



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS SEXUALES EN LOS
ADOLESCENTES CHILENOS: UN ANÁLISIS DE SU COMPORTAMIENTO
LINGÜÍSTICO

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística con Mención en Lengua Española

Viviana Ávila Alfaro

Profesor Guía: Abelardo San Martín

Santiago de Chile
2016

CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS SEXUALES EN LOS
ADOLESCENTES CHILENOS: UN ANÁLISIS DE SU COMPORTAMIENTO
LINGÜÍSTICO

Resumen

A partir de la práctica docente con jóvenes es posible advertir rasgos del vocabulario que demuestran percepciones peyorativas o valoraciones negativas para hacer referencia a sus pares. Especial atención merece el léxico usado por estos sujetos para aludir al comportamiento sexual y amoroso y las consecuentes diferencias respectivas a los estereotipos femeninos y masculinos. Estas diferencias pueden suscitar un trato discriminatorio, e incluso violento, tanto en contextos escolares, como en otros dominios de sus vidas. La presente investigación tiene como objetivo general caracterizar los estereotipos de los adolescentes chilenos que cursan la educación secundaria, a través del léxico utilizado para aludir al comportamiento sexual y amoroso. Entenderemos por “estereotipo” una construcción social intersubjetiva que pervive sobre una visión de mundo compartida por los miembros de una comunidad de hablantes en un espacio y un tiempo determinados. La metodología del presente estudio es de enfoque mixto, en tanto intervienen técnicas cuantitativas y cualitativas para la recolección de datos, ya que el corpus fue seleccionado a partir de cuestionarios respondidos por los estudiantes. Luego, mediante grupos de discusión, se complementó el análisis de los resultados, a través de sus opiniones desarrolladas en detalle. Específicamente, se analizó un corpus de 80 cuestionarios respondidos por los alumnos adolescentes de un establecimiento de educación de adultos en Santiago de Chile. Los resultados demuestran que sí existen algunas diferencias entre los estereotipos caracterizados para referir a los mismos comportamientos sexuales en hombres y en mujeres, las cuales son patentes en su expresión léxica. Además, se demuestra que la mayoría de los sujetos se expresan de la misma manera: se adscriben a una norma subestándar, la que se conforma como la variable prestigiosa, donde se halló un alto porcentaje de insultos y expresiones disfemísticas.

Palabras clave: práctica social, estereotipos, adolescentes, léxico, género, lenguaje, identidad, sexualidad.

AGRADECIMIENTOS

Luego de esta ardua tarea, debo agradecer a todos los profesores que he tenido en la vida, porque me mostraron mil ventanas de colores desde sus conocimientos y pasiones. Especialmente agradezco la docta ayuda de mi profesor guía, Abelardo San Martín quien, con suma dedicación escuchó mis inquietudes y guio mi camino para la consecución de este trabajo de tesis.

Agradezco también a todos mis amigos, a mis buenos y geniales amigos que acompañan mis pasos, se ríen con mis risas y acogen mi llanto.

Agradezco, sobre todo, a mi hermosa y numerosa familia. A mis abuelos. Al abuelito Julio, un as de los puzles, y a mi abuelita Ana Margarita quien, de seguro, estaría muy orgullosa de mí y me esperaría con una rica comida preparada con sus sabias manos.

Yo no sería quien soy sin mis admirables padres. Gracias, mamá por entregarme tanto amor y por ser la flor más bella. Gracias, papá por cuidarme tanto y enseñarme la vida. Gracias a mis hermanos Juampi y Patito por la alegría y la complicidad.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
1. 2 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	4
1. 2. PLAN DE LA EXPOSICIÓN	5
2. MARCO TEÓRICO	6
2.1 LENGUAJE Y ESTEREOTIPO	6
2.2 ESTEREOTIPOS E IDENTIDAD DE GÉNERO	8
2.3 DOMINIOS COGNITIVOS, MODELOS COGNITIVOS IDEALIZADOS	14
Y MARCO	
2.4 CATEGORIZACIONES GRAMATICALES Y SEMÁNTICAS	17
2.4.1 SINTAGMAS LIBRES Y UNIDADES FRASEOLÓGICAS	17
2.4.2 INTERDICCIÓN, EUFEMISMOS Y DISFEMISMOS	20
2.4.3 INSULTOS	22
2.4.4 CAMBIO LINGÜÍSTICO Y PRÉSTAMOS LÉXICOS	24
2.4.4.1 PRÉSTAMOS LÉXICOS	25
2.5 LA ADOLESCENCIA	26
3. METODOLOGÍA	29
3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN	29
3.2 RECOPIACIÓN DE LA MUESTRA Y SELECCIÓN DEL CORPUS	29
3.3 DESCRIPCIÓN DE LOS SUJETOS QUE RESPONDEN LOS CUESTIONARIOS	30
4. ANÁLISIS Y RESULTADOS	32
4.1 OBSERVACIONES GENERALES DE LA FORMA 1	33
4.1.1 LA CHICA QUE ES DESLEAL	37
4.1.2 LA CHICA QUE SALE A BAILAR CON ROPA PROVOCATIVA	37
4.1.3 LA CHICA QUE HA TENIDO MÁS DE UNA PAREJA SEXUAL	38
4.1.4 LA CHICA QUE USA MUCHO MAQUILLAJE	39
4.1.5 LA CHICA QUE NO CUIDA DE SUS HIJOS	39
4.1.6 LA CHICA QUE TIENE (O HA TENIDO) MÁS DE UN NOVIO	39
4.1.7 LA CHICA COQUETA	40

4.1.8 LA CHICA QUE QUIERE MANTENERSE VIRGEN HASTA EL MATRIMONIO	40
4.2 OBSERVACIONES GENERALES DE LA FORMA 2	41
4.2.1 EL CHICO QUE ES DESLEAL	45
4.2.2 EL CHICO QUE SALE A BAILAR PARA CONSEGUIR CHICAS	45
4.2.3 EL CHICO QUE HA TENIDO MÁS DE UNA PAREJA SEXUAL	45
4.2.4 EL CHICO QUE SE ARREGLA MUCHO ANTES DE SALIR	46
4.2.5 EL CHICO QUE NO CUIDA DE SUS HIJOS	46
4.2.6 EL CHICO QUE TIENE (O HA TENIDO) MÁS DE UNA NOVIA	47
4.2.7 EL CHICO COQUETO	47
4.2.8 EL CHICO QUE QUIERE MANTENERSE VIRGEN HASTA EL MATRIMONIO	48
4.3 OBSERVACIONES GENERALES DE LA FORMA 3	48
4.3.1.LA CHICA QUE ES DESLEAL	52
4.3.2 LA CHICA QUE SALE A BAILAR CON ROPA PROVOCATIVA	53
4.3.3 LA CHICA QUE HA TENIDO MÁS DE UNA PAREJA SEXUAL	54
4.3.4 LA CHICA QUE USA MUCHO MAQUILLAJE	54
4.3.5 LA CHICA QUE NO CUIDA DE SUS HIJOS	55
4.3.6 LA CHICA QUE TIENE (O HA TENIDO) MÁS DE UN NOVIO	55
4.3.7 LA CHICA COQUETA	55
4.3.8 LA CHICA QUE QUIERE MANTENERSE VIRGEN HASTA EL MATRIMONIO	56
4.4 OBSERVACIONES GENERALES DE LA FORMA 4	56
4.4.1 EL CHICO QUE ES DESLEAL	60
4.4.2 EL CHICO QUE SALE A BAILAR PARA CONSEGUIR CHICAS	61
4.4.3 EL CHICO QUE HA TENIDO MÁS DE UNA PAREJA SEXUAL	61
4.4.4 EL CHICO QUE SE ARREGLA MUCHO ANTES DE SALIR	62
4.4.5 EL CHICO QUE NO CUIDA DE SUS HIJOS	63
4.4.6 EL CHICO QUE TIENE (O HA TENIDO) MÁS DE UNA NOVIA	63
4.4.7 EL CHICO COQUETO	63
4.4.8 EL CHICO QUE QUIERE MANTENERSE VIRGEN HASTA EL MATRIMONIO	64
4.5 CONTRASTE ENTRE LA CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS DE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES	64
4.5.1 LAS ADOLESCENTES	64
4.5.2 LOS ADOLESCENTES	66
4.6 ¿ES DISTINTO EL COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO ENTRE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES?	68
4.6.1 CLASIFICACIÓN DE SINTAGMAS LIBRES Y UNIDADES FRASEOLÓGICAS	68
4.6.2 ANÁLISIS DE LOS EUFEMISMOS Y DISFEMISMOS	72
4.6.3 ANÁLISIS DE LOS INSULTOS	74
4.6.4 ANÁLISIS DE LOS PRÉSTAMOS LÉXICOS	77
4.6.5 ENTONCES, ¿ES DISTINTO EL COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO ENTRE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES?	85
5. CONCLUSIONES	88

Sobre el hombro derecho:
Estoy hecha, por Dios, para la gloria,
y camino, orgullosa, por mi propio camino.
Y sobre el izquierdo:
Doy el poder a mi amante sobre mi mejilla
y mis besos ofrezco a quien los desea.
Wallada.

1. INTRODUCCIÓN

Un *donjuán* remite a una leyenda española de la cual se desprende un estereotipo masculino que alude a un hombre viril, apuesto y ávido en la conquista de las mujeres, quienes sucumben ante sus encantos y la gallardía de sus maneras. Este estereotipo, ligado a la masculinidad, representa a un hombre que no tiene reparos en cuanto al resguardo de su comportamiento sexual y amoroso, vale decir, su honor social no se constituye a partir de estas cualidades. Sin embargo, lo “donjuanesco” no existe sino en función del rol femenino ligado a ciertos estándares sociales: “no se imagina uno a un Don Juan en una sociedad de mujeres en que la virginidad y la vergüenza, el recato y la honestidad, en el sentido clásico, no sean valores femeninos esenciales” (Caro Baroja, 1989 en Domingo y Benito, 1993:204). Por el contrario, para el caso de las mujeres, demostrar atributos “donjuanescos” en la esfera pública implica el desprestigio del honor femenino; tales valores resultan trascendentales para la conformación de su imagen social, tanto así que existió una figura encargada de tal resguardo: la *carabina*, quien acompaña y custodia a la mujer soltera para que no camine sola en la calle:

“Señoritas o damas solteras he conocido yo que, aun después de pasar de los treinta años, y aun de los cuarenta, no se atreven a salir solas; necesitan de una acompañante, a quien bien puede la malicia atribuir la condición de Enona, o a quien por lo menos pueden dar los chuscos el apodo de *carabina*, por lo poco malo que evita” (Valera, 1902:43)

Según estos principios, este acompañamiento también resulta útil para evitar que los hombres puedan propasarse sexualmente con ellas: “Véase, pues, cuánto conviene aprender

a pasear. A los hombres, para no pecar de atrevidos, y a las honestas mujeres, para no ir pidiendo guerra” (Valera, 1902:43). Como vemos, se atribuyen a la figura del hombre, características ligadas al desato de lo sexual en contraste con las de la mujer, quien sabe que no puede *provocar* tal desato yendo sola por la calle, vale decir, la mujer *provoca* y el hombre reacciona ante tal *provocación* en relación con la oportunidad que la mujer le proporciona:

“(…) ellas también fueron consideradas sensuales, pecadoras y pudieron seducir a un hombre hasta tentarlo y llevarlo a cometer el “pecado original”. Al poseer un óvulo fecundador y la posibilidad de engendrar, las mujeres se “situaban en un límite peligroso, en una ambigüedad que bien puede reflejarse en las figuras de Eva y de María, ellas tenían una atracción hacia lo prohibido” (Bravo, 2010:174)

Este honor social expresado, tanto en las acciones como en el lenguaje, se extendió en el tiempo y con el establecimiento de las sociedades industrializadas y la definición de la fuerza de trabajo, se fijaron los roles correspondientes al género masculino y femenino: “los hombres quedaron firmemente ubicados en el mundo público (...) de los negocios, el comercio y la política; las mujeres se ubicaron en el mundo privado del hogar y la familia” (Hall, 1985:2 en Coates, 2009:327). En nuestro país los valores asociados al honor social, heredados desde Europa en los albores del Chile colonial e impulsados por la iglesia, han pervivido hasta nuestros días y se han establecido como rasgos distintivos de la mujer; de lo contrario, la bigamia, el adulterio o el amancebamiento resultan absolutamente condenables en esta dinámica social (Arismendi, 2006).

Luego de siglos del surgimiento de estos valores asociados a mujeres y a hombres, los estándares e imaginarios colectivos respecto del rol del hombre y la mujer, en la sociedad, acerca del comportamiento sexual y amoroso siguen replicándose, por lo que el lenguaje en la esfera pública es protagonizado por hombres “y los patrones discursivos de los hombres se han convertido en la norma establecida para la vida pública” (Coates, 2009:326).

Actualmente, los jóvenes, por lo general, refieren a la cualidad “donjuanesca”, a partir de lexemas tales como ser *canberos* (DUECH, s.v. *canbero*) o *bacanes* (DUECH, s.v. *bacán*), que los inviste de prestigio entre sus pares masculinos, mientras que para las mujeres el no resguardo de este honor permite a sus pares nombrarlas, a través de palabras que aluden a la prostitución, a saber, puta (DUECH, s.v. *puta*) o zorra (DUECH, s.v. *zorra*) y otras de clara connotación negativa. Esta desigualdad en la percepción de los mismos comportamientos

sexuales entre hombres y mujeres merece especial atención en el periodo de la adolescencia y la juventud, debido al despertar sexual propio del estadio en el que se encuentran, cuya expresión léxica permite distinguir aquellos comportamientos que resultan juzgados positiva o negativamente.

Si existen diferencias entre las percepciones para hombres y mujeres, a partir de las mismas prácticas sexuales y amorosas, podremos apreciar que la brecha social en torno a la desigualdad de género aún pervive en el entorno escolar actual (y quizás en otros también), cuyas consecuencias pueden gatillar la violencia, sea física o simbólica, hacia otras áreas extraescolares e, hipotéticamente, ser traspasadas a sus hijos, de modo que estos prejuicios, sin una intervención oportuna, seguirán replicándose. En esta tesis pretendemos caracterizar los estereotipos de los adolescentes chilenos que cursan la Educación secundaria (mujeres y hombres) a través del léxico utilizado para aludir al comportamiento sexual y amoroso (a saber, salir a bailar, tener relaciones sexuales, novios/as, mantenerse vírgenes hasta el matrimonio o maquillarse o arreglarse para salir), lo que nos permitirá determinar la importancia del lenguaje en cuanto a la perpetuación y replicación de los esquemas sociales establecidos.

De esta manera, podremos abordar el concepto de “estereotipo”, desde de una perspectiva lingüística, atendiendo al vínculo entre el léxico, las prácticas sociales y la identidad, como una manera de contribuir a la integración multi disciplinaria sobre el problema. En este sentido, el estereotipo ha sido ampliamente observado por otras ciencias sociales relacionadas, tales como la antropología o la sociología, dominio en el que cabría introducir una arista respectiva a la expresión léxica del comportamiento sexual y amoroso, expresión que demostrará una visión de mundo particular, interesante de conocer y considerar para investigaciones futuras en el área, desde la perspectiva de hombres y mujeres. Asimismo, y desde el punto de vista educativo, resulta de relevancia estudiar estas diferencias en cuanto a la referencia hacia los hombres y las mujeres, a partir de los mismos comportamientos sexuales y amorosos, en tanto estas incitan conductas que pueden decantar en situaciones de maltrato, justificando la violencia o el abuso de poder del hombre hacia la mujer (por la fuerza o la autoridad) o replicando estos pre conceptos sociales acerca de la pareja amorosa. Entre estas pre concepciones destacamos: la mujer como propiedad, la mujer objeto, el rol

pasivo de la mujer versus el activo del hombre, el espacio público para el hombre versus el espacio privado para la mujer, entre otras, las cuales patentan la desigualdad entre hombres y mujeres, cuya intervención a nivel escolar resulta una primera instancia para el avance hacia la no discriminación de género. Conocer este fenómeno desde el punto de vista de la docencia permite también a otros miembros del área proponer metodologías de la enseñanza-aprendizaje en torno a esta problemática, a partir de las distintas áreas de desempeño o asignaturas, lo que resultaría, de ponerse en práctica, en avances significativos hacia la tan anhelada equidad de género.

1. 2. Objetivos, preguntas e hipótesis de la investigación

La hipótesis que se sostiene en nuestra tesis es la siguiente: el estereotipo puede ser caracterizado a través del léxico juvenil empleado para aludir al comportamiento sexual y amoroso. De ahí que su objetivo general es caracterizar los estereotipos de las y los adolescentes chilenos que cursan la Educación secundaria, (mujeres y hombres) a través del léxico utilizado para aludir al comportamiento sexual y amoroso (a saber, salir a bailar, tener relaciones sexuales, novios/as, mantenerse vírgenes hasta el matrimonio o maquillarse o arreglarse para salir).

A partir de este objetivo general se desprenden dos objetivos específicos: en primer lugar, determinar similitudes y diferencias entre los estereotipos de mujeres y hombres a través del léxico que alude al comportamiento sexual y amoroso y, en segundo lugar, determinar si los hombres y las mujeres tienen un comportamiento lingüístico distinto cuando aluden a este comportamiento. Este último objetivo se analiza a partir de un previo análisis semántico-gramatical de aquellas expresiones más frecuentes del corpus.

Las preguntas de investigación que se han planteado para llevar a cabo la investigación son las siguientes: ¿pueden ser caracterizados los estereotipos a partir del léxico utilizado por los jóvenes para aludir al comportamiento sexual y amoroso?, ¿existen similitudes y/o diferencias entre los estereotipos de mujeres y hombres en la expresión léxica de su comportamiento sexual y amoroso? y, por último ¿mujeres y hombres mujeres tienen un comportamiento lingüístico distinto cuando aluden al comportamiento sexual y amoroso?

A partir de lo anterior, se puede apreciar que esta investigación de tesis se inscribe dentro del área de la sociolingüística, ya que la relación entre los elementos que componen el ámbito

social de los estudiantes tiene una repercusión en lo lingüístico y en la manifestación de los estereotipos con sus consecuentes caracterizaciones, valoraciones y juicios que se desprenden de sus prácticas discursivas. De este modo, mediante los objetivos propuestos, daremos cuenta de este cuestionamiento y conoceremos los juicios y percepciones sociales desde los propios jóvenes, a través del léxico empleado. Así, esta práctica lingüística podrá ser caracterizada como un primer atisbo al complejo mundo de los estereotipos desde este ámbito lingüístico, el cual se puede proyectar hacia otros ámbitos de interés disciplinar.

1.3 Plan de la exposición

Durante la siguiente sección, se desarrollará el marco teórico que subyace a nuestra investigación. En primer lugar, se revisan conceptos relacionados con el lenguaje, el estereotipo y el género donde se plantea una estrecha relación entre estos, en tanto el universo de creencias, saberes, percepciones sociales, experiencias, entre otros componentes, se correlacionan de manera intersubjetiva y se perciben de maneras similares dentro de una misma comunidad de hablantes. En segundo lugar, se revisan los dominios cognitivos, modelos cognitivos idealizados (o IMC) y el concepto de marco para proporcionar información sobre el modo de intervención de los componentes sociales en la conformación del significado en los miembros de una comunidad de habla dada. En tercer lugar, se presenta un apartado de categorizaciones semántico-gramaticales, donde se abordarán los conceptos de tabú, eufemismos y disfemismos, insultos, unidades fraseológicas y compuestos, cambio semántico y préstamos léxicos para complementar el análisis de los resultados. Finalmente, se encuentra un apartado referente a los adolescentes, en el que se alude al ámbito del desarrollo de sus roles sexuales. Esta arista es revisada, en tanto el objetivo general de esta tesis es caracterizar los estereotipos de los adolescentes chilenos que cursan la educación secundaria, a través del léxico utilizado para aludir al comportamiento sexual y amoroso.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Lenguaje y estereotipo

Las personas que conforman una sociedad comparten, al menos y esencialmente, un elemento que los interrelaciona con otros de manera esencial: el lenguaje. Las relaciones que se establecen en la dinámica social por su intermedio constituyen una realidad que permiten las redes de transmisión de saberes, contenidos y modos de percepción de los fenómenos y las cosas que ocurren en el entorno.

Estas relaciones de traspaso de información y saberes son consideradas como el punto de partida de la interacción social, donde la práctica discursiva es el eje central, en tanto “se puede decir que el sentido se construye en relación con las intenciones e intereses recíprocos de los interlocutores dentro un marco intersubjetivo” (Garfinkel, 1967), puesto que esos intercambios se definen en virtud de cierta finalidad: la intercomprensión.

Bajo estos intercambios sociales pervive un pensamiento intersubjetivo compartido por los miembros de una comunidad: el actuar individual y social, las relaciones humanas, los saberes, los gustos, entre otros elementos, determinan el modo en el que el comportamiento social conforma realidades con particularidades determinadas y delimitadas, originando grupos con atributos marcados y ampliamente reconocibles por los miembros de una comunidad específica.

Estos grupos esquematizados, determinados y marcados por ciertas características sociales dan origen al concepto de estereotipo: “stereotypes ascribe multiple attributes to a particular group, and those attributes are themselves perceived to be correlated” (Latané, 1996: 66). Esta presunción asume que los individuos, a través del comportamiento social, conocen y distinguen aspectos de la realidad de ciertos grupos, cuyas características se correlacionan entre las percepciones individuales y sociales, así como también en torno al consenso acerca del universo de creencias bajo las cuales se adscriben. Ligada a esta concepción, Geeraerts (2008) asume sobre los estereotipos que: “are social entities; they indicate what the adult

citizen is supposed to know about the referents of the categories he uses (...)" (2008:27) que, si bien se encuentran restringidos a un grupo social determinado, como los adultos, alude al rol fundamental de la sociedad como determinante en la configuración de los significados y los estereotipos.

Tajfel y Turner (1982), a través del término *identificación social*, refieren la integración de varias características que determinarían las categorizaciones sociales que son constituidas por los individuos conformantes de una comunidad de manera intersubjetiva. Este concepto de *identificación social* juega un rol fundamental en la autoestima, ya que el individuo inserto en la comunidad la configura mediante méritos propios o por medio de la pertenencia a un grupo más o menos prestigioso, en el que la dinámica debe ser compartida y aceptada por los integrantes: "Thus, social and personal identity are conceptualized as hypothetical, cognitive structures which together account for most of the self concept. Each component, in turn, is made up of more restricted cognitive elements such as particular social categorizations or personal characteristics" (Tajfel y Turner, 1982:18).

Así también lo plantea Goffman, quien además considera que (1979): "(...) la actitud que adopta un individuo determinado ante otros es probable que tenga para él alguna función defensiva que le permite una interpretación que le concede una posición defendible frente a las malas interpretaciones que se podrían hacer" (1979:167). De este modo, asume que la actuación individual se proyecta en función de la percepción social: el despliegue actitudinal de los sujetos se ve influenciado por las creencias individuales que se corresponden con las sociales, el comunicar erróneamente informaciones que pudiesen perjudicarlo es evitado en función de su imagen social, es decir, la importancia del autoconcepto y la función que el individuo tiene, en un grupo social, se conforma a partir de la intersubjetividad:

"En consecuencia, cuando un individuo proyecta una definición de la situación y con ello hace una demanda implícita o explícita de ser una persona de determinado tipo, automáticamente presenta una exigencia moral a los otros, obligándolos a valorarlo y tratarlo de la manera que tienen derecho a esperar las personas de su tipo" (Goffman, 1959:9).

De modo que los individuos, conscientes o no de ello, comunican aquello que desean manifestar para que los otros perciban sus características y sean tratados según convenga. Así, se plantea la existencia de prácticas preventivas y correctivas; las primeras buscan demostrar la definición personal sobre la base del tanteo, mientras que las segundas

compensan los casos de descrédito. Ambas son técnicas utilizadas para salvaguardar la impresión comunicada ante otros (Goffman, 1959).

Otro punto de vista ligado a esta concepción es la de Van Dijk (1997) donde concibe el engranaje entre el discurso, la cognición y la sociedad de maneras dinámicas. Así, estos elementos componen los vértices de un triángulo, donde la sociedad y el discurso son la base, mientras que la cognición se encuentra en el vértice superior conformándose como el mediador de los dos anteriores. En consecuencia, propone que una teoría del discurso no debiese prescindir de ninguno de aquellos elementos, ya que todos se interrelacionan en diversos sentidos y ninguno es más relevante que otro. Las relaciones entre el trasfondo de conocimientos, el discurso y la sociedad se presuponen mutuamente en distintos niveles de implicación. Estos elementos resultan esenciales, en tanto conforman la sociedad en la que los individuos se desenvuelven; según Castro (1996), existen tres esferas a las que pertenecen los individuos de una comunidad: esfera parental, esfera económica y esfera política, los que: “(...) constituyen el universo marco de la definición social, orientándose a la reproducción del grupo en el umbral de la vida, las condiciones materiales y de la vida social” (Castro, 1996:35).

Así pueden llegar a entenderse las valoraciones diversas acerca de los mismos eventos: “En realidad, pues, la gente no solo comparte el conocimiento sobre las guerras civiles en general, sino que también puede compartir actitudes (opiniones sociales) sobre ellas, que a su vez se pueden basar en ideologías, normas y valores sobre la violencia y los asuntos militares” (Van Dijk, 1997:71). De este modo, se enfatiza la interrelación de distintas disciplinas en torno a la explicación del discurso, proponiendo que la especialización, aunque necesaria, debe ligarse con otras áreas para dar cabida a respuestas más completas de vacíos disciplinares sobre estos conceptos.

2.2 Estereotipos e identidad de género

Como hemos mencionado, las relaciones sociales y las percepciones individuales que las conforman tienen una incidencia directa en los elementos que conforman el estereotipo, ya que este surge a partir de la coexistencia y percepción intersubjetiva de distintos valores, conocimientos y apreciaciones culturales que perviven en un tiempo y un espacio determinados. Entenderemos, entonces, para efectos de este estudio, el *estereotipo* como una

construcción social intersubjetiva que pervive sobre una visión de mundo compartida por los miembros de una comunidad en un espacio y un tiempo determinados.

Podemos suponer que el carácter social del estereotipo resulta ser, a su vez, una proyección individual de la identidad personal, esta última entendida, desde la antropología como: “(...) un proceso social, gracias al cual la conciencia de un “nosotros” surge por oposición o contraste con “el otro” o “lo otro”, y eso supone un movimiento que se organiza de “dentro” hacia “fuera” (...) y de “fuera” hacia “dentro”” (Lara, 1991:24). De este modo, la identidad, como proceso, se conforma a partir de las relaciones sociales y las estructuras culturales subyacentes que permiten a los individuos adscribirse o no a ciertos grupos en subniveles, uno de estos es la identidad de género, considerada como un proceso de diálogo desde lo individual hacia lo social y viceversa.

Es así que Lara (1991) aduce a la observación que Mathieu (1991) hace respecto de la relación sexo/género, la que comúnmente se relaciona con lo biológico y lo cultural, respectivamente, sosteniendo que en la conciencia común “se mantiene un sistema de pensamiento bicategorial, no solo para el sexo, sino también para el género” (Lara, 1991:25), a pesar de que en algunas sociedades, el llamado “tercer sexo” se configura a partir de elementos y barreras difusas que no han sido estructuradas. Esta relación entre sexo y género se puede conceptualizar a partir de tres tipos de identidad: la identidad sexual, la identidad sexuada y la identidad de sexo, las cuales refieren al sexo biológico, a la elaboración social de lo biológico y la bipartición del género externa a la realidad biológica, respectivamente; conceptualizaciones que dependerán del universo de creencias y valores que subsisten en una comunidad determinada (Lara, 1991).

Bajo los mismos parámetros anteriormente mencionados, surgen críticas respectivas a la concepción ampliamente conocida sobre el binomio sexo-género, ya que se inscribe como una mera relación categórica elaborada desde lo biológico a lo cultural, dado que el uso del concepto de “sexo” alude a lo femenino y masculino de los hablantes, mientras que el de “género” considera elementos culturales y sociales relevantes para los estudios en el área de las humanidades.

Dentro de la misma línea argumentativa, encontramos una referencia a la conformación de la identidad de género, esta última “acontece a nivel intraindividual, pero se desarrolla en

interacción con el aprendizaje de roles, estereotipos y conductas” (Barberá, 1998 en García-Leiva, 2005:73), vale decir, la identidad de género se aprende conforme la sociedad dicta parámetros, prescribiendo conductas aceptadas o rechazadas socialmente que afectan al individuo, donde el estereotipo cobra esencial importancia en tanto “aquellas conductas que no cumplen lo esperado se interpretan como excepciones” (Lara, 1991) y estas tienden a promover la estigmatización y/o exclusión. Así, por ejemplo: “lo que interesa cuando son dos hombres los que van de la mano no es que tengan una relación estigmatizada, sino más bien que cada uno de ellos tiene una identidad estigmatizada” (Goffman, 1979:203).

Por lo tanto, la mayoría de los individuos actúa conforme aquellas conductas sociales determinadas y establecidas, las que se estructuran en concordancia con parámetros validados y aceptados por los miembros de una comunidad, ampliamente reconocibles a través de los estereotipos, así Goffman (1979) plantea que tales parámetros pueden ordenarse en tres ejes: “la identidad (en tanto social como personal), la opción de relaciones y la rectitud de conducta” (1979:203) los que deben estar organizados coherentemente, ya que las conductas diferentes son catalogadas como excepciones y estas inducen a la estigmatización y/o exclusión, por lo tanto: “(...) cuando los niños aprenden a hablar, también aprenden el papel cultural que les es asignado con base en su sexo” (Coates, 2009:248), de esta manera habría una congruencia entre la asignación de características sociales propuestas para los tres ejes recién referidos por Goffman (1979).

Por lo anteriormente planteado, se entiende comúnmente la relación entre la mujer y el hombre concordante con lo femenino y lo masculino, respectivamente, ya que obedecen a influencias sociales, las que se encontrarían reforzadas, según las teorías del aprendizaje social (Bandura 1977; Lott, 1994; Lott y Maluso, 1993; Mischel, 1973 en Lara, 1991), por tres principales agentes socializadores: los cuentos, donde los roles de las mujeres y los hombres se encuentran tajantemente establecidos, a saber: la valentía, la proactividad y el espacio público para el hombre en oposición a la cobardía, la pasividad y el espacio privado para la mujer; un segundo agente es la televisión, donde estos papeles se reafirman y un tercer agente son las figuras paternas, cuyos roles son heredados desde los padres hacia los hijos (Lara, 1991).

Así también lo reafirma Castro (1996), en tanto los roles de los hombres y las mujeres resultan ser aprendidos más que biológicos: el rol social y pasivo de la mujer, en contraste con el individual y agresivo del hombre, resultan de la replicación de un discurso que pervive y se hereda en la sociedad, a través de las prácticas sociales, las que se proyectan hacia otros dominios, tales como productivos, económicos o parentales (Castro, 1996). Esto ha resultado en valoraciones positivas o negativas de grupos sociales más o menos prestigiosos, donde se valora al grupo de pertenencia como superior, excluyéndose, por lo tanto, a otros miembros de grupos diferentes que alteran el orden social: “ (...) el niño aprende a ejercer su masculinidad o feminidad en una comunidad lingüística determinada y (...) cuando los niños adoptan un comportamiento lingüístico específico como parte de su ejercicio de la masculinidad o de la feminidad, perpetúan el orden social (...)” (Coates, 1998:248).

A partir de ahí se establece que niños y niñas (u hombres y mujeres) poseen rasgos distintivos según el género con el cual se identifican, así, suele sostenerse el estereotipo que versa sobre el aspecto lingüístico de que las mujeres son *parlanchinas* y sensibles, mientras que los hombres son elocuentes e insensibles: “expresiones como “las niñas pequeñas no dicen eso” dan a entender que en la infancia se nos enseña que algunos términos lingüísticos son apropiados para un género en particular.” (Coates, 2009:266). Incluso, a partir de las diferencias de género que se manifiestan en los estereotipos, encontramos, en psicología el término *estereotipo de género*, para aludir a aquellas diferencias supuestas entre el comportamiento de hombres y mujeres a través de distintos grupos culturales (Williams y Best, 1999).

Otro punto de vista ligado a los planteamientos anteriores se relaciona con la adscripción a los modelos de prestigio desempeñados en el habla, en los que existe una tendencia por parte de las mujeres a seguir los modelos considerados prestigiosos. Para este hecho existe una explicación de base sociocultural: “la falta de un lugar destacado en la sociedad hace que las mujeres necesiten marcar su estatus social mediante una conducta específica (...)” (Chambers y Trudgill, 1980 en Moreno Fernández, 2008:44). Cabe destacar que los modelos prestigiosos no se encuentran relacionados unánimemente con la norma culta, sino más bien, al tratarse de un concepto abstracto y relativo al estar situados en un tiempo y espacio determinados, se relaciona más bien con aquellos elementos que tienen una mayor valoración

positiva entre los miembros de una comunidad, siempre y cuando quienes se desempeñan dentro de la variable prestigiosa tengan consciencia de tal valoración, se puede considerar que existe tal variable (López Morales, 1992 en Moreno Fernández, 2008).

A pesar de que la apreciación acerca de la adscripción de las mujeres a los modelos de prestigio tiende a la aceptación dentro del ámbito sociolingüístico, otras características socialmente replicadas acerca de la expresión discursiva de las mujeres y de los hombres en la sociedad, manifestadas en los estereotipos, pueden ser discutidas, ya que no siempre se tratan de rasgos cristalizados. Tannen (1996) discute y analiza preceptos sociales ampliamente aceptados para reivindicar el discurso social acerca del comportamiento lingüístico de hombres y mujeres, tales como que ellos son concretos y específicos e interrumpen la conversación (estrategia de poder), mientras que ellas suelen efectuar circunloquios o que son interrumpidas por los hombres.

Tannen (1996) destaca que cada acto de habla es dinámico y, por tanto, tratar de fijar las relaciones de *poder* y *solidaridad* y los resultados ambiguos o polisémicos de cada uno de estos resulta una tarea dificultosa, ya que: “Los mismos medios lingüísticos pueden realizar uno y otra, y cada acto de lengua combina elementos de uno y otra” (Tannen, 1996:57). De aquí se desprende otro ejemplo: el comportamiento lingüístico ligado a la interrupción, en tanto es considerado un acto unilateral, cuando para la sociolingüística, en realidad, la conversación “es una producción conjunta: todo lo que sucede es producto de todos los participantes. Para que tenga lugar una interrupción deben actuar dos hablantes: uno debe empezar a hablar y el otro debe callar” (Tannen, 1996:70), idea también compartida por Guendouzi (2005): “Conversational interactions are joint productions that relay on both the speakers illocutionary force (intention) and the perlocutionary uptake (interpretation or outcome) of the interactional partners” (2005:26).

Por lo tanto, surge la reivindicación de la superposición como una estrategia de cooperación más que de interrupción (en algunos contextos), como es el caso del fenómeno acuñado por Falk (1980) como *dúo conversacional* (en Tannen, 1996), donde la superposición de los hablantes se desenvuelve en torno a un mismo fin cooperativo para el logro de un objetivo: la intercomprensión y, por lo tanto, se plantea como una estrategia de solidaridad a partir de

la que, en instancias dialógicas, dos o más hablantes se interrumpen con el fin de complementar el discurso.

Otra autora que alude al comportamiento lingüístico de las mujeres es García (2000), quien en una serie de capítulos, desarrolla el tema del rol de la mujer en la lengua (brevemente de manera histórica) y el aspecto social tras este, manifestando la existencia de una tensión entre el deber ser y el ser femenino asociado a una práctica lingüística donde: “se han ido afianzando los distintos estereotipos –positivos y negativos- que la sociedad adjudica en este aspecto a cada sexo y, con ellos, los límites que no se pueden rebasar sin que la sanción social castigue esta trasgresión por medio de bromas crueles o de chistes, comunes a diversas culturas” (García, 2000:59). De este modo, algunos de estos estereotipos habrían sido, incluso, replicados por algunos lingüistas, quienes aludían a ciertas características marcadas del desempeño lingüístico de cada sexo. Es el caso de Jespersen (1922) (en García, 2000:60), el cual atribuye rasgos *más afectados* para las mujeres, mientras que los hombres se caracterizan por *lo concreto y lo cercano*, aspecto que es también patente en refranes, en donde se le atribuye a la mujer la locuacidad versus la concisión masculina.

Asimismo, resulta relevante el hecho asociado con el *machismo femenino*, concepto acuñado por la autora, como es el caso de la formación del género gramatical femenino. Bien conocemos que la lengua española recurre a diversos mecanismos de concordancia gramatical, los que se echan a andar de manera estratégica para lograrlo; sin embargo, algunas se encontrarían reticentes a este y, en lugar de reivindicar su lugar en el mundo a través del género gramatical femenino, mantendrían el género gramatical masculino para referirse, por ejemplo, a sus profesiones, debido a que: “a través de ellos ven reflejado su acceso a una situación profesional que antes estaba reservada a los hombres. De ahí que tantas hayan dicho alguna vez que son *médico, (...) abogado, técnico, asesor, consultor, etc.*” (García, 2000:26). Esta situación se origina debido a que en la época clásica, *la abogada, la médica o la consultora*, eran las esposas de hombres que poseían tales títulos y no quienes los obtenían, debido al estudio de aquellas profesiones; sin embargo, es un uso anacrónico que debiese ser renovado de modo protagónico por las mujeres.

Otra de las creencias ampliamente difundidas respecto del habla femenina es su capacidad para generar el cambio lingüístico, característica que no se podría afirmar, dado que: “Las

mujeres, por ejemplo, en ocasiones son lingüísticamente innovadoras, pero en otras, lingüísticamente conservadoras. Ellas, al igual que los hombres, responden a circunstancias locales: escogen una opción lingüística en el contexto de una comunidad lingüística particular” (Coates, 2009:310). Según tal descripción, tanto mujeres como hombres y su desempeño como hablantes de una lengua en un contexto determinado pueden dar pie al cambio lingüístico, el cual se asocia a los cambios de variables y estas, a su vez, se ligan a las variaciones del contexto en el que los hablantes se desenvuelven.

Así, la comunidad de habla resulta de esencial importancia para la comunicación y la interpretación de los hablantes de una lengua, donde las maneras de hablar y los juicios sociales que se construyen a partir de estas influyen en la percepción de aceptación o rechazo de ciertas prácticas sociales, puesto que: “el entorno natural y sociocultural constituye un marco de referencia en el que se inscribe la representación del mundo predominante en una comunidad de hablantes” (Moreno, 2012:73), donde estos elementos poseen una gran relevancia en tanto los intercambios de significado y la atribución de características positivas o negativas de ciertas prácticas sociales que representan a ciertos grupos tienen cabida.

En el siguiente apartado se desarrollan aspectos básicos de la lingüística cognitiva, como los dominios cognitivos, modelos cognitivos idealizados (o IMC) y marco, ya que aluden a la importancia del componente social en función de la activación de ciertos conocimientos del mundo para la conformación y comprensión de los significados y la mente de los individuos.

2.3 Dominios cognitivos, modelos cognitivos idealizados (o IMC) y marco

Los dominios cognitivos bajo los cuales se adscribe la interpretación del sentido y la conceptualización de ciertas prácticas sociales han sido utilizados extensamente por la bibliografía cognitiva en sus diferentes ramas, no solamente en la lingüística, sino también en la epistemología, la psicología y la filosofía. Hirschfeld y Gelman (1994) hacen una revisión acerca del concepto en la que, en seis capítulos, desarrollan y brindan diversas proyecciones. En una primera instancia, señalan la importancia de la propuesta de Chomsky y su gramática generativa como el punto de inicio de estos estudios:

“Although previous researches recognized the need for conceiving thought in terms of discrete mental functions, Chomsky elaborated the first modern, sustained and general account of domain specificity. It would be hard to overestimate the importance that this views have had in foaming a broad –rainging domain-specific perspective (...) the study

of natural language processing is the arena in which the domain challenge has most continuously and explicitly unfolded (...)" (1994:05).

Las aproximaciones en relación con el pensamiento como un dominio específico para el manejo de diversos tipos de información es también defendido por Langacker (1987), quien alude a estos aspectos como esferas de conocimiento coherentes organizadas en distintos niveles de procesamiento del conocimiento, las que contienen variada información del mundo y de la experiencia. Tendrán la función, por lo tanto, de determinar los significados de acuerdo con contextos en donde unas esferas se activarán más que otras, en relación con un elemento subyacente, es decir, permitirán hacer una lectura adecuada de los elementos pertinentes que admitirían otras interpretaciones, sobre todo, en contextos de palabras polisémicas o ambiguas.

Para la comprensión de los diversos significados, los dominios actúan en contraste con otras unidades más pertinentes pertenecientes a una clase mayor:

"For instance, linguistic terms such as hot, cold and lukewarm relate to different kinds of lexical concept which can only be fully characterised with respect to the domain of temperature. Hence, the central function of a domain is to provide a relatively stable knowledge context in terms of which other kinds of conceptual units can be understood" (Evans, 2007: 72).

Otro ejemplo para la comprensión de los dominios es el propuesto por Cuenca et al. (1997) cuando aluden al término *rodilla* y la imposibilidad de entenderlo, sino bajo un dominio general donde se activan conocimientos pertenecientes a un todo más amplio, que guarda relación con la pierna, la flexibilidad, la locomoción y las articulaciones (1999:72). Así, los dominios se vuelven una propuesta esencial para el entendimiento de la cognición humana, en relación con un conocimiento enciclopédico del significado, vale decir, un punto de acceso a los conocimientos que ya se encuentran "insertos" en la mente de los individuos para el desentrañamiento de los significados sobre la base de una selección determinada y adecuada a un contexto.

Así, para una caracterización completa del significado es necesario evocar más de un dominio, el conjunto de dominios con los que se contrapone un elemento es llamado Dominio Matriz o *Matrix Domain*:

“Photograph designates a kind of pshysical object, wich is understood against the domain of objects, their composition, shape, size, dimensionality, etc. At the same time, photograph is a visual representation of a scene, created in a certain way, by a certain technology. Different uses of the word will tend to highlight one or the other of the domains against which the concept is characterised” (Cruse, 2002:299).

El concepto de modelo cognitivo idealizado (o ICM) propuesto por Lackoff (1987), cuya idea amplía Fillmore, acepta los efectos de la prototipicidad exponiendo el célebre ejemplo acerca del término inglés *bachelor* (soltero en edad de contraer matrimonio) cuyo dominio refiere a aquel hombre, adulto-joven que aún no ha contraído nupcias. Sin embargo, casos excepcionales como el papa u hombres homosexuales que no puedan contraer matrimonio, debido a restricciones legales en la mayoría de los países, quedarían exentos de esta clasificación. Por lo tanto, la propuesta de los IMCs justifica estos casos como dominios idealizados que se constituyen socialmente, de acuerdo con expectativas, en este caso, esperadas en una sociedad occidental en donde los hombres se casan a cierta edad: “The model is an idealisation, in that it does not fully fit with social reality; it ignores, for example, celibate priests, and non marry homosexuals amongst others” (Cruse, 2002:300).

Por último, otro término, que será destacado por hacer mención a los conceptos revisados, es el de marco o *frame*, propuesto por Fillmore (1977). El aporte de este término, en contraste con los de dominio e IMC, es interesante en cuanto plantea que no solo podemos verbalizar aquello que vemos, oímos o sentimos, sino que la importancia estriba en el cómo aportamos información en cuanto interpretamos aquello que se percibe.

Por una parte, se plantea la situación a la cual se quiere aludir con sus referentes y el rol que sus participantes juegan en un contexto determinado y, en segundo lugar, esta información acerca de lo percibido se expresa en una perspectiva particular del mundo, lo que se manifiesta en patrones específicos en el plano gramatical:

“This overall starting point of Fillmorean frame theory leads to a description on two levels. On the one hand, a description of the referential situation or event consists of an identification of the relevant elements and entities and the conceptual role they play in the situation or event. On the other hand, the more purely linguistic part of the analysis indicates how certain expressions and grammatical patterns highlight aspects of that situation or event” (Geeraerts, 2010: 246).

De este modo, la visión de los autores en torno a la explicación de los significados resulta relevante en tanto se entiende que los elementos, fenómenos, seres y eventos del mundo

activan ciertos dominios que le otorgan coherencia a los significados, en contextos específicos sobre la base de un sistema social estructurado.

Dada la naturaleza de la investigación, es necesario plantear algunos conceptos referentes al ámbito de la semántica y la lexicología que permitan un análisis más acabado del corpus estudiado acorde a los requerimientos del trabajo. Así, serán definidos los conceptos de tabú, eufemismos y disfemismos, insultos, unidades fraseológicas y compuestos y préstamos léxicos.

2.4 Categorizaciones gramaticales y semánticas

A continuación se presentan algunas categorizaciones gramaticales y semánticas para analizar aquellas expresiones más frecuentes del corpus. Asumimos, como una primera aproximación al estudio, que tales categorizaciones léxico-gramaticales no comprenden todas aquellas que podrían ser analizadas desde el corpus estudiado, sino que se consideran las que presentaron un mayor interés respecto de los objetivos planteados para este trabajo de tesis.

2.4.1 Sintagmas libres y unidades fraseológicas

Suelen establecerse diferencias entre los llamados sintagmas libres y las unidades fraseológicas de acuerdo con el grado de restricción que ejercen las piezas léxicas que las conforman. De este modo, se han tratado las colocaciones, los compuestos y las locuciones como expresiones que presentan casos especiales de restricciones léxicas.

Respecto de las colocaciones, algunos autores no han logrado llegar a un acuerdo, ya que proponen que cualquier combinación sintáctica entre dos piezas léxicas que aparezcan en un corpus de manera frecuente puede ser considerada como una colocación. Sin embargo, esta descripción es desestimada por Bosque (2001), en tanto la información acerca de la frecuencia no entrega ningún tipo de aporte lingüístico relevante (semántico, pragmático, fraseológico, o léxico), sino más bien solo entregaría información de tipo designativa y en consecuencia, de las acciones que los seres humanos realizan a menudo: “me parece que las aproximaciones estadísticas al concepto de “colocación” están más cerca de las herramientas informáticas que de los estudios sobre el idioma” (2001:6).

Así, define el término *colocación* de acuerdo con una relación restrictiva entre el colocativo y sus bases:

“Desde el punto de vista adoptado aquí (y en el proyecto DRL que dirijo), la relación entre el colocativo y sus bases viene a ser un caso particular de relación entre un predicado y sus argumentos, lo que convierte a las colocaciones en casos específicos de selección léxica” (Bosque, 2001:7).

Además, para la definición del término *colocación*, aduce a que tales selecciones ocurren en una dirección específica, esta es: desde el colocativo hacia su base y no a la inversa. De este modo, hay una mayor restricción de los argumentos que selecciona, siendo estas clases léxicas y no solamente piezas léxicas:

“Así, en el caso de la locución adverbial con las manos en la masa (...) es claro que estamos ante una colocación, puesto que los verbos a los que modifica pertenecen a la clase léxica formada por pillar, coger, atrapar, capturar, agarrar y detener, o bien a la constituida por sorprender, descubrir o algún otro verbo cercano” (2001:16).

Osorio y Serra (2012) reafirman la descripción que Bosque elabora sobre el concepto de colocación:

“En primer lugar, considerar que es el colocativo el que, al igual que cualquier otro predicado, selecciona a su base, permite explicar de qué modo operan las combinaciones en la sintaxis de una lengua: estas obedecen a selecciones léxicas ejercidas por el predicado y no a combinaciones azarosas fijadas únicamente por el uso” (Osorio y Serra, 2012:107).

A pesar de estas consideraciones, las colocaciones aceptarían con suma flexibilidad sustituciones léxicas tanto en el plano paradigmático como en el sintagmático, de este modo resultan coherentes los casos de las colocaciones: *pillar con las manos en la masa*, *descubrir con las manos en la masa*, *sorprender con las manos en la masa* así como también la inclusión de piezas léxicas en la colocación: *lucha encarnizada*, *lucha muy encarnizada*. Es por esta razón que se subsumen las colocaciones al dominio de los sintagmas libres y no al de las unidades fraseológicas, apreciación que surge a partir de que el único rasgo compartido con las expresiones fijas es su consagración en el uso y en segundo lugar, que los elementos que la conforman no actúan en bloque por lo que mantendrían las propiedades referenciales y categoriales de las palabras a las que aluden. Además, las restricciones ejercidas por las colocaciones son equiparables “(...) a los procesos de selección que cualquier predicado ejerce sobre sus argumentos (...)” (Osorio y Serra, 2012: 108-113).

Por otro lado, las unidades fraseológicas se caracterizan por ser bloques léxicos que comparten, principalmente dos características regulares: la función designativa y la fijación. Respecto de la función designativa, se concibe como aquella función que permite aludir a un

referente único. A partir de esta necesidad, hay expresiones que son más transparentes, mientras que otras son más opacas, en tanto son capaces o no de aludir a un referente a partir del conjunto de los elementos expresados en el bloque léxico, como es el caso de *pez espada*, donde el conjunto sí alude a las características de su referente, a saber: un pez cuya prolongación bucal se asemeja a una espada. Este caso se opone, por ejemplo, a la expresión *al pie de la letra*, dado que sus piezas léxicas por sí solas no responden al significado global del bloque léxico. Estamos refiriéndonos, entonces, a la idiomaticidad, entendida como la propiedad de transparencia u opacidad que ofrecen las unidades fraseológicas: entre más grado de opacidad ofrezcan las expresiones complejas, mayor será el grado de idiomaticidad. La fijación, por su parte, responde a la propiedad de impermeabilidad y regularidad sintáctica que estas expresiones ofrecen en relación con su sustitución o inclusión por otras piezas léxicas (*en un abrir y cerrar de ojos*: es poco probable que acepte sustituciones en el plano paradigmático y sintagmático). Estas características permitirían la adscripción de las unidades fraseológicas a la categoría de expresiones fijas. Sin embargo, hay expresiones consideradas dentro del plano de las combinaciones libres que también pueden ser portadoras de tales propiedades, tales como la función designativa en la colocación *agua bendita* o la idiomaticidad en *hombre rana*.

Para la RAE: “la composición es un proceso morfológico por el que dos o más palabras forman conjuntamente una tercera, llamada palabra compuesta o compuesto (...)” (RAE, 2014:58) y distingue los compuestos propios y sintagmáticos. Para el primer caso, expone que estos se encuentran separados por un guión o integrados en una palabra ortográfica, mientras que los sintagmáticos están formados por palabras yuxtapuestas. Uno de los criterios que identificaría a los compuestos es su capacidad de poseer las características propias de las unidades morfológicas, así el compuesto *cabeza rapada* es independiente del género de sus constituyentes, (*un (hombre) cabeza rapada, una (mujer) cabeza rapada*) (RAE, 2014) mientras que las locuciones nominales cumplen con los criterios de tener una forma de grupo nominal (*caballo de batalla*), el núcleo es un sustantivo complejo que no admite modificadores, (*pata de gallo* y no *patas muy de gallo*) y el grupo preposicional no es en ellas independiente (RAE, 2014: 183). Sin embargo, a pesar de proporcionar estos criterios, se

afirma que: “A menudo es el contexto el que permite establecer si se trata de un grupo nominal o de una locución (...)” (RAE, 2014:184).

Así, para poder realizar una correcta distinción entre las clases que conforman las unidades fraseológicas, Serra y Osorio (2012) presentan dos criterios para distinguir las diferencias entre los conceptos de compuestos y locuciones: “i) la sustitución por un equivalente univocal y ii) la existencia de efectos expresivos como propiedades delimitadoras, no obstante su comprobación como rasgos suficientes y necesarios para tal distinción requiere del examen de un mayor número de casos” (Osorio y Serra, 2012:114). Estos criterios permitirían realizar una clasificación entre estas, ya que los compuestos no contarían con un equivalente, ya que su “carácter parafrástico (...) responde a una necesidad de dar nombre” (Ferrando 2002:103 en Osorio y Serra, 2012:113), mientras que las locuciones sí se corresponderían con un referente único, como es el caso de *mosquita muerta* que equivale a *persona hipócrita*. De todas maneras, consideran que tales sustituciones traen consigo la pérdida de efectos expresivos en el contexto pragmático de la realización de estas expresiones.

2.4.2 Interdicción, eufemismos y disfemismos

El origen del término tabú proviene del polinésico y “fue escuchado por primera vez por el navegante inglés, capitán James Cook en 1777 (...) y la introdujo para referirse a un sacrificio religioso de los polinesios, en relación con la víctima consagrada (...) se aplicaba en todos los casos en que las cosas no podían ser tocadas y, en general, a lo prohibido” (Calvo, 2011: 122). En la actualidad, el significado de este término se encuentra ampliamente extendido y en toda comunidad de hablantes suelen haber palabras o conceptos llamados tabú, cuya expresión se evita dada su naturaleza o condición malsonante, vergonzosa o desagradable (Ullman, 1974).

Los conceptos tabú afectan a tres categorías: “(...) las que inspiran un temor supersticioso; las que producen una impresión desagradable y, por último, las que provocan asociaciones malsonantes.” (Ullman, 1974:350), es decir, se agrupan en tabú de superstición, relacionado con aquellas nociones que inspiran temor sobre algún elemento que puede provocar males; tabú de delicadeza, relacionado con dolencias, enfermedades y defectos y tabú de decencia, relacionado con el aspecto sexual y fisiológico. Este último está constantemente sujeto a

fluctuaciones, dado que: “La gran época de la pudibundez lingüística fue la de las “Preciosas” en que hemos visto se hace una verdadera caza de los términos “deshonestos”, realistas y equívocos y hasta de sílabas “sucias”” (Ullman, 1974:352), cuyas huellas siguen vigentes hasta el día de hoy, donde los hablantes deben valerse de diversas opciones para hacer referencia a aquellas expresiones indecibles.

Es así que, frente a las expresiones tabú, se utilizan distintos procedimientos discursivos para aludir a estos interdictos a través de sustituciones y/o modificaciones que, agrupadas pueden denominarse eufemismos (Ullman, 1974). Estos eufemismos son usados como una alternativa de carácter positivo ante una posible ofensa, en términos del lenguaje, al eventual interlocutor en una situación comunicativa dada.

Existen, principalmente, dos procedimientos para aludir a las expresiones interdictas; la modificación, efectuada mediante recursos fonéticos o a partir de la formación de diminutivos y la sustitución, que es de naturaleza sintáctica o léxica, llevada a cabo mediante el préstamo, la supresión, la omisión, las metáforas y las perífrasis. Ahora bien, cuando las nociones y expresiones interdictas son mencionadas mediante eufemismos, una consecuencia factible es su tendencia a la cristalización, cuyo efecto es la depreciación de significado o “envilecimiento semántico” Ullman (1974), proceso en el que alguna expresión que otrora fue utilizada eufemísticamente adquiere un valor peyorativo. Cabe destacar que cuando esta degradación guarda relación con cuestiones ideológicas: “(...) nos encontramos ya en el mundo de los prejuicios sociales reflejados por la lengua” (Ullman, 1974:358).

La consecuencia del envilecimiento semántico es el disfemismo, entendido como: “(...) an expression with connotations that are offensive either about the denotatum or to the audience, or both, and it is substituted for a neutral or euphemistic expression just for a reason” (Allan y Burridge (1991) en Chamizo, 2004:45). Los disfemismos son, entonces, expresiones con connotaciones negativas por dos factores principales: en primer lugar, por su referente, que puede carecer de prestigio social debido a diversos factores y en segundo lugar, porque alguna expresión puede ser ofensiva en función de la audiencia en una situación comunicativa dada o bien, por ambas circunstancias a la vez, “de hecho, las fronteras entre los eufemismos y disfemismos son a veces muy borrosas. De ahí que un eufemismo se pueda convertir en un disfemismo y viceversa” (Chamizo, 2004: 45).

Cabe destacar, para términos de esta investigación, que los eufemismos y disfemismos poseen estrechas relaciones con los términos planteados en el apartado anterior concerniente a la lingüística cognitiva, en tanto se integran dentro del ámbito de las redes conceptuales de los dominios o modelos cognitivos idealizados o marcos, en tanto evocan imágenes y conceptualizaciones que pueden ser comprensibles solamente en un contexto social determinado, aspectos que resultan clave para la comprensión de sus significados. De este modo, para comprender, por ejemplo, la referencia hacia una prostituta como perra, es necesario saber que: “solemos referirnos a las prostitutas en términos de animales hembras, de acuerdo con el eufemismo/disfemismo básico “Una prostituta es un animal hembra”” (Chamizo, 2004: 47).

Tanto los eufemismos, como los disfemismos se utilizan como recursos de la lengua originados por la interdicción, los que cumplen diversas funciones, tales como la dignificación, la admiración y la atenuación, entre otros, para el caso de los eufemismos y, por otra parte, la ofensa, el agravio o la depreciación, para el caso de los disfemismos, cuyas expresiones semánticas varían de un contexto a otro. Así, las apreciaciones teóricas sobre el uso de estos recursos “(...) nos permite revelar un aspecto sobre cómo funciona la imaginación de los hablantes en el contexto social, así como poner de manifiesto los supuestos culturales de los usuarios de una lengua dada” (Chamizo, 2004:48).

2.4.3 Insultos

Los insultos, como expresiones lingüísticas, cumplen una función pragmática ofensiva de parte del emisor hacia su interlocutor, ya que por medio de estos “se intenta agredir, atacar y humillar a una persona en un momento determinado” (Martínez, 2009). Así también permiten conocer aquellos rasgos que son menos prestigiosos dentro de un contexto social dado. Según García Meseguer (1984): “(...) Un insulto es la negación de una cualidad que se supone debe existir. Por consiguiente, la lectura de su definición ofrece, por transparencia, cuáles son las cualidades o conductas que la sociedad espera del individuo” (García Meseguer, 1984:80 en Morant, 2005:139).

Existen variados mecanismos lingüísticos para insultar y estos se pueden adscribir a diferentes dominios, tales como fonético, morfológico, sintáctico, semántico, retórico y

pragmático. Por otra parte, también se puede insultar aludiendo al género como arma ofensiva, según la descripción planteada por Ricardo Morant (2005).

Así, dentro del ámbito fonético se encuentran aquellos insultos o expresiones ofensivas que resultan cacofónicas, como *pedorra* y algunas palabras esdrújulas. En el nivel morfológico, se encuentran aquellas palabras que se conforman a partir de aquellos afijos que al unirse a determinados términos implican una expresión ofensiva: *deshuevao*, *mariquita*, *narizota*; en un nivel sintáctico se alude a insultos formados mediante palabras simples (*plasta*) y/o compuestas (*lamebotas*), formados por sintagmas (*maricón de playa*) y por frases (*eres más cursi que un bocata de flores*); en un nivel semántico, las palabras ofensivas se pueden clasificar acorde al campo semántico donde se insertan (animales: *cerdo*) o a la cualidad puesta en entredicho (fealdad: *monstruo*). Respecto del nivel retórico, este refiere a aquellas expresiones figurativas que se valen de recursos líricos, como la comparación (*eres más feo que el sobaco de una mona*), la hipérbole (*las arrugas no te dejan ver*) y las ironías (Morant, 2005).

Cabe destacar que si bien estas expresiones figurativas se tratan de insultos, y por lo tanto de expresiones ofensivas, resultan admisibles dentro de estas algunos sentidos de carácter más bien humorístico, tal como veremos en el análisis de los resultados más adelante, los cuales son solamente aceptados de este modo debido al contexto social actual, vale decir, en algún momento podrían variar de significación y resultar más o menos ofensivas.

Por último; en un nivel pragmático, los insultos se consideran en función de la ofensa expresada hacia el interlocutor. El autor alude a insultos que socialmente resultan de tal modo al referirse a la edad (decirle *bobo* a un niño), a la profesión (*matasanos* para los médicos), a la clase social, al sexo y al contexto, este último relacionado con una situación comunicativa definida (Morant, 2005).

Por otra parte, respecto del género como arma ofensiva: “En muchos casos existe una discordancia entre el género del improperio y el sexo de la persona ofendida. Hay palabras malsonantes femeninas aplicadas a hombres (...), y palabras malsonantes masculinas aplicadas a mujeres (...)” (Morant, 2005:148), por lo tanto, ambos sexos se encontrarían afectados por los insultos que aluden a su género.

2.4.4 Cambio lingüístico y préstamos léxicos

El cambio lingüístico es común a todas las diferentes lenguas del mundo. Hay dos factores independientes entre sí que resultan esenciales para que una lengua varíe: un factor geográfico y un factor social. Sabido es que una lengua se habla de manera distinta en lugares diferentes y así también es conocido que dentro de un mismo espacio geográfico los hablantes se expresan de distinto modo acorde a su posicionamiento social. Otra variable de cambio lingüístico, relacionada con las dos anteriormente presentadas, es la diacrónica, esto es, cómo varía la lengua a lo largo de la historia.

Si bien, pareciera no existir un patrón¹ definido para establecer el modo en que el cambio se despliega, absolutamente todas las lenguas varían motivadas, muchas veces, por causas extralingüísticas, tales como políticas, sociales y culturales y, en este sentido, Lloyd (1993) plantea que el cambio es un hecho social, puesto que este se lleva a cabo por las mismas comunidades de hablantes de la lengua.

Junto con los factores externos que motivan el cambio lingüístico, también los hay internos, ya que cada hablante, cuando hace uso de la lengua en distintas situaciones comunicativas, se expresa de distinta manera: “No speaker uses the resources of his or her language in exactly the same way on all occasions: according to the social circumstances in which the act of communication occurs, the speaker may choose different variants of a particular variable” (Penny, 2003:6), vale decir, cada vez que el hablante hace ejercicio del uso de su lengua, este se expresa a través de diversas variables según un contexto comunicativo dado.

¹. Existe para el cambio fonético cierta regularidad, según Lloyd (1993). Revisar “Del latín al español. 1 Fonología y morfología históricas de la Lengua española

2.4.4.1 Préstamos léxicos

Dada la naturaleza social del cambio lingüístico, el contacto entre lenguas se erige como uno de los principales causantes del proceso de variación debido a influencias interlingüísticas. Los factores que propician el cambio lingüístico, según Lloyd (1993) son tres; en primer lugar, el cambio debe originarse en la lengua que se superpone sobre la otra; vale decir, aquella que posee un prestigio social mayor, generalmente otorgado por factores políticos y relaciones de poder. En segundo lugar, no hay necesidad de una correspondencia geográfica entre las lenguas en las que se origina tal cambio lingüístico y por último, el periodo de bilingüismo sobre el cual son realizados estos cambios debe ser paralelo o latente (Lloyd, 1993).

Como consecuencia del contacto entre lenguas, surgen los llamados *préstamos lingüísticos* o *préstamos léxicos* “este último se produce necesariamente a raíz del contacto entre culturas, es decir, no hay penetración lingüística sin penetración cultural” (Castillo, 2002:469), por lo tanto, una noción estricta de préstamo puede ser definida como “(...) la palabra que una lengua toma de otra sin traducirla (...)” (García Yebra, 1984:333 en Castillo, 2002:473). Es a través de estos que podemos identificar cuánta influencia hay del país o cultura desde donde provienen los préstamos que son usados por los miembros de una comunidad, así, hay también otros factores que desencadenan su empleo, entre estos la influencia de los medios de comunicación mediante las voces de los emisores quienes se instalan como modelos de prestigio, como los periodistas o escritores (Castillo, 2002) así como también del mundo artístico y musical.

La naturaleza heterogénea de la aparición y uso de los préstamos es evidente en Chile, un país en el que el arribo de las nuevas tecnologías, los estilos musicales, el lenguaje deportivo y la influencia de la televisión en general, han permitido la entrada de voces extranjeras que han sido incorporadas al vocabulario de los hablantes. En el análisis posterior se evidencian aquellos casos de préstamos léxicos más comunes en el corpus estudiado.

En el siguiente apartado, desarrollaremos conceptos relativos a la adolescencia y la sexualidad, ya que los sujetos que han participado en esta investigación son adolescentes y, por lo tanto, conocer, desde otros ámbitos (sociales, psicológicos, antropológicos, etc.) a este

grupo es menester para el desarrollo y cumplimiento de los objetivos propuestos en nuestro trabajo.

2.5 La adolescencia

La adolescencia es un periodo que protagonizan aquellos individuos en el transcurso hacia su adultez, caracterizado por una serie de cambios en distintos niveles de su desarrollo (biológico, físico y emocional). Esta etapa puede ser observada desde diversas perspectivas; sin embargo, es pertinente enfatizar, para este trabajo, aquellos aspectos que se relacionan con el plano social y sexual, en tanto se enmarcan en el área de la investigación. Se estima que los estudios en relación con el comportamiento en estos ámbitos no se ha abordado acertadamente, debido a la hegemonía del discurso médico-biológico por sobre otros, limitando las perspectivas a una mirada biologicista o evolucionista, que no aborda la complejidad de la etapa:

“El discurso médico configuró el campo de la salud, y a su vez, actuó como el gran aglutinador y regulador de los otros campos sociales. Desde el saber médico se fueron configurando alianzas con las familias, ensamblando y articulando discursos con las escuelas- instituciones especializadas en la educación y el cuidado de los niños, los psicólogos, trabajadores sociales, los profesionales encargados de impartir justicia, etc.” (García, 2013:10).

De este modo, podemos apreciar que se encuentra desplazado el rol del lenguaje, por ejemplo, en torno a la denominación de prácticas, órganos y otras áreas en relación con el ámbito sexual de los jóvenes, quienes mediante el vocabulario, muchas veces de connotación negativa, replican un discurso discriminatorio, sexista o machista. Por otra parte, las políticas en torno a la sexualidad juvenil giran en torno a cifras que demuestran una iniciación sexual más temprana de los adolescentes, una gran cantidad de embarazos, en este periodo y una visión un tanto más liberal acerca de su sexualidad.

Según las proyecciones poblacionales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en Chile en 2012, la población adolescente (10-19 años) asciende a 2.716.838, lo que corresponde al 15,6% del total de ciudadanos; de estos, el 52% corresponde a adolescentes de 15 a 19 años y el 48% a adolescentes de 10 a 14 años. Con respecto a la distribución por sexo, según el Ministerio de Salud (MINSAL) el 51% corresponde a hombres adolescentes y el 49% restante a mujeres (MINSAL, 2013).

Además, en la 6ª Encuesta Nacional de la Juventud, llevada a cabo en el año 2010 por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), el 48% de adolescentes de 15 a 19 años declara haber iniciado su vida sexual, con una edad promedio de 16,4 años en hombres y 17,1 años en las mujeres, presentándose un adelanto de las edades de iniciación respecto de años anteriores, especialmente entre las mujeres, las que en 1997 mostraban una edad promedio de inicio de relaciones sexuales de 18 años (INJUV, 2010).

En la misma encuesta, se observan diferencias sutiles por nivel socioeconómico, de tal manera que los segmentos socioeconómicos más acomodados inician su actividad sexual algo más tarde. Teniendo en cuenta estos datos, podemos apreciar que la actividad sexual de los/las adolescentes se inicia a una edad promedio que bordea los 16 años, vale decir, la etapa en la que se encuentran cursando la Educación Secundaria.

Respecto de la apreciación de la conducta sexual de los adolescentes, un estudio titulado *La sexualidad de las jóvenes chilenas* (Cortés et al. 2014), alude a que los adolescentes chilenos, en general, tienden a la disociación de la esfera afectiva y sexual, lo que decanta en relaciones sexuales impulsivas que conllevan consecuencias, tales como el embarazo juvenil, las enfermedades de transmisión sexual y la deserción escolar. Todas estas consecuencias intervienen en el desarrollo de los jóvenes, en tanto los limita en una o más dimensiones de su crecimiento y madurez. Este impulso sesgado, según las autoras, proviene de la esfera social en la que se desenvuelven los individuos, los cuales carecen de una enseñanza ligada al afecto como uno de los principios fundamentales de esta conducta.

Sumado a lo anterior, si la sociedad perpetúa papeles más o menos establecidos en torno a la sexualidad en mujeres y hombres, podemos comprender la replicación de estos roles, a través de las relaciones humanas, sexuales e intersubjetivas que conectan distintas áreas del desarrollo:

“Para los hombres, el rol histórico es la conquista sexual, como una forma de probar su propia masculinidad, se estimula a los hombres a pensar en primer lugar en su desempeño sexual, por lo que el placer sexual de las mujeres se valora como una prueba del desempeño masculino, de lo contrario pueden ser identificados como «homosexuales» (...)” (González et al. 2007:1262).

Por lo tanto, culturalmente se le ha asignado al hombre este rol en el plano sexual, mientras que para las mujeres ocurre lo contrario:

(...) para las mujeres, el rol prescrito es la pasividad en la actividad sexual, por lo tanto no se las alienta para que tomen decisiones respecto a la elección de sus parejas sexuales, para que negocien con sus compañeros el momento y la naturaleza de la actividad sexual, para que se protejan de un embarazo no deseado y de infecciones de transmisión sexual” (González et al. 2007:1262).

Este último punto resulta relevante, en tanto demuestra cómo el peso social influye de maneras determinantes en el comportamiento de las y los jóvenes, proyectándose sobre su comportamiento sexual, el cual obedece a su entorno como uno de los principales canales de transmisión de contenidos y saberes. En esta dinámica, lo social, que deviene de lo público, penetra en la esfera íntima y privada: las relaciones sexuales entre los jóvenes también estarían permeadas del orden social y sus parámetros.

3. METODOLOGÍA

3.1 Tipo de investigación

El siguiente estudio consiste en una investigación de tipo mixto, ya que, por una parte, aplica técnicas propias de una investigación cuantitativa, como un cuestionario orientado a la consecución de información definida (Anexo 1), a partir del cual será recopilada la muestra y posterior selección del corpus. En este sentido, se maneja una hipótesis de trabajo acerca de cómo el fenómeno a investigar se desenvuelve en el plano lingüístico y escolar con las posibles implicancias que de ello se desprenden. Por otra, y debido a la intervención de la investigadora, esta se adscribe a una línea cualitativa, en tanto se implica como observadora dentro del entorno social del fenómeno y sus participantes, una vez seleccionado el corpus. Esto fue llevado a cabo a partir de dos talleres en grupos de discusión, en los cuales los alumnos respondieron directamente a situaciones y cuestionamientos que la investigadora les plantea para aclarar dudas respectivas a ciertas respuestas que aparecen en el corpus seleccionado, así como también fueron escuchadas diversas opiniones “libres” y espontáneas en torno al plano del vocabulario empleado para aludir al comportamiento sexual y amoroso. Esta información adicional nos permite triangular los datos recogidos; de este modo, creemos que la investigación se vio mayormente complementada, debido a la interrelación de ambas perspectivas analíticas.

3.2 Recopilación de la muestra y selección del corpus

La muestra se encuentra constituida por un total de 113 cuestionarios de carácter anónimo, que respondieron de manera voluntaria las y los alumnos de un colegio para adultos (CEIA) en Santiago, durante las horas de Lengua Castellana y Comunicación dictadas por la autora del presente estudio.

Dicho cuestionario considera dos ítem. El primero contiene preguntas *abiertas* hacia los y las jóvenes con respecto al deber ser de ciertos comportamientos sociales, tales como ¿cómo debiese ser una mujer/un hombre?, ¿cuáles actitudes se ven feas en mujeres/hombres? En el

segundo ítem, las preguntas son dirigidas a las respuestas de vocabulario que se exige a partir de situaciones en donde se manifieste el comportamiento sexual y amoroso, tales como: ¿cómo le llamas tú o tus amigas/amigos a aquellas mujeres que salen a bailar con ropa provocativa? o ¿cómo le llamas tú o tus amigos a aquellas mujeres/hombres que tienen o han tenido muchas relaciones sexuales?

Para otorgar una variedad de respuestas que permitan contrastar adecuadamente la información obtenida, se elaboraron cuatro formas: la forma 1 fue respondida por mujeres (con preguntas sobre las mujeres), una forma 2, que fue respondida por hombres (con preguntas sobre los hombres), una forma 3, fue ser respondida por hombres (con preguntas sobre las mujeres) y una forma 4, que fue respondida por mujeres (con preguntas sobre los hombres). Vale decir, es el mismo cuestionario (las mismas preguntas) orientado a distintos receptores (hombres y mujeres) con distintos referentes (su propio género y el género opuesto).

Luego de la recolección de la muestra, el corpus seleccionado considera 80 cuestionarios respondidos por 80 alumnas y alumnos diferentes, que son los que cumplían con los criterios de estar completamente respondidos (hubo cuestionarios a medio completar) y cumplir con el rango de edad requerido (16-19 años); de este modo, aquellos que sobrepasan los 19 años fueron excluidos de la muestra por escapar del rango considerado como adolescente. Específicamente, podemos destacar que se compone de 20 cuestionarios de cada una de las formas, 40 hombres y 40 mujeres, en total. De este modo, podemos acceder a las respuestas sobre sí mismos y también sobre sus pares para poder cumplir con los objetivos anteriormente planteados.

3.3 Descripción de los sujetos que responden los cuestionarios

Los CEIA, Centros de Educación Integrada de Adultos, son establecimientos educacionales enfocados a un público adulto, que permiten terminar la Educación Secundaria de manera rápida, completando dos años escolares en el periodo de un año a adultos que por diversos motivos no pudieron concluir su educación secundaria en el periodo de tiempo estipulado para ello. Sin embargo, hoy en día, existe un gran número de jóvenes que no han podido terminar sus estudios formales, por lo que el público objetivo de esta modalidad de estudios

ha variado, existiendo una gran cantidad de adolescentes, cuya opción es finalizar sus estudios bajo este plan.

Los alumnos que completaron los cuestionarios estudian en un colegio de adultos, donde hay un primer nivel (en que estudian primer y segundo año medio en un año) y un segundo nivel (en el que estudian tercer y cuarto año medio en un año). Por lo general, se trata de adolescentes que han desertado del sistema educacional formal, debido a diversos problemas de índole económico, familiar, psicológico o psiquiátrico, mal rendimiento escolar, falta de motivación, embarazo adolescente, entre otras dificultades.

Las edades de los estudiantes fluctúan entre 16 y 19 años y provienen de las comunas de Cerro Navia, La Pintana, La Cisterna, Conchalí, Puente Alto, La Florida, Independencia, Lampa y Recoleta y su situación económica es vulnerable, por lo que algunos de ellos, además de estudiar, trabajan en oficios de guardia de seguridad, promotoras/es, vendedores, asistentes en locales de comida rápida y peonetas, principalmente.

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

En esta sección se analizan los resultados de los cuestionarios respondidos por las alumnas y alumnos del colegio. Se especificarán las formas 1, 2, 3 y 4, correspondientes a cada uno de los cuestionarios que fueron respondidos por mujeres y hombres, respectivamente. Veinte alumnos distintos respondieron cada una de las formas, por lo que el número final de cuestionarios que conforman el corpus son 80. Si una palabra aparece más de una vez, un número contiguo indicará la cantidad de apariciones.

Cabe destacar que todas las expresiones se escriben tal como los sujetos las expresan. Así también se aceptó la abreviatura ampliamente utilizada por los estudiantes, correspondiente a *ctm*, que significa: *concha de tu madre*, dado que los mismos jóvenes la escriben de ese modo. Sin embargo, algunas de las palabras presentadas para la caracterización de los estereotipos fueron estandarizadas, con el fin de evitar confusiones en torno a su clasificación, así por ejemplo: *weon*, *hueón*, *wn* o *gueon*, fue estandarizada en su versión formal: *huevón* y *culiao*, *ql* o *kuliao*, se formalizó como *culiado*. Estas aplican para las formas masculinas y femeninas. A continuación, se presenta una tabla resumen que recoge la cantidad total de palabras según cada una de las formas analizadas:

Práctica social	Forma 1	Forma 2	Forma 3	Forma 4	Total por práctica social
1. Ser desleal	50	46	57	47	200
2. Salir a bailar (con ropa provocativa/ para conseguir chicas)	50	37	51	43	181
3. Tener más de una pareja sexual	35	37	51	40	163
4. Usar mucho maquillaje/Arreglarse mucho antes de salir	28	32	29	34	123
5. No cuidar de los hijos	34	28	32	40	134

6. Tener más de un novio/novia	37	31	46	34	148
7. Ser coqueta/coqueto	30	24	35	23	112
8. Mantenerse virgen hasta el matrimonio	26	29	29	39	123
	Total palabras Forma 1 290	Total palabras Forma 2 264	Total palabras Forma 3 330	Total palabras Forma 4 300	Total de palabras 1184

Tabla n°1: Total de palabras empleadas para cada categoría de acuerdo a todas las formas analizadas

En primer lugar, se caracterizarán los estereotipos según cada una de las formas (Forma 1, Forma 2, Forma 3 y Forma 4) para luego contrastar los resultados de cada una de ellas. La caracterización procede del siguiente modo: consideraremos que un estereotipo pervive en las relaciones sociales. Estas relaciones sociales se descomponen en prácticas sociales, de las cuales, las prácticas sexuales son un subtipo, como por ejemplo, salir a bailar con ropa provocativa. Independientemente de la percepción de *lo provocativo*, existen palabras que aluden a esta práctica, las que se asocian a un estereotipo conocido por los miembros de una comunidad; en este caso, la comunidad de estudiantes del establecimiento educacional seleccionado. A partir de las palabras brindadas por las y los jóvenes, se procederá a caracterizar los estereotipos según cada categoría analizada.

4. 1 Observaciones generales de la Forma 1 (mujeres responden acerca de sí mismas y sus pares)

Los resultados que se detallan en esta subsección fueron recolectados a partir de las respuestas de 20 cuestionarios (20 mujeres). El total de palabras empleadas para aludir a las categorías son 290. Las categorías en las que aparecen más palabras son las dos primeras (*Ser desleal* y *Bailar con ropa provocativa*) con 50 cada una. Las categorías con menos palabras son: *Usar maquillaje* con 28 y *Mantenerse virgen hasta el matrimonio* con 26.

Las palabras más versátiles, es decir, aquellas que aparecen con mayor frecuencia a lo largo de todas o gran parte de las categorías son: *pelada* (a excepción de las categorías *Usar mucho maquillaje* y *Mantenerse virgen hasta el matrimonio*) y *puta* (a excepción de las categorías *Usar mucho maquillaje*, *No cuidar de los hijos* y *Ser virgen hasta el matrimonio*).

A continuación, se presenta la tabla y luego el análisis en relación con la caracterización de los estereotipos a partir del léxico de las jóvenes.

FORMA 1: MUJERES SOBRE MUJERES	
Práctica social	Palabras para aludir a las prácticas sociales
1. Ser desleal	Cahuinera: 3 Chanta Chata: 2 Copuchenta: 2 Cualquiera Desleal Doble estándar Envidiosa Falsa: 2 Fea culiada traicionera de mierda Huevona culiada Mala amiga Mala mujer Maldita Maraca: 4 Maraca culiada: 2 Maraca ctm Maricona: 6 Mujer de malos sentimientos Pelada ctm Peladora Penca Pendeja Perra Perra hocicona Perra culiada Perra desgraciada Puta Rancia Tonta Traicionera: 2 Traidora Zorra: 2 Total: 50 palabras y compuestos
2. Salir a bailar con ropa provocativa	Barriobajera Calienta sopa Caliente Carretera Coqueta: 2 Creída Culi suelta Ella hace lo que quiere Fácil Florerito de mesa Hijas de puta Lanzada Liberal Loca culiada Lucida Maraca: 9 Maraca (en buena onda) Maraquilla Maraquiwi Mijita rica Mujerzuela Pelada: 6

	<p>Pelichoclo Perra: 2 Promiscua Provocativa Putas: 4 Regalada Suelta: 4</p> <p>Total: 50 palabras y compuestos</p>
3. Tener más de una pareja sexual	<p>Bitch: 2 Chimbi Cualquier cosa Depende de la mujer Fácil: 3 Fierro de micro La pasa bien Le gusta el hueveo Libres Loca Maraca: 9 Maraca del pueblo Maraca culiada Maraca re culiada Pelada: 2 Perra Putas: 4 Putas comunista Qué dirían sus mamás si supieran Ramera Suelta: 2</p> <p>Total: 35 palabras y compuestos</p>
4. Usar mucho maquillaje	<p>Andai con estuco de maquillaje Cara de chanco Chanchita piggy Desubicada Egocéntrica Esa huevada Estucada Falsa: 2 Fea: 2 Ficticia: 2 Loca Loca culiada Mal gusto Marimacho Michael Jackson Mono ¿No será mucho? Payasa: 2 Photoshop con potos Revista Se creen porcelana Tonta Travesti: 2</p> <p>Total: 28 palabras y compuestos</p>
5. No cuidar de los hijos	<p>Desgraciada Despreocupada Estúpida</p>

	<p>Fea culiada Huevona Huevona despreocupada Imbécil Irresponsable: 3 Mala Mala madre: 12 Malnacida Malparida Maricona Mina penca Pelada Saco de huevas Suelta culiada Suelta: 2 Tonta Vieja culiada Yo no sociabilizaría con alguien así</p> <p>Total: 34 palabras y compuestos</p>
6. Tener más de un novio	<p>Buena para el hueveo Cambia zapatos Candy Con cueva Connotada Dependiente culiada Desconforme Fácil: 5 Flaite Inteligente Julia Maraca del pueblo Maraca: 6 Necesitada en penes Pelada culiada Pelada: 9 Pendeja Putta Ridícula Suelta: 2</p> <p>Total: 37 palabras y compuestos</p>
7. Ser coqueta	<p>¡Uy! Anda cazando la zorra Bitch Coqueta: 3 Culisuelta Fácil Florerito La quieren hacer con cualquiera Les gusta el hueveo Les gusta llamar la atención Maraca: 4 Maraca culiada Mojigata Pelada: 5 Pelichoclo Pelo choclo Perra Perversa</p>

	Puta Quieren gustarles a todos Simpática Todas las micros le sirven Total: 30 palabras y compuestos
8. Mantenerse virgen hasta el matrimonio	Cartucha: 7 Enfermas Esa mujer vale la pena Es su decisión Evangélica Falsa Huevona tonta Lela Mojigata: 3 Monja: 2 Mosquita muerta: 3 Perfecto, ¡qué lindo! Tonta: 2 Tranquilas Vírgenes Total: 26 palabras y compuestos

Tabla 1: Resultados de la Forma 1, respuestas de mujeres acerca de sí mismas y sus pares.

4.1.1. La chica que es desleal: el Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, define al desleal como aquel o aquella “1. adj. Que obra sin lealtad. U.t.c.s” (RAE, s.v desleal). Sin embargo, para las jóvenes va más allá de eso. En esta categoría se encontraron palabras en relación con el significado formal, tales como: *traidora*, *traicionera*, *chanta* o *doble estándar* y otras en relación al ámbito sexual, como: *maraca*, *puta* o *zorra*.

A partir de estos resultados, tenemos que la chica que comete una deslealtad contra sus pares del mismo sexo, además de tener características propias en torno a la falta de lealtad y honestidad con sus pares, también se le otorgan rasgos en torno a lo sexual, lo que realza la carga negativa de esta falta, ya que recaer en comportamientos sexuales más o menos libres o liberales (al ser infiel) atenta contra el ideal femenino que se le es inculcado a las mujeres en cuanto al cuidado del cuerpo y del honor social; por lo tanto, vemos enfatizada la carga negativa de la deslealtad mediante palabras que se relacionan con la esfera sexual, lo que le otorga características aún más *graves* de acometimiento de esta falta, siendo un actuar fuertemente juzgado por las jóvenes, cuyas palabras son altamente negativas y peyorativas.

4.1.2. La chica que sale a bailar con ropa provocativa: las jóvenes suelen salir a bailar a fiestas para divertirse. Sin embargo, existe una diferencia entre quienes lo hacen vestidas de manera *común* y *corriente* y quienes lo hacen de *modos provocativos*. Quienes se visten de esta manera son mencionadas a través de palabras que tienen una valoración negativa (como *puta*,

perra, pelada, maraca, entre otras). Al hacerlo de esta manera, merecería ser juzgada por sus pares femeninas por presentar una conducta fuertemente reprobada, ya que atenta contra los principios del honor social, pues a las mujeres les enseñan desde niñas a ser *señorita*.

Este último aspecto, se relaciona con el ideal de la mujer de cuidar sus modales, ser educadas, hablar bien y saber comportarse de buenas maneras ante diversas situaciones de la vida cotidiana. Por tanto, el estereotipo de mujer que sale a bailar con ropa provocativa se relaciona con la contradicción de patrones que las mujeres debiesen seguir, características fuertemente expresadas en la primera parte del cuestionario, ya que las palabras mencionadas para esta categoría guardan relación con la metáfora del desprendimiento del cuidado del cuerpo como *un templo*, el cual debe ser cuidado y protegido.

Además, y debido a lo anterior, la chica que baila con ropa provocativa supondría la búsqueda de una relación sexual casual, ya que la vestimenta la identificaría como aquella mujer que busca esta retribución, tal como si fuese una señal reconocible en contextos de fiesta, provocando en los demás la atracción hacia ellas a través de sus cuerpos de manera concienzuda, ya que, al mostrar el cuerpo, estaría dando señales de una supuesta disponibilidad sexual, a modo de señuelo, con la que cuenta al ir de fiestas, actitud seriamente reprobada.

4.1.3 La chica que ha tenido más de una pareja sexual: el estereotipo que podemos caracterizar a través del léxico que han proporcionado las estudiantes se constituye a partir de palabras recurrentes hasta el momento, tales como *puta, perra, pelada, maraca, bitch, culiada, ramera*, entre otras, todas ellas de connotación negativa que apelan, ciertamente, al ámbito de lo sexual. Por lo tanto, podríamos sostener que el estereotipo que conforman aquellas chicas que han tenido más de una pareja sexual equivale, prácticamente, al de una prostituta. Al existir una analogía directa entre la prostitución y la conducta social de tener más de una pareja sexual, las mujeres a las que se las reconoce por estas características, son fuertemente reprobadas y discriminadas por representar un comportamiento altamente reprobado: el prostituirse sin cambio monetario, infringiendo las reglas del cuidado y resguardo del cuerpo.

Así, encontramos nuevamente una alta reprobación por parte de las jóvenes, ya que, el desprendimiento del cuidado del cuerpo es considerado como una falta de respeto, sancionado por parecerse al de una prostituta, el que se ve seriamente juzgado.

4.1.4 La chica que usa mucho maquillaje: conocido es que algunas mujeres suelen utilizar maquillaje para relucir atributos que pretenden destacar, sin embargo, cuando hay un exceso de este en el rostro, este comportamiento es bastante reprobado por sus pares femeninas, ya que dentro de las palabras halladas para esta categoría encontramos: *payasa, falsa, ficticia, travesti, loca, desubicada, mono, estucada*, entre otras, lo cual alude a los campos semánticos de la ilusión de la belleza (*falsa, ficticia*) ocasionado por el excesivo maquillaje (*loca, estucada, payasa*). Así, *la chica que usa mucho maquillaje* carece de prestigio y/o reconocimiento dentro de su ámbito social.

4.1.5 La chica que no cuida de sus hijos: esta es una de las prácticas más reprobadas, ya que absolutamente todas las palabras que aparecen en la categoría tienen connotaciones negativas: *mala, maricon, mina penca, estúpida, irresponsable, imbécil, malparida, desgraciada* y el epíteto: *mala madre*. De esta manera, al ser sumamente reprobada esta práctica social de desprenderse del cuidado de los hijos, la carga valorativa de las palabras que se utilizan para designarla, es también la misma; por lo tanto, el estereotipo de mujer no tendría una salida amable, por el contrario, es un estereotipo encasillado en las dimensiones que aluden al desprecio hacia tal actitud.

Esto puede deberse a la facultad de la mujer de poder albergar vida, la cual es respetada y honrada por el medio femenino, lo que podemos conocer de acuerdo con las palabras que se han encontrado en esta categoría, las que serían seriamente juzgadas y denigradas.

4.1.6 La chica que tiene (o ha tenido) más de un novio: las jóvenes que han tenido varios novios, al igual que en casos anteriores, son reprobadas por sus pares, ya que la promiscuidad estaría implícita en esta práctica. Así, la reprobación y su carácter negativo se manifiesta a través de palabras, tales como: *pelada, puta, pendeja, dependiente culiada, cambia zapatos, suelta o buena para el hueveo*, las que aluden, nuevamente al infligir el honor social y su consecuente reprobación en el medio femenino por el no cumplimiento de los estándares sociales.

De todas formas, aparecen un par de casos con valoraciones positivas o bien, neutras, como: *inteligente, connotada y con cueva* (“que tiene suerte”), lo que nos indica que un pequeño porcentaje de jóvenes creen que no está del todo mal relacionarse con más de un hombre o pareja, ya que incluso tiene relación con un atributo intelectual positivo: *inteligente*.

4.1.7 La chica coqueta: el estereotipo de la joven que es coqueta se establece a partir de la supuesta búsqueda de una pareja (potencialmente sexual), debido a la promoción de sus atributos de manera más o menos explícita, a través de la cual se obtendría una recepción exitosa de la recompensa sexual. Es por este motivo que posee valoraciones negativas, ya que las palabras que aluden a esta categoría son, por ejemplo: *maraca, florerito, perversa, fácil, culisuelta o pelada* y expresiones, tales como: *juy, anda cazando la zorra!, les gusta llamar la atención, les gusta el hueveo o la quieren hacer con cualquiera,* las que demarcan el estereotipo de mujer con atributos parecidos a los de las prostitutas, de ahí la reiteración de algunas palabras que componen aquel campo semántico y la valoración negativa de este comportamiento.

4.1.8 La chica que quiere mantenerse virgen hasta el matrimonio: esta categoría es la que menos palabras presenta, contrastando el número de palabras halladas (26) en oposición con aquellas categorías que tenían una gran cantidad de casos (50). Así, también, es la categoría que más expresiones eufemísticas o neutras (epítetos) tiene, con un total de 5 casos que representan casi el 20% del total de casos encontrados, estos son: *virgen, tranquila, esa mujer vale la pena, ¡perfecto, qué lindo! y es su decisión.*

La aparición de estas expresiones puede ser fundamentada con las respuestas de la primera parte del cuestionario, relacionada con el *deber ser* femenino, el que está ligado, en una de sus dimensiones, con el cuidado del cuerpo y, por tanto, el evitar conductas promiscuas que las mujeres vírgenes no tendrían. Es por esto que han sido bien consideradas por algunas de las jóvenes, aunque los casos representan una minoría frente a las demás expresiones halladas, cuyo campo de significación guarda relación con fingir una actitud anacrónica o conservadora, por lo tanto, relacionada con la mentira o el engaño, así encontramos palabras, tales como: *mosquita muerta, mojitata, cartucha, falsa o evangélica;* expresiones que incluso aluden a la tendencia religiosa-conservadora que esa joven tendría.

Finalmente, tenemos que, si bien mantenerse virgen hasta el matrimonio no es completamente negativo para las chicas, de todas maneras, como conducta, es mayormente desaprobada, aspecto que sorprende debido a que las palabras que se han hallado en categorías anteriores, sancionaban severamente las conductas sexualmente liberales; por lo tanto, existe un punto de tensión en torno a cómo debiese comportarse sexualmente una mujer para las jóvenes, ya que tener muchos novios o haber tenido más de una pareja sexual es igualmente reprobado que mantenerse virgen hasta el matrimonio. Esto demuestra cuánto cuesta equilibrar estas perspectivas en el periodo de la juventud como descubrimiento de su identidad sexual, siendo estas ajenas o prestadas de un discurso estándar impuesto que replican para el resguardo de su identidad en constante construcción, el cual no estaría ligado necesariamente a su posición verdadera (o, incluso con su experiencia real) respecto de las prácticas sociales sexuales estudiadas.

4.2. Observaciones generales de la Forma 2

Los resultados que se detallan aquí fueron recolectados a partir de la respuesta de 20 cuestionarios (de 20 hombres). El total de palabras empleadas para aludir a las categorías son 263; esto es, 27 palabras menos que las brindadas por las mujeres. Las categorías en que más palabras aparecen son *Ser desleal*, con 46 palabras, *Tener más de una pareja sexual* y *Salir a bailar*, con 37 cada una. La con menos palabras es *Ser coqueto* con 24 casos.

Las palabras más versátiles, es decir, aquellas que aparecen con mayor frecuencia a lo largo de las categorías son: *pelado*, *maricón* y *caliente/califa*. A continuación, se presenta la tabla y luego el análisis en relación con la caracterización de los estereotipos a partir del léxico de los jóvenes.

FORMA 2: HOMBRES SOBRE HOMBRES	
Práctica social	Palabras para aludir a las prácticas sociales
1. Ser desleal	Amariconado: 2 Amarillo: 4 Chato Corretidos: 6 Desleal Flaite Hechizo Hijo de puta Hijos de la maldich Huevón Ileal Inconsciente

	<p>Infeliz: 2 Infiel Jote Logi Mal chato Maricón: 7 Maricones culiados Misógino Pelado Perro huevón Poblacional Poco hombre Que arrugó Sin compromiso Traidores: 2 Truquero Vaca</p> <p>Total: 46 palabras y/o compuestos</p>
2. Salir a bailar para conseguir chicas	<p>Bacán: 2 Bueno para el hueveo Cabrón Caliente: 3 Califa Canchero: 2 Carretero: 3 El culiado bacán Fiestero Galán Hijo de tigre Huevón Lacho Lastres culiados Mujeriego: 2 Necesitado Pelado: 9 Pelado calvin Pelo liso Pendejo Pobre huevón Popular</p> <p>Total: 37 palabras y/o compuestos</p>
3. Tener más de una pareja sexual	<p>Bacán: 2 Cacheros Calientes: 3 Califa Campeón: 3 Carerraja Cochino Como tonto pa la tontera Dios El huevón bacán: 2 Enséñame como Inescrupuloso Maestro Maldito Máster Matatanes Mujeriego: 3</p>

	<p>Pelado: 3 Pelado poncio Poncio Popular Promiscuo Pulentoso Putos Sensei Sidoso Suertudo</p> <p>Total: 37 palabras y/o compuestos</p>
4. Arreglarse mucho para salir	<p>Acicalado Amanerado Bellaco Chiquillos Cuático Egocéntrico Ególatra Fashion Feo Fleto Hueco: 2 Huequereque Maraco Maricón: 2 Más lento que pichanga de astronautas Mina: 2 Modelos Niñita Pareces mina Parecís mujer Pelo liso Princeso: 2 Producido Se editan mucho Te arreglas más que una mujer Troló Vanidoso: 2</p> <p>Total: 32 palabras y/o compuestos</p>
5. No cuidar de los hijos	<p>Ahuevoñado Descuidados Desgraciado Envarado Estúpido Gil Hijo de puta Huevón dejado Huevón irresponsable Inconsciente Inmaduro: 2 Irresponsables: 3 Logi Mal padre 6 Mal taita Maricón: 4 Que se ponga vivo</p> <p>Total: 28 palabras y/o compuestos</p>
6. Tener más de una novia	<p>Caliente: 2</p>

	<p>Campeón: 2 Canchero Goloso Indeciso Jote Maraco: 2 Maricón: 5 Master Mujeriego: 4 Pelado: 7 Pelichoclo Poco hombre Pulento Puto</p> <p>Total: 31 palabras y/o compuestos</p>
7. Ser coqueto	<p>Calienta sopa Caliente: 2 Canchero Coqueto: 2 Galán: 2 Galán matador Goloso Huevón caliente Jote Lacho: 3 Maraco Mujeriego: 2 Pelado: 5 Tiene labia</p> <p>Total: 24 palabras y/o compuestos</p>
8. Mantenerse virgen hasta el matrimonio	<p>Ahuevonados: 2 Bebé El cura Gay: 2 Gil: 2 Homosexual Huevón: 2 Huevón tonto Idealista Iluso Longi Los viste la abuelita Mamones Maricón Maricones Mentiroso: 2 No sabe lo que se pierde Pollo Se les respeta su opinión Te gusta la manuela Te gustan los hombres Te has perdido la mitad de tu vida Travesti Virgen</p> <p>Total: 29 palabras y/o compuestos</p>

Tabla 2: Resultados de la Forma 2, respuestas de hombres acerca de sí mismos y sus pares

4.2.1 EL chicos que es desleal: este estereotipo es posible de caracterizar a través de palabras, tales como *maricón, correteado, traidor, sin compromiso, mal chato, desleal* e *ileal*², los cuales guardan directa relación con el ámbito significativo de la conducta. Sin embargo, hemos hallado palabras, tales como *maricón* o *maricón culiado*, lo que nos permitiría añadir a la descripción de este estereotipo, un dejo peyorativo y/o discriminatorio, en tanto alude a conductas feminizadas en hombres homosexuales (*marica*>*maricón*) que se ve acentuado con el apelativo *culiado*, haciendo mención a la conducta sexual de estos últimos. Por lo tanto, el ser desleal se encuentra seriamente reprobado por sus pares al representar una traición, la que es enfatizada con apelativos que feminizan sus conductas.

4.2.2 El chico que sale a bailar para conseguir chicas: en esta categoría, son pocas las ocasiones en las que hemos hallado palabras con valoraciones negativas; muy por el contrario, las palabras que sirven para aludir a esta, poseen connotaciones positivas, dentro de las que encontramos *canchero, hijo de tigre, bacán, campeón* o *galán*, todas en las que se hiperboliza el carácter viril de los jóvenes, por lo tanto, el estereotipo de joven de sexo masculino que suele realizar esta práctica social tiene una gran aprobación en su entorno, debido a la potencial consecución de la meta (poder relacionarse con una mujer) que deviene de la realización de esta práctica. Es decir, este tipo de joven, se caracteriza por tratar de conseguir éxito en la tarea de la conquista de mujeres, lo que le otorga fama y popularidad entre sus pares.

4.2.3 El chico que ha tenido más de una pareja sexual: la conformación de este estereotipo se establece a partir de las palabras que, al igual que en la categoría anterior, tienen una valoración positiva denotando virilidad y conocimiento en la conquista, ya que *máster, dios, suertudo, campeón, pulentoso, bacán, popular* o *sensei*, han sido halladas en esta categoría. Por lo tanto, aquel chico que porta estas características adquiere el prestigio en el ambiente que lo rodea.

² Vocablo acuñado por el ex futbolista chileno, Francisco Huaquipán, el año 2012 cuando participaba de un programa televisivo de *reality show* en Chile, mientras discutía con uno de los integrantes del programa.

A diferencia de la categoría anterior, el éxito potencial acá no existe, debido a que se sobrentiende el logro exitoso del objetivo (la relación sexual, independientemente del camino que siguió para conseguirlo) y que, por lo tanto, obtuvo su recompensa de la conquista; la relación sexual, por lo tanto, no es un portador potencial de esta característica, sino que es capaz de lograrlo y con éxito.

A pesar de lo anterior, se han hallado palabras que relativizan lo exitoso del estereotipo, en tanto aluden a lo inescrupuloso de tener relaciones sexuales de manera frecuente con distintas parejas, estas son: *promiscuo, cochino e inescrupuloso*; no obstante, se trata de un porcentaje mínimo en relación con las otras palabras halladas dentro de esta categoría, por lo que podemos afirmar la valoración positiva del estereotipo.

4.2.4 El chico que se arregla mucho antes de salir: la mayor parte de las expresiones halladas para esta categoría aluden al socialmente extendido carácter femenino de la actitud, ya que expresiones tales como: *amanerado, fleto, niñita, princeso, hueco, mina, parecís mina o parecís mujer*, entre otras, han sido frecuentemente encontradas. Además, quienes realizan esta práctica, tendrían la característica de demorarse, debido a la producción previa a la salida (sea a la calle, a una fiesta, a un centro de estudios, etc.), lo que puede afirmarse debido al hallazgo de la locución: *más lento que pichanga de astronautas*. Por otra parte, los chicos que suelen arreglarse para salir, serían un tanto narcisistas al cuidar tantos detalles antes de enfrentarse a otras personas (el arreglo es siempre, o la mayoría de las veces, personal y privado), ya que son llamados *egocéntricos, ególatras o modelos*.

Así, quienes se arreglan para salir, no gozan de prestigio dentro de sus pares, ya que esta característica no es propiamente viril, por el contrario, se homologa a un comportamiento esencialmente femenino y, por lo tanto, despreciado y juzgado, siendo tildados de homosexuales (*hueco, fleto, amanerado o maraco*), rasgo no prestigioso en el ámbito masculino, aspecto manifestado a partir de expresiones mayormente disfemísticas.

4.2.5 El chico que no cuida de sus hijos: quienes descuidan su responsabilidad como padres son seriamente desaprobados por sus pares, mediante expresiones, tales como: *ahuevonado, irresponsable, inconsciente, inmaduro, envarado, desgraciado, estúpido y mal padre* están presentes en esta categoría, las cuales hacen mención a la falta de responsabilidad, inteligencia y madurez de quienes dejan de lado a sus hijos. Por lo tanto, es un estereotipo

que no goza de buena reputación, aspecto que creemos que se da debido a las consecuencias que de ello se desprenden.

Así, el hombre que no cumple con los requisitos de ser un buen padre es seriamente desaprobado, ya que absolutamente todas las palabras poseen una valoración negativa. Sin embargo, muchos de los casos que se han hallado dentro de esta categoría hacen mención al grado de inmadurez del hombre que incurre en esta actitud, más que a la maldad tras esta, (*envarado, gil, inmaduro, que se ponga vivo*) es decir, quien es un mal padre no sería esencialmente malo, sino más bien, la falta de madurez no le permite darse cuenta de las consecuencias de sus actos, vale decir, quien es mal padre ahora podría no serlo mañana, no se trataría de una característica permanente, sino que transitoria.

4.2.6 El chico que tiene (o ha tenido) más de una novia: para la caracterización de este estereotipo sorprende encontrar una gran cantidad de expresiones disfemísticas (24 hallazgos para un total de 31 palabras), las cuales equivalen al 77.4% del total. Palabras como: *maraco, mujeriego, maricón, pelado, poco hombre y puto* son las que comprenden este porcentaje, mientras que las que se excluyen son: *pulento, máster, goloso, campeón, canchero* y una de carácter neutro: *indeciso* (19,3% y 3,2% respectivamente).

Es posible apreciar que quienes incurren en infidelidades (rasgo implícito en la pregunta “quienes tienen o han tenido”) son personas deshonestas (con sus novias) y es altamente reprobado, ya que *ser desleal* es la categoría en la que más palabras hemos hallado, todas de connotación negativa. Así, *salir a bailar para conseguir chicas o haber tenido muchas parejas sexuales* no equivale a esta categoría, ya que en estas no hay un engaño de por medio, quien lo hace no es esencialmente deshonesto, en cambio, quien engaña a su novia teniendo al mismo tiempo más de una relación es desaprobado debido a la deshonestidad de dicho comportamiento.

4.2.7 El chico coqueto: el joven coqueto, para los hombres, tampoco goza de una buena reputación, ya que el mayor porcentaje de palabras halladas en esta categoría no tienen una connotación positiva, así son frecuentes: *lacho, mujeriego, caliente sopa, maraco y jote*, las que corresponden al 66,6% del total (16 palabras), mientras que las que tienen connotación positiva corresponden al 25,1%, por ejemplo: *galán, goloso, canchero*. Se halló dos veces la palabra *coqueto*, cuya aparición representa un 8.3%.

Podemos interpretar que el chico coqueto, siendo esta una característica permanente, implica una búsqueda constante de admiración en torno a la belleza física, la que se da fuera de los contextos comunes y corrientes de este despliegue, ya que existe un gran contraste entre quienes *salen a bailar para conocer chicas*, los cuales gozan de fama y aprobación de sus pares, en contraste con estos últimos, mayormente desaprobados. Se entiende que quien sale a bailar espera, potencialmente, encontrar alguna chica y concretar una *aventura*; sin embargo, el ser coqueto implica de manera permanente la búsqueda aun cuando no corresponda, por lo tanto, lo descontextualizado de la situación realza la desaprobación.

4.2.8 El chico que quiere mantenerse virgen hasta el matrimonio: dentro de este ítem, llama la atención la variedad de palabras y compuestos, ya que solamente un par de palabras se repiten. Las expresiones halladas se relacionan, principalmente, con tres campos semánticos: la niñez (*mamón, bebé, los viste la abuelita*), la homosexualidad (*travesti, gay, maricón, te gustan los hombres*) y la falta de inteligencia (*huevón tonto, iluso, ahuevonado, pollo, longi*). Solamente hay un caso de valoración positiva, este es: *se les respeta su opinión*.

De este modo, el ser virgen hasta el matrimonio representa a un tipo de chico que tiene características infantiles, homosexuales o de falta de inteligencia, tres campos semánticos que denotan significados dentro del ámbito del desprecio y la desaprobación de sus pares.

4.3 Observaciones generales de la Forma 3

Los resultados que se detallan a continuación, fueron recolectados a partir de la respuesta de 20 cuestionarios (20 hombres respondieron acerca de las mujeres). El total de palabras empleadas para aludir a las categorías son 330, el número más alto de palabras encontradas en todas las formas revisadas. Las categorías en que más palabras aparecen son: *Ser desleal*, con 57 palabras, *Salir a bailar* y *Tener o haber tenido más de una pareja sexual*, con 51 cada una. Las categorías con menos palabras son *Usar mucho maquillaje* y *Ser virgen hasta el matrimonio*, ambas con 29 casos.

Las palabras más versátiles, es decir, aquellas que aparecen con mayor frecuencia a lo largo de las categorías son: *maraca, puta* (excepto en *No cuidar de los hijos* y *Ser virgen hasta el matrimonio*) y *perra* (excepto en las categorías *Usar mucho maquillaje* y *Mantenerse virgen hasta el matrimonio*).

A continuación, se presenta la tabla y luego el análisis con la caracterización de los estereotipos a partir del léxico de los jóvenes.

FORMA 3: HOMBRES SOBRE MUJERES	
Práctica social	Palabras para aludir a las prácticas sociales
1. Ser desleal	Ahuevonada: 2 Alpinista Amarilla: 2 Asustada Bélica Buena para el hueveo Caliente de mierda Calva Chupael Correteada: 3 De cartón Desleal El chavo Enferma: 2 Fácil Gozadora Huevona perra Ilegal Infiel Maraca: 9 Mina pobre Nincha del desierto No vale la pena Pela choclo Pelada: 3 Perona Perra: 3 Pobra Poca mujer Puta: 5 Suelta: 2 Te falta peluca Zorra: 3 Total: 57 palabras y/o compuestos
2. Salir a bailar con ropa provocativa	Andan puro buscando sexo Bellaca: 4 Buenas para el sexo en el baño Calentona Caliente sopa Coqueta Flaca Flaite Florerito de mesa Indecente Lucida Maraca: 8 Payasa Pelada: 2 Pelona Perra: 5 Prendida Provocadora

	<p>Provocativa Puta: 8 Putita Puta culiada Suelta Suelta culiada Sutra Vacilona: 2 Zorra: 2</p> <p>Total: 51 palabras y/o compuestos</p>
3. Tener más de una pareja sexual	<p>Alpinista Amiga comunitaria Bellaca Buena para el pico: 2 Cachonda Caliente Cariñosa Choro sociable: 2 Culo sociable Disfrutar de la sexualidad Fácil: 2 Jabón Las pata de camello Lo perrito huevón Maraca: 7 Maracas buenas para el marrueco Milf Pelada: 4 Perra: 4 Perversa Provocativas sexuales Puta: 6 Puta culiada Putonta Rata Regalada Sucia Suelta Sutra Tonta pal pico Zorra</p> <p>Total: 51 palabras y/o compuestos</p>
4. Usar mucho maquillaje	<p>Artificial Cara yeso Fea: 3 Horrible Huasón Huevona Linda Maraca: 2 Muñeca inflable Ni las nombramos Pasta de muro Payasa: 10 Payasa culiada Pinturita Platica Preocupada</p>

	Puta Travesti Total: 29 palabras y/o compuestos
5. No cuidar de los hijos	Ahuevonadas Anda puro hueveando Culiadas despreocupas de mierda Descuidada: 2 Despreocupada Enferma: 2 Estúpida Gila Hija de perra Huevona: 2 Huevonas descuidadas Huevonas mariconas Incapaz Inconsciente Irresponsable Madre inconsecuente Mala madre: 6 Pastera Pendeja Perra Perra como madre Tonta culiada Vale callampa como mamá Vieja culiada Total: 32 palabras y/o compuestos
6. Tener más de un novio	Alpinista Antisocial Buenas para pelarse Calva Fácil Guarra Huevona fácil Inestable Jabón Les gusta la huevada Loca Maraca: 9 Mentirosa re culiada Mina con cueva Pecho frío Pelada: 5 Peladita Peli chocla Perra: 3 Potranca Puta: 4 Puta culiada Reutilizable Sidoso Suelta Sutra Teclado Tímida Zorra

	Total: 46 palabras y/o compuestos
7. Ser coqueta	Buenas para el sexo Calienta sopa Chocli Coqueta: 6 Está más o menos Fashion Guarra Maraca: 4 Olor a maraca Pelada: 8 Pelaisa Perra Perversa Puta Rica Se me peló Sociable Suelta: 2
	Total: 35 palabras y/o compuestos
8. Mantenerse virgen hasta el matrimonio	Andan con el vestido en la cartera Arito de perla Cartucha: 5 Cartuchas culiadas Cuentera: 2 Cuica Enferma de la cabeza Estúpida Fome: 2 Igual les gusta el leseo Le da color y caga hediondo Mentirosa Mina culiada bacán Ni las nombramos Perna Perna: 2 Santa: 2 Señorita: 3 Wu
	Total: 29 palabras y/o compuestos

Tabla 3: Resultados de la Forma 3, respuestas de hombres acerca de las mujeres

4.3.1 La chica que es desleal: en esta categoría, solamente 5 de las 57 expresiones halladas tienen una relación directa con la conducta (*desleal, ileal, infiel, de cartón y no vale la pena*), las que equivalen al 8,7% del total, mientras que los demás casos se relacionan directamente con la conducta sexual, aspecto que identificamos mediante palabras, tales como: *puta, maraca, perra, suelta, pelada* y compuestos como: *huevona perra, buena para el hueveo o caliente de mierda*. A partir de esto, podemos apreciar que para los jóvenes el estereotipo se encuentra en función de uno de los ámbitos de desempeño de la conducta de la deslealtad, en

este caso con la infidelidad (de pareja), de ahí la gran sexualización de la conducta hacia sus pares femeninas.

Por lo tanto, el estereotipo se encuentra deplorado en dos grandes sentidos: por una parte, la carga peyorativa propia de la falta de lealtad y, por otra, la sexualización de la conducta hacia las mujeres, siendo relacionadas metonímicamente con el actuar de una prostituta. Así entonces, para los jóvenes, este comportamiento merece gran atención, ya que además hay 57 palabras para aludir a esta categoría. Esto constituye un gran número en contraste con el análisis para la misma categoría en casos anteriores, de hecho, quienes han brindado una mayor cantidad de palabras para esta categoría han sido los hombres sobre las mujeres en este cuestionario.

Es relevante destacar este último dato, ya que la gran cantidad de palabras y la variedad de ellas en esta categoría puede demostrar que la visión de los jóvenes, acerca de las chicas que son desleales, está muy sexualizada. Las palabras con mayor frecuencia de aparición son: *maraca* (con 9 casos), *puta* (5 casos) y *zorra* (con 3 casos), las que, además de ser claros casos de disfemismos, aluden al desprendimiento sexual de las mujeres, cuando, en una primera acepción, no existe una relación directa entre el significado de *deslealtad* y la sexualidad.

Podemos afirmar que el estereotipo de la chica que es desleal se encuentra inmediatamente ligado al ámbito sexual, donde la deslealtad y la infidelidad están imbricadas, por lo tanto, la asociación de la imagen de las jóvenes con las prostitutas es patente en tanto una mujer se relacionaría con uno y otro hombre. Así, este estereotipo no goza de prestigio para los jóvenes respecto de las mujeres.

4.3.2 La chicas que sale a bailar con ropa provocativa: el estereotipo que podemos caracterizar aquí surge a partir de expresiones relacionadas con tres áreas semánticas: la conducta sexual (*perra*, *puta*, *maraca*, *calentona*, *caliente sopa*, *provocadora*), el comportamiento actitudinal festivo (*vacilona*, *prendida*, *payasa*, *florerito de mesa*) y la relación con un nivel socioeconómico bajo (*flaite*). El primer caso, representa el mayor porcentaje (64,7%) donde también hay compuestos, tales como: *andan puro buscando sexo*, *suelta culiada*, *puta culiada*, los que claramente aluden, también de forma metonímica, al comportamiento sexual de una prostituta.

Así, para los jóvenes, las chicas que salen a bailar con ropa provocativa son muy parecidas a las prostitutas y, por lo tanto, no merecen una buena consideración, situación que se ve agravada al atribuirles características relacionadas con la pobreza o falta de decencia, rasgos que se contradicen con la imagen que los hombres tienen del ideal femenino.

Este aspecto resulta interesante de analizar, ya que, como se ha mencionado en la descripción de los estudiantes, la mayor parte de ellos proviene de hogares de situación económica vulnerable; sin embargo, creemos que ser catalogados en este nivel los haría sentir denigrados, por lo que, sentencian esta situación atribuyéndole una valoración negativa a esta condición, disociándose así de ella. A partir de esto, podemos apreciar que esta condición es rechazada y utilizada para otorgar un valor agregado a la ofensa, más aún si alude a un comportamiento realizado por una mujer.

4.3.3 La chica que ha tenido más de una pareja sexual: la caracterización de este estereotipo surge a partir de expresiones que hacen mención al área semántica de la conducta sexual liberal, debido a la naturaleza de la práctica social; sin embargo, las valoraciones que se desprenden son completamente negativas a excepción de un caso: *disfrutar de la sexualidad*. Además, existe una gran gama de palabras para aludir a esta categoría, dentro de las cuales se repiten con mayor frecuencia: *puta* y *maraca* (8 veces cada una), *perra* y *pelada* (cuatro veces cada una).

Hay algunos casos en los que apreciamos connotaciones gradualmente humorísticas en expresiones como: *choro sociable*, *culo sociable*, *cariñosa* o *amiga comunitaria*, los cuales aluden a lo amigable de los órganos sexuales femeninos, personificándolos y atribuyéndoles características con valoraciones más o menos positivas, lo que le otorga, para estos casos, una carácter más bien festivo en contraste con los otros casos, cuyo uso es absolutamente disfemístico y ofensivo.

4.3.4 La chica que usa mucho maquillaje: dentro de esta categoría encontramos un porcentaje menor de palabras en contraste con otras categorías (29 palabras). Las áreas semánticas que podemos identificar para esta categoría son, principalmente tres: la belleza artificial (*artificial*, *cara de yeso*, *huasón*, *muñeca inflable*, *payasa culiada*, *pasta de muro* o *travesti*), por tanto, la poca belleza natural (*horrible*, *fea*) y la conducta sexual promiscua (*maraca*,

puta). Sin embargo, priman las expresiones que aluden al área de la belleza artificial, lo que se condice con lo excesivo del uso del maquillaje.

Tenemos, entonces, que el estereotipo caracterizado a partir de esta práctica no goza de buena reputación para los jóvenes, porque las mujeres intentarían verse bien de manera artificial, aspecto desaprobado por ellos.

4.3.5 La chica que no cuida de sus hijos: en esta categoría absolutamente todas las expresiones poseen una carga semántica peyorativa y ofensiva, las cuales pueden agruparse en dos grandes categorías: el descuido y la desidia (*anda puro hueviando, huevonas descuidadas, inconsciente, irresponsable, madre inconsecuente, etc.*) y la falta de inteligencia (*ahuevonada, estúpida, enferma, incapaz, gila*). Por lo tanto, el estereotipo de mujer que no cuida de sus hijos no goza de prestigio para los jóvenes, ya que la imagen percibida y correlativa entre el grupo, guarda relación con la irresponsabilidad y la falta de inteligencia, por lo tanto *ser mala madre* es reprobado moral y socialmente por los jóvenes.

4.3.6 La chica que tiene (o ha tenido) más de un novio: el estereotipo que podemos caracterizar a partir de las expresiones hallados dentro de esta categoría, no goza de prestigio dentro del medio masculino, ya que el 93,4% de las palabras y expresiones aluden al desprecio, a partir a este comportamiento sexual (corporal y actitudinal) de las jóvenes mediante expresiones, tales como: *fácil, le gusta la huevada, peli chocla, perra, puta, puta culiada, reutilizable*, cuyos significados se valoran negativamente dentro del ámbito masculino, haciendo mención a la cualidad de prostituta de las jóvenes que tienen este desempeño social. Encontramos, de manera reiterada, las palabras que hacen mención a la cualidad animal de este comportamiento, como *perra, zorra y potranca*, muy comunes para denominar las prácticas sexuales más o menos liberales y también algunas que aluden a la condición de mujer-objeto, como *reutilizable* o *teclado*.

4.3.7 La chica coqueta: al igual que en la anterior categoría, el estereotipo que podemos caracterizar, a partir de las expresiones halladas en esta categoría, no goza de prestigio dentro del medio masculino, ya que la mayor parte de las palabras (el 88,5%) tienen connotaciones negativas, las cuales nuevamente aluden a la condición de prostituta de la joven que tiene los atributos para ser catalogada como *coqueta*. Así, palabras y expresiones complejas como *caliente sopa, olor a maraca, buenas para el sexo, pelaisa, perra, perversa, puta* componen

el ámbito significativo de esta conducta sexual. Sin embargo, los jóvenes asumen que las mujeres coquetas gozan de las relaciones sexuales y, al mismo tiempo, son reprobadas por ello. Para este caso, no se trata de una potencial búsqueda de una recompensa sexual, sino de una verdad generalizada. A pesar de esto, existe un porcentaje menor (11,5%) en que las palabras aludidas son *coqueta*, estos seis casos hallados debiesen apuntar al significado denotativo de la palabra.

4.3.8 La chica que quiere mantenerse virgen hasta el matrimonio: los jóvenes, sobre las mujeres de su edad que desean mantenerse vírgenes hasta el matrimonio, creen que es poco fiable la realización de esta decisión, debido a expresiones que aluden a la incredulidad del hecho: *arito de perla, cartucha, cuentera, mentirosa, perna, santa* representan el 58,6% del total de palabras para esta categoría, mientras que los otros campos semánticos hallados corresponden a la falta de inteligencia de la decisión: *enferma de la cabeza, estúpida* y a la falta de diversión: *fome*.

En categorías anteriores, eran muy juzgadas las conductas sexuales que implicaban el desprendimiento del cuerpo dentro del ámbito sexual y en esta encontramos una incongruencia respecto de aquellas creencias, en tanto esta última práctica es antagónica a los comportamientos presentados antes y resulta, de todas maneras, juzgada, debido a que no creen que efectivamente una mujer pueda llegar a hacerlo. Si bien conocemos que esta conducta o decisión puede resultar anacrónica para algunos, los chicos piensan que quizás no corresponde hacerlo, o bien, no creen que pueda llegar a concretarse.

Por otra parte, encontramos que *señorita* fue hallada tres veces dentro de esta categoría, lo que representa el 10,3% del total de palabras, expresión eufemística, en tanto se entiende y se aprende que, “ser señorita” es un buen atributo en las mujeres.

4.4 Observaciones generales de la Forma 4:

Los resultados que se detallan a continuación fueron recolectados a partir de la respuesta de 20 cuestionarios (20 mujeres respondieron acerca de los hombres). El total de palabras empleadas para aludir a las categorías son 300. Las categorías en que más palabras aparecen son: *Ser desleal*, con 47 palabras, *Salir a bailar*, con 43 y *Tener o haber tenido más de una pareja sexual* y *No cuidar de los hijos* con 40 cada una. La categoría con menos palabras es *Ser coqueto* con 23 casos.

Las palabras más versátiles, es decir, aquellas que aparecen con mayor frecuencia a lo largo de las categorías son: *maricón/maraco* (a excepción de las categorías *El chico que se arregla mucho para salir*, *Ser coqueto* y *Ser virgen hasta el matrimonio*), *pelado* y *puto* y sus variantes (excepto en *El chico que no cuida de sus hijos* y *Ser virgen hasta el matrimonio*). A continuación, se presenta la tabla y luego el análisis en relación con la caracterización de los estereotipos a partir del léxico de los jóvenes.

FORMA 4: MUJERES SOBRE HOMBRES	
Práctica social	Palabras para aludir a las prácticas sociales
1. Ser desleal	Bastardo: 2 Chanta Desagradable Desleal Echones Él se lo pierde Entero pavo Hijo de puta: 2 Huevón Huevón caliente Huevón penca Ileal Le gusta lo fácil Logi Maldito Marica Maricón: 14 Maricón culiado Mentiroso: 2 Pelado: 3 Pelado culiado Penca Perro Perro concha de tu madre Puto: 2 Traicionero Truquero Vaca Total: 47 palabras y/o compuestos
2. Salir a bailar para conseguir chicas	Básico Bueno para el hueveo: 3 Cachondo Caliente Coqueto Flaite Hombre caliente Huevón caliente Jote Maraco Maricón Mujeriego

	<p>Necesitado: 2 Pelado: 13 Penoso Perro bastardo Picarón Pico sociable Puto:2 Prostituto Se cree el hoyo del queque Se jura mino Sin vida Solo las quieren para el rato Superficiales Vacilón</p> <p>Total: 43 palabras y/o compuestos</p>
3. Tener más de una pareja sexual	<p>Anda infectado Andan con una y otra Asqueroso: 2 Bueno para el sex Cachondo Caliente: 4 Califa Caliente culiado Cochino: 4 Fácil Gozador Maraco Mujeriego Pelado 3 Perro culiado Poligámico Putito: 2 Puto: 4 Semental Sidoso: 6 Toro Zorro</p> <p>Total: 40 palabras y/o compuestos</p>
4. Arreglarse mucho para salir	<p>Amariconado Coqueto Cuentero Egocéntrico: 3 Gay: 3 Guapo Hueco: 4 Levantado de raja: 2 Lindo Mamita Más feos que la maldad Metrosexual Mina Narcisista Nena Parece mina: 2</p>

	<p>Se cree mina Peor que mina Princeso Rico Se arreglan más que mina los huevones Siguen igual de feos Te demoras más que una mujer Vanidoso: 2</p> <p>Total: 34 palabras y/o compuestos</p>
5. No cuidar de los hijos	<p>Bastardo asqueroso Cobarde Descuidado: 3 Desgraciado: 2 Desleal Feo culiado Flojo Hijo de perra Imbécil Irresponsable: 2 Mal papá: 2 Mal padre: 3 Mala persona Maldito: 2 Malparido: 2 Maraco Maricón: 10 Papá irresponsable Papito corazón Puto Rata</p> <p>Total: 40 palabras y/o compuestos</p>
6. Tener más de una novia	<p>Cachondo Cambia de mujer como de ropa Canchero Cuentero Huevón pelado Inseguros Maricón 3 Maricón culiado Mentiroso Mujeriego: 3 No se conforman con una Pelado: 10 Penoso de mierda Perros Putos: 4 Sidoso Tonto Traicionero</p> <p>Total: 34 palabras y/o compuestos</p>
7. Ser coqueto	<p>Ahuevonado Bueno para el hueveo Cachondo</p>

	Caliente Canchero: 2 Cargante Chanta Fácil Fresco: 2 Huevón matador Jote: 2 Jote de mierda Patético Pelado Pelado: 4 Picarón Sin brillo Total: 23 palabras
8. Mantenerse virgen hasta el matrimonio	Ahuevonado: 2 Ahuevonado: 4 Asopado Cartucho: 7 Chanta De una línea Elección personal Estúpido Evangélico Gay Huevón Huevón mentiroso Huevón perno Lento: 2 Mamón Mentiroso Nerd Pajarón Pavo: 2 Perno: 2 Pollo: 2 Tonto: 3 Total: 39 palabras

Tabla 4: Resultados de la Forma 4, respuestas de mujeres acerca de los hombres

4.4.1 El chico que es desleal: esta es la categoría en la que hay una mayor aparición de casos, los que se relacionan principalmente con tres ámbitos de significación: sexual, correspondiente al 51% (*huevón caliente, perro, maraco, puto*), deslealtad, correspondiente al 27% (*traicionero, truquero, desleal, chanta, ileal, perro, vaca*) y la falta de inteligencia del acto correspondiente al 6,3% (*entero pavo, él se lo pierde, logi*).

El estereotipo que podemos caracterizar, a partir de las palabras empleadas por las jóvenes, guarda un fuerte lazo con la sexualización de la conducta, vale decir, aquellos jóvenes desleales son relacionados con la deslealtad amorosa y, por tanto, son fuertemente rechazados

por ser infieles. También podemos aludir a que aquellos jóvenes que son desleales son, al mismo tiempo, poco inteligentes (*entero pavo, logi*) donde se sobreentiende que, para que esta conducta se dé a la luz, deben ser descubiertos y para que esto ocurra, perdieron el cuidado o la inteligencia.

Sin embargo, este carácter no es el único que podemos atribuir a esta conducta, ya que una gran parte de las palabras halladas, tiene estrecha relación con el hecho mismo de la deslealtad como un actuar deshonesto y no exclusivamente con la infidelidad.

5.4.2 El chico que sale a bailar para conseguir chicas: el estereotipo que podemos caracterizar a partir de las palabras con las que las adolescentes aluden a esta conducta, se compone de una alta cantidad de expresiones peyorativas y ofensivas, ya que son frecuentes las expresiones: *huevo caliente, maricón, mujeriego, jote, maraco, pelado, se jura mino, solo las quieren para el rato, etc.* las que evidencian el valor sexual de la conducta descrita dentro de estos parámetros, ya que representan el 72% de los hallazgos, mientras que las palabras que aluden al carácter festivo del desempeño de esta práctica representan el 11.6% del total, a través de términos como: *bueno para el hueveo (3 veces), picarón y vacilón*. Estas últimas palabras, relativizan, de cierta manera, el carácter negativo de la conducta, donde se desprende que este porcentaje de chicas no reprueban tajantemente tal conducta.

Por otra parte, encontramos otro campo semántico que no guarda necesaria relación con el plano sexual, palabras como: *básico, flaute, necesitado (2 veces), penoso, perro bastardo, sin vida y superficiales* representan el 16,2% de los casos; sin embargo, son términos peyorativos que reprueban esta práctica. Si consideramos los totales, finalmente un 88,2% de los hallazgos poseen connotaciones negativas, por lo que la manifestación de las jóvenes frente a este comportamiento es altamente negativa.

4.4.3. El chico que ha tenido más de una pareja sexual: nuevamente encontramos un estereotipo desprestigiado, en consideración de los estándares de las adolescentes, ya que un 57,5% de las expresiones halladas representan a un chico promiscuo: *andan con una y otra, bueno para el sex, cachondo, caliente, califa, fácil, putito, etc.* son las palabras y compuestos mediante los cuales caracterizamos este estereotipo masculino. Además, existen otros casos a través de los cuales se alude a la falta de higiene o de escrúpulos que los jóvenes llevan a cabo mediante estas prácticas; así, encontramos expresiones, tales como: *anda infectado,*

asqueroso (2 veces), *cochino* (4 veces) y *sidoso* (6 veces), las que representan el 32,5% del total de palabras para esta categoría. Por lo tanto, para la mayoría de las chicas que respondieron, el joven que ha tenido más de una pareja sexual se caracteriza, obviamente, por la promiscuidad y, como consecuencia de esto, se integra una valoración referente a la falta de pulcritud de la práctica llevada a cabo, por lo tanto, es un joven promiscuo, inestable y, además, sucio.

Sin embargo, encontramos una valoración positiva por parte de algunas estudiantes, ya que un 10% de las expresiones halladas aluden a la condición de masculinidad gracias al logro de esta práctica social, así, palabras como: *gozador*, *semental*, *toro* y *zorro* responden a estándares más bien masculinos (o quizás machistas) en cuanto a la consideración de estos rasgos desde una perspectiva optimista, laudando la condición del hombre que realiza tal práctica sexual.

4.4.4 El chico que se arregla mucho antes de salir: el estereotipo que podemos caracterizar a partir del conjunto de expresiones respondidas se relaciona con un adolescente de rasgos femeninos y, por lo tanto, es sancionado, debido a que se trasgrede el ámbito de la masculinidad. Afirmamos esto debido a que el 52,9% de los casos hallados responden a tal consideración: *amariconado*, *gay* (3 veces), *hueco* (4 veces), *mamita*, *mina*, *nena*, *parece mina*, *princeso*, *te demoras más que una mujer*, representan el mayor porcentaje para este caso. Tal práctica es reprobada, ya que es comúnmente asociada a las mujeres y de ahí casos, tales como *mina* o *nena*, en donde se transfiere el rasgo femenino como un insulto y casos como *se cree mina*, aludiendo a la analogía entre tal actitud femenina en un hombre.

Por otra parte, los jóvenes que se arreglan mucho para salir son egocéntricos: *egocéntricos* (3 veces), *levantado de raja* (2 veces), *metrosexual*, *narcisista* y *vanidoso* representan el 26,4% para esta categoría, actitud también reprobada. También hemos hallado un par de casos en los que no se sanciona tal actitud en los hombres, ya que fueron halladas palabras, tales como: *coqueto*, *guapo*, *lindo* y *rico*. Para estos casos, entendemos que las jóvenes consideran que deben ser hombres apuestos, en tanto tardan en arreglarse para salir; sin embargo, representa un 11,7% del total de casos. Lo contrario ocurre con otros hallazgos para la misma categoría, tales como: *más feos que la maldad* y *siguen igual de feos*, en donde podemos aludir al argumento: como no son apuestos, tardan más en arreglarse para lograr

verse bien. El porcentaje de casos para esta última observación representa un 5,8% del total. Finalmente, hay un caso aislado: *cuentero* que creemos se da, debido a que un hombre que tarda mucho en arreglarse para salir tiene intenciones de conquista con mujeres y, por lo tanto, intentará conquistar a las mujeres con cualquier argumento que le pueda ser útil.

4.4.5 El chico que no cuida de sus hijos: este estereotipo no goza de prestigio en absoluto, debido a que tal práctica es completamente condenada por las jóvenes que respondieron al cuestionario. Hemos hallado tres campos semánticos: la maldad, que podemos atribuir a casos, tales como: *desgraciado, mal papá, mal padre, maldito, mal parido, bastardo asqueroso*, los que representan el 74,3% del total; la irresponsabilidad: *descuidado (3 veces), flojo, irresponsable (2 veces), papá irresponsable y papito corazón*, que representan el 20,5% del total y, por último, la traición: *cobarde y desleal*, que representan el 5.1% de los casos.

Por lo tanto, el estereotipo de chico que no se hace cargo del cuidado de sus hijos resulta con rasgos de maldad, irresponsabilidad y traición, tres características completamente deleznable que han sido consideradas por las jóvenes.

4.4.6 El chico que tiene (o ha tenido) más de una novia: este estereotipo es reprobado por las jóvenes, debido, principalmente, a la conducta sexual promiscua de tal práctica social. Así, un 76,4% de los casos guarda relación con tal rasgo: *cambia de mujer como de ropa, huevón pelado, maricón, mujeriego (3 veces), no se conforman con una, pelado (10 veces), perros y putos (4 veces)*. Por otra parte, también hallamos casos que aluden al rasgo de poca fiabilidad: *cuentero, mentiroso y traicionero* que representan el 8,8% del total para esta categoría. Mientras tanto, los demás casos representan expresiones más bien aisladas que no podríamos catalogar dentro de un mismo campo semántico: *inseguros, penoso de mierda y tonto*, cuyas valoraciones son más bien negativas, por lo que podemos concluir que este estereotipo no goza de prestigio dentro del ámbito social femenino, debido, principalmente a la promiscuidad que ya sabemos es absolutamente sancionada.

4.4.7 El chico coqueto: la descripción de este estereotipo se da en relación con el desenvolvimiento físico y actitudinal particular de este tipo de chico. Para las jóvenes, el chico coqueto es: *cachondo, caliente, fresco (2 veces), huevón matador, jote (2 veces), jote de mierda, pelado y picarón*, vale decir, tiene una conducta no del todo reprobada, ya que ser un *matador*, un *fresco* o un *picarón* son expresiones cuya carga semántica es más bien

positiva, dado que se requiere de ciertas estrategias de los jóvenes, las que son bien valoradas dentro del medio femenino, mientras que ser *jote* o *jote de mierda* y *pelado* es mayormente denostado. Estos casos representan el 69,5% del total para esta categoría.

Encontramos también casos en relación con lo molesto de tal actitud: *ahuevonado*, *cargante*, *chanta* y *patético* representan en 17,3%, lo que le atribuye una valoración un tanto más negativa que positiva.

4.4.7 El chico que quiere mantenerse virgen hasta el matrimonio: para las jóvenes, aquellos chicos que quieren lograr este cometido son, en su mayoría, poco inteligentes: *ahuevonado* (6 veces), *asopado*, *estúpido*, *huevoón*, *huevoón perno*, *lento* (2 veces), *nerd*, *pajarón*, *pavo*, *pollo*, entre otras, representan un alto porcentaje de los hallazgos para esta categoría: 58,9%; mientras que, sumado a lo anterior, se trataría de chicos que faltan a la verdad, ya que han sido halladas expresiones, tales como: *cartucho* (7 veces), *chanta*, *huevoón mentiroso* y *mentiroso*, que representan el 25,6% de los casos. Solamente hemos hallado dos casos en los que no se reprueba tal práctica: *de una línea* y *elección personal* que representan apenas un 5,1%. Existen también casos aislados que no se ajustan a las categorías semánticas ya dichas: *evangélico*, *gay* y *mamón* recurren a la religión, condición sexual y al infantilismo de los jóvenes. Podemos apreciar, por lo tanto, que este estereotipo tampoco resulta prestigioso para el ámbito social femenino adolescente.

4.5. Contraste entre la caracterización de los estereotipos entre los hombres y las mujeres

4.5.1 Las adolescentes

Existe, para el caso de las mujeres, una gran tensión entre el deber ser y el ser femenino, lo que resulta en una dislocación entre su discurso manifiesto y encubierto frente a actitudes y prácticas comunes para la etapa de desarrollo en la que se encuentran, las que son fuertemente juzgadas por sí mismas y su entorno, aludiendo a sus pares a través de expresiones con una alta cualidad difemística y una alta frecuencia de insultos.

Así, resultan llamativas la valoraciones negativas de dos conductas opuestas, tales como *la chica que ha tenido más de una pareja sexual* y *la chica que quiere mantenerse virgen hasta el matrimonio*, ya que, para el primer caso, las palabras aludidas hacen mención al carácter de prostituta: *pelada*, *puta*, *maraca*, *zorra*, mientras que para el segundo, resulta una práctica

insostenible o de dudosa concreción, lo que podemos fundamentar, debido al hallazgo de casos tales como: *mojigata, mosquita muerta, falsa y huevona tonta*.

De este modo, en un primer caso, se juzga la actitud promiscua de aquella chica que ha tenido varias relaciones sexuales y, en el segundo, se desconfía de aquella adolescente que quiere mantenerse virgen hasta el matrimonio, expresando la inviabilidad de esta práctica en el futuro, interpretándose, implícitamente, que la naturaleza sexual es contraria a esta última práctica. Por lo tanto, tener relaciones sexuales sería normal; sin embargo, es una conducta al mismo tiempo juzgada, ya que el tener más de una pareja sexual es un comportamiento absolutamente desaprobado, dado que no se corresponde con las enseñanzas que se les entregan a las mujeres en su crianza y ni con el universo de creencias que versan sobre el comportamiento social que las mujeres deben manifestar en la vida pública.

Esta disociación permite establecer que las jóvenes, en su discurso manifiesto, replican la norma social aprendida en la que el honor social resulta relevante para su prestigio dentro de la comunidad. Así, referirse a sus pares mediante tal vocabulario les da la oportunidad de desprenderse de conductas que no son esperables en chicas de su edad. De esta manera, salvaguardan la reputación o imagen que desean mantener, vale decir, tratar a otra de *prostituta* tendría como finalidad aparente despejar malas opiniones o consideraciones ajenas sobre sí mismas.

Sin embargo, en los grupos mixtos de discusión llevados a cabo, las alumnas demostraron su descontento respecto del cuidado que deben tener con su imagen y conducta sexual, considerando injusto que, por ejemplo, las mujeres fuesen tratadas como prostitutas, mientras que los hombres, si llevasen a cabo la misma práctica, fuesen bien considerados dentro del medio masculino e incluso en el femenino, aludiendo a que *“ofende mucho el entorno a las mujeres”*.

Por otra parte, aludieron a que, intrínsecamente, la conducta sexual promiscua o *liberal* no está mal, ya que *“cada una decide qué hacer con su cuerpo”*, *“lo haría si tuviera la posibilidad”* o *“el poto es mío”* siempre y cuando en el medio social no se enteren de aquello: *“...si quieren maraquear, háganlo piola, como señoritas”*, *“yo me considero pelada, pero no lo diría”*, ya que si esto se llega a conocer dentro de la comunidad de la que forman parte, serían fuertemente juzgadas entre sus pares femeninas y también por los

hombres, ya que: “*los hombres también ponen ese cartel a la mina*”, “*queda mal parada*” o queda “*una mala imagen y al momento de tener pareja les llegan los rumores*”, lo que tiene repercusiones dentro del ámbito social en donde se desenvuelven, al ser encasilladas en los distintos estereotipos cuyas características acabamos de revisar.

Por otra parte, las informantes aluden a la importancia que tiene la crianza de la mujer, siendo conscientes de que están inmersas en una cultura machista, donde “*la mujer avala el pensamiento machista*”, por lo tanto, “*la mujer carga con los hijos y con la enseñanza y el mal ejemplo*”, a través de conductas como servir el almuerzo a los hombres y los modales que son enseñados: “*las enseñanzas básicas juegan un rol ahí*”.

Otra de las características más relevantes, con respecto a la caracterización de los estereotipos, es la absoluta reprobación que recae en *las chicas que no cuidan de sus hijos*, cuyas respuestas se proyectan hacia las consecuencias futuras, siendo una actitud absolutamente reprobada, aspecto que vemos relevado a través de expresiones tales como: *imbécil, saco de huevas, suelta, malparida, malnacida, tonta, fea culiada, vieja culiada, suelta culiada, pelada, desgraciada*, las que incluso sexualizan la conducta para otorgarle mayor énfasis a la reprobación, incluso hemos hallado la frase: “*yo no sociabilizaría con alguien así*”. Esta actitud reprobatoria provendría, probablemente de las enseñanzas sobre la tradición del cuidado del que se responsabilizan algunas niñas de sus hermanos o familiares de menor edad y también de los juegos infantiles, donde es sumamente común que las niñas jueguen a cuidar a sus muñecas y a ser *pequeñas madres*.

4.5.2 Los adolescentes

Para el caso de los jóvenes, resulta sumamente importante el ámbito de lo viril; es decir, demostrarse ante sus pares capaces de lograr, en lo sexual, metas que creen propias de la juventud, tales como relacionarse con mujeres o potencialmente tener relaciones sexuales lo sitúa en un lugar prestigioso. Esto se demuestra, sobre todo, a través del léxico de las categorías *Salir a bailar* y *Tener (o haber tenido) más de una pareja sexual*, donde mediante palabras de connotación positiva hiperbolizan este carácter, en casos como: *canchero, campeón, sensei, máster*, que relevan la importancia de estas prácticas. De este modo, el hombre no puede demostrar actitudes infantiles, homosexuales o de escasa inteligencia,

porque resultan fuertemente juzgadas al deplorar los ámbitos de mayor relevancia que componen el estereotipo masculino.

Además, la deshonestidad es fuertemente reprobada, incluso donde se viera implicado el éxito amoroso o sexual, como por ejemplo en la categoría: *El chico que tiene (o ha tenido) más de una novia*, donde la mayoría de las palabras aluden a la deslealtad y, por tanto, carecen de una buena consideración, a pesar del logro implícito de uno de los ámbitos más importantes de la masculinidad: la recompensa sexual.

Ahora bien, y respecto de sus pares femeninas, en los grupos de discusión los jóvenes afirman que sí existen diferencias en relación con el trato diferente para mujeres y hombres, aludiendo a que aquellas prácticas promiscuas “*se ven peor en la mujer porque sí*” y “*en la mujer se ve más feo*”. Incluso, algunos complementan la conversación aludiendo a dichos comunes entre ellos respectivos a esta diferencia: “*la mujer piñata: para todos los cumpleaños la hacen cagar*” o “*la pantufla: se lo ponen caminando*” para expresar que el peso social para la mujer es más tajante que para el hombre, porque hay una gran variedad de expresiones disfemísticas para aludir al comportamiento de la mujer. Expresan también que algunas mujeres que demuestran estas conductas “*(...) se pasan a llevar*” porque pueden ser *mal vistas*, mientras que, por otro lado, las mujeres aluden a que al hombre “*le da lo mismo, se jacta*” de aquellas prácticas: “*los hombres siempre han sido mujeriegos*”.

Cuando intervienen sus compañeras expresan que ellas tienen razón y que el trato es diferente, destacando que “*la sociedad falocéntrica es machista*”, la que es culpable de perpetuar estas diferencias y que la situación se puede cambiar, debido a que “*ahora las mujeres están empoderadas*”, “*no hay diferencias*” o “*somos la nueva generación*”.

También podemos agregar que, a diferencia del caso de las jóvenes, el *chico que no cuida de sus hijos* responde, más que a la intencionalidad o maldad explícita del acto, a la inmadurez de parte del padre, quien se desliga el cuidado de sus descendientes, aspecto que puede deberse a que los hombres se sitúan desde su realidad y la proyectan a través de sus respuestas, es decir, desde su juventud sin considerar tiempos futuros. De este modo, respuestas como: *envarado, estúpido, gil, hijo de puta, huevón dejado, huevón irresponsable, inconsciente, inmaduro, irresponsables, logi, mal padre*, solo fueron respondidas por hombres acerca de sí mismos, ya que cuando ellos responden acerca de *Las chicas que no*

cuidan de sus hijos, lo hacen reprobando drásticamente esta práctica, mediante expresiones tales como: *ahuevonadas, huevonas descuidadas, inconsciente, mala madre, pendeja, pastera, culiadas despreocupadas de mierda*, las que componen las características de este estereotipo, en donde se apela menos al carácter de inmadurez y más al de maldad.

4.6 ¿Es distinto el comportamiento lingüístico de los hombres y las mujeres?

El análisis que se muestra a continuación se establece sobre la base de la teoría estudiada sobre los sintagmas libres y unidades fraseológicas, eufemismos y disfemismos, insultos, y finalmente, préstamos léxicos con base en el corpus recopilado. Una vez realizado el análisis de cada uno de estos ítem y establecida la comparación entre el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres, se expresarán aquellos resultados más salientes.

4.6.1 Clasificación de sintagmas libres y unidades fraseológicas

La clasificación, que a continuación se presenta, se establece sobre la base de una matriz de análisis que nos permitirá clasificar aquellas expresiones que se adscriben a los llamados sintagmas libres y las unidades fraseológicas y conocer si los hombres y las mujeres utilizan con mayor o menor frecuencia estas expresiones complejas.

Para llevar a cabo tal análisis, se elabora la siguiente matriz que se subdivide en dos grandes categorías: sintagmas libres (selección que cualquier predicado ejerce sobre sus argumentos), que serán considerados como tales i) siempre y cuando su significado pueda desprenderse a partir de la suma de sus unidades léxicas y ii) cuando admitan con naturalidad sustituciones en los ejes paradigmáticos y sintagmáticos. Por otro lado, respecto de las unidades fraseológicas, serán subdivididas, a su vez, en otras dos categorías: compuestos y locuciones nominales. Para considerarlas como tales, nos valemos de la propuesta práctica revisada en Osorio y Serra (2012), donde se consideran los compuestos como aquellas expresiones que i) ofrecen una mayor transparencia respecto de sus referentes, vale decir, presentan un menor grado de idiomatidad, ii) son menos rígidas estructuralmente y iii) no pueden ser sustituidas con facilidad por una unidad léxica; mientras que para considerar las expresiones como locuciones, se consideran los siguientes criterios: i) son expresiones fijas de tendencia opaca, vale decir, presentan un mayor grado de idiomatidad, ii) presentan una mayor rigidez estructural y iii) pueden ser sustituidas por una pieza univocal aunque este procedimiento

conlleve a la pérdida de la cualidad expresiva que las locuciones ofrecen. A continuación se presenta la matriz analítica mencionada:

Sintagmas libres y colocaciones	Unidades fraseológicas	
Selección que cualquier predicado ejerce sobre sus argumentos	[+] Compuestos	[+] Locuciones
i. Su significado se desprende de la suma de sus piezas léxicas ii. Admiten sustituciones léxicas con naturalidad	i. expresiones más transparentes (con menor grado de idiomaticidad) ii. menor rigidez estructural iii. poca probabilidad de sustituirse por una unidad léxica	i. expresiones más opacas (presentan un mayor grado de idiomaticidad) ii. mayor rigidez estructural iii. sustituibles por una unidad léxica

Tabla 6: Matriz de análisis de los sintagmas libres y de las unidades fraseológicas

Cabe señalar que estos criterios serán utilizados en términos de mayor [+] y menor [-] presencia de los elementos que caracterizan a las unidades fraseológicas, dada la dificultad para encasillar algunas expresiones acorde a los criterios planteados. Además, el análisis se realiza conforme a los estereotipos previamente analizados, dado que algunas de las expresiones complejas analizadas actúan de manera regular en este contexto; los referentes son los adolescentes que cursan su educación secundaria y además ofrecen la particularidad de emplear la variable chilena. Así, hay casos en los que el valor metafórico de algunas palabras ya se encuentra ampliamente gramaticalizado y se emplean para la constitución de compuestos. Es el caso, por ejemplo, del compuesto *huevoñ caliente*, considerado como tal dado su bajo grado de idiomaticidad, la admisión eventual de otras piezas léxicas en su estructura: *huevoñ muy caliente* y la baja probabilidad de sustitución por una unidad verbal. Para el caso de las locuciones, un ejemplo es *calienta sopa*, ya que su significado es [-] transparente, o sea, tiene un alto grado de idiomaticidad (no es una persona que tiene como oficio calentar sopas), no admitiría cambios en su estructura, pues, por ejemplo, *hierve sopa* afecta su significado y, por último, puede ser sustituida por el compuesto nominal *mujer seductora*; no obstante la pérdida del valor festivo de la expresión original.

Se ofrecen a continuación los resultados del análisis de los sintagmas libres y las unidades fraseológicas ya clasificadas de cada una de las formas estudiadas según la matriz de análisis anteriormente presentada. La lista de sintagmas libres y unidades fraseológicas encontradas en el corpus se detalla en el anexo 2, así como también su posterior clasificación de acuerdo a los criterios expuestos (anexo 3) en la matriz analítica. Una vez realizado tal análisis, se

muestran los datos obtenidos en la siguiente tabla que contiene los datos en proporción a cada una de las formas:

Formas	Sintagmas libres	Unidades fraseológicas		Totales sintagmas libres y unidades fraseológicas
		[+] Compuestos	[+] Locuciones	
Forma 1	26 (30,58%)	49 (57,64%)	9 (10,58%)	85 (33,86%)
Forma 2	15 (34,88%)	16 (37,20%)	9 (20,93%)	43 (17,13%)
Forma 3	20 (30,76%)	28 (65,11%)	9 (13,84%)	65 (25,89%)
Forma 4	26 (44,82%)	23 (39,65%)	3 (5,17%)	58 (23,10%)
Totales	88 (35,05%)	115 (45,81%)	21 (8,36%)	251

Tabla 8: Resultados del análisis de los sintagmas libres y las unidades fraseológicas de cada una de las formas estudiadas en términos de cantidad de casos y porcentajes (entre paréntesis)

Según los resultados analizados luego de la clasificación, encontramos en total 251 expresiones que presentan sintagmas libres y unidades fraseológicas en conjunto, las que representan un 21,19% del total del corpus, vale decir, una quinta parte del corpus está constituida por tales expresiones. Hallamos una mayor aparición de estas expresiones en la forma 1, aquella que debía ser respondida por mujeres sobre sí mismas, con un total de 85 casos que representan un 33,06% de estas expresiones versus la forma 2, aquella que debía ser respondida por hombres sobre sí mismos, ya que presenta una menor cantidad de casos con 43 expresiones totales que equivalen al 17,06%, casi la mitad de las expresiones entregadas por las mujeres.

Si detallamos la información respectiva al comportamiento lingüístico específicamente en torno a las unidades fraseológicas expresadas por los hombres y las mujeres encontramos 145 expresiones en total, donde ellas proporcionan 84 casos (forma 1 más la forma 4) equivalentes al 57,53% mientras que ellos proporcionan 62 casos (forma 2 más la forma 3) equivalentes a un 42,75%. Este patrón del comportamiento lingüístico entre hombres y mujeres ya lo habíamos notado en análisis anteriores: las mujeres suelen proporcionar una mayor cantidad de palabras y expresiones complejas y, por lo tanto, podían esperarse estos

resultados. Por otra parte, este hallazgo podría reafirmar aquellas propuestas teóricas que versan sobre el rol de las mujeres en el cambio lingüístico y/o la lexicogénesis, dada la gran cantidad, sobre todo, de compuestos encontrados.

Sin embargo, cuando analizamos la cantidad de casos forma por forma, llama la atención que en la forma 3 (los hombres refieren a las mujeres) haya un porcentaje tan alto de compuestos, específicamente un 65,11% versus un 39,65% de estas expresiones en la forma 4 (las mujeres refieren a los hombres). Estos datos reafirman otro patrón del comportamiento lingüístico de los hombres descrito con anterioridad y es que, cuando los sujetos masculinos aluden al comportamiento sexual y amoroso de sus pares femeninas, pareciera haber un despliegue lingüístico mayor demostrado a través de la gran cantidad de expresiones que estos proporcionan para hacer referencia a ellas. A pesar de este hallazgo, debemos dejar en claro que si bien hay un alto porcentaje de compuestos expresados por los sujetos hombres del estudio, recordamos que, en total, quienes proporcionan una mayor cantidad de estas expresiones son las mujeres.

Otra característica importante sobre el comportamiento lingüístico de los sujetos del estudio es respectivo a la cantidad de locuciones expresadas, ya que la forma 2 (los hombres se refieren a sí mismos) presenta el porcentaje más alto de estas, un 20,93%. Se encuentran locuciones, tales como: *calienta sopa, como tonto para la tontera, hijo de tigre, los viste la abuelita, mal chato, más lento que pichanga de astronautas, que se ponga vivo, te gusta la manuela y te has perdido la mitad de tu vida*, las cuales, en su mayoría poseen una carga humorística, por lo tanto, podemos decir que el despliegue lingüístico de los hombres cuando se refieren a sí mismos en cuanto a su comportamiento sexual y amoroso tiene connotaciones más bien positivas.

Conocemos que para los hombres heterosexuales son relevantes, para su prestigio social, los encuentros sexuales y amorosos con las mujeres y es quizás por esto que, de manera latente, poseen un gran inventario de expresiones para referirse a estas y su comportamiento sexual y amoroso, mientras que para las mujeres, dada la sanción social de este tipo de comportamiento, aluden a sí mismas y a sus pares mediante una gran cantidad de expresiones que, en su mayoría pueden ejercer la función de insultos. De esto se trata el apartado que se presenta a continuación.

4.6.2 Análisis de los eufemismos y disfemismos

Basta con una revisión superficial de los datos hallados para afirmar que los hombres y las mujeres, cuando refieren al comportamiento sexual y amoroso, lo hacen de maneras muy parecidas. Si establecemos una comparación entre las cuatro formas analizadas, tenemos que el 91,14% del total del corpus corresponde a expresiones disfemísticas, mientras que solo el 8,86% corresponde a expresiones de epíteto y eufemismos en conjunto.

Podemos afirmar con este estudio que al comportamiento sexual y amoroso los sujetos se refieren mediante expresiones de connotación peyorativa y/o despreciativa, en donde asumimos que el proceso de resignificación transcurre desde el significado original del comportamiento sexual fisiológico hacia una expresión disfemística, vale decir, el despliegue lingüístico ignoraría el paso desde el interdicto>eufemismo>disfemismo, dadas las condiciones culturales, e incluso históricas, de las consideraciones acerca de la sexualidad en Chile, la que ha sido fuertemente sancionada respecto del honor social, sobre todo para el caso de las mujeres.

Sin embargo, si analizamos con detalle los porcentajes para cada una de las formas, hallamos algunos matices para el caso de los hombres y las mujeres acorde a los porcentajes de expresiones entregadas. Observemos la siguiente tabla:

Tipos de expresiones	Porcentaje Forma 1 (mujeres sobre sí mismas)	Porcentaje Forma 2 (hombres sobre sí mismos)	Porcentaje Forma 3 (hombres sobre mujeres)	Porcentaje Forma 4 (mujeres sobre hombres)
Expresiones disfemísticas	95,18%	81,82%	92,73%	93,67%
Expresiones eufemísticas o epítetos	4,82%	18,18%	7,27%	6,33%

Tabla 5: Porcentajes de expresiones disfemísticas versus las eufemísticas

A partir de los datos manifiestos en la tabla expuesta, consideramos las siguientes observaciones respecto de las mujeres: cuando estas se refieren a sí mismas (Forma 1) hay un 95,18% de expresiones disfemísticas. Esta cifra corresponde al porcentaje más alto de todas las formas analizadas, vale decir, podemos afirmar que las mujeres son quienes más expresiones despreciativas usan cuando el referente son sus pares femeninas. Por otro lado,

respecto de los hombres, encontramos el caso contrario: a pesar de que hay un alto hallazgo de expresiones disfemísticas (81,82%), cuando ellos son los referentes, se ha encontrado el porcentaje menor de estas expresiones y, por lo tanto, un mayor porcentaje de expresiones eufemísticas y/o epítetos.

Cuando mujeres y hombres refieren al otro género, (mujeres a los hombres y los hombres hacia las mujeres) se observan casi nulas diferencias en torno a la cantidad de expresiones disfemísticas, encontrando un 92,73% de estos casos en la Forma 3 (hombres hacia las mujeres) y un 93,67% de casos en la Forma 4 (mujeres hacia los hombres).

Si bien las mujeres y los hombres utilizan las mismas expresiones disfemísticas para aludir al comportamiento sexual y amoroso y, por lo tanto, podemos concluir que no hay mayores diferencias en su comportamiento lingüístico, lo curioso estriba en que la manifestación de estas expresiones es mayormente despreciativa cuando el referente es una mujer. Por otra parte, las estrechas diferencias halladas entre su comportamiento lingüístico dan cabida a la conclusión de que la norma prestigiosa dentro del ámbito juvenil de estos estudiantes no se condice con la norma culta o estándar, sino más bien se adscribe a una variable subestándar, caracterizada por una alta frecuencia de depreciaciones semánticas sobre el desempeño sexual de sus pares expresada a través de una alta cantidad de vulgarismos y ofensas. Por lo tanto, la creencia ampliamente aceptada en el ámbito de la lingüística sobre el comportamiento lingüístico de las mujeres asociado a la norma prestigiosa se ve afianzado, en tanto estas utilizan un lenguaje peyorativo para referirse a sí mismas y a sus pares, a pesar de las consecuencias que pudiesen acarrear para el propio género, incluso cuando son conscientes de ello.

4.6.3 Análisis de los insultos

No hace falta una revisión exhaustiva de las expresiones del corpus para reconocer una sobresaliente cantidad de insultos en cada una de las formas estudiadas. El detalle de los casos se presenta a continuación en la siguiente tabla:

Formas	Total de expresiones	Cantidad de insultos	Porcentaje de insultos
Forma 1	290	268	92,42%
Forma 2	264	220	83,72%
Forma 3	330	300	90,91%
Forma 4	300	257	85,67%

Tabla 9: Total de insultos presentes en el corpus

El comportamiento lingüístico general de los hombres y de las mujeres es bastante regular respecto de la cantidad de insultos que emplean para aludir al comportamiento sexual y amoroso, de modo que encontramos una alta frecuencia de estos en el corpus estudiado. Ya habíamos explicado que, debido a que las prácticas sexuales y amorosas en Chile han tenido una historia que se condice con el resguardo del honor social para las mujeres, mientras que para los hombres este honor se constituye a partir de uno de los dominios concernientes al ámbito viril, su sexualidad, la carga peyorativa hacia las mujeres que llevan a cabo estas prácticas sexuales y amorosas más o menos liberales es mayor que para los hombres. Así, la mayor cantidad de insultos presentes en las cuatro formas analizadas lo encabeza la forma 1 (mujeres sobre sí mismas) con un 92,42% de insultos seguida de la forma 3 (hombres sobre mujeres) que presenta un 90,91% de estos casos. He aquí un patrón reiterativo: cuando el referente es una mujer, siempre se halla una mayor cantidad de expresiones peyorativas. Ahora bien, si detallamos aquellos insultos que se relacionan con el género como estrategia ofensiva, nos encontramos con lo siguiente:

Formas	Insultos por el género aludido	Cantidad de insultos
Forma 1		0 casos
Forma 2	1. Niñita 2. Pareces mina 3. Pareces mujer 4. Princeso 5. Travesti 6. Gay: dos veces	6 casos
Forma 3	1. Huasón (si bien no alude ciertamente al género masculino se alude indirectamente por su referente masculino) 2. Travesti	2 casos
Forma 4	1. Amariconado 2. Gay: tres veces 3. Hueco: cuatro veces 4. Mamita 5. Mina 6. Nena 7. Parece mina: dos veces 8. Se cree mina 9. Peor que mina 10. Princeso 11. Se arreglan más que mina los huevones 12. Te demoras más que una mujer	12 casos

Tabla 10: Cantidad de insultos relacionados con el género

Cuando los hombres insultan a sus pares masculinos hallamos siete casos, casi todos en la categoría *El chico que se arregla mucho para salir*, esto debido a que el estereotipo caracterizado previamente carecía de prestigio social al relacionarse con una actitud femenina. Así también utilizan el género para insultar a sus pares femeninas a través de las expresiones *huasón* y *travesti* donde la primera de ellas alude indirectamente al género al ser este un personaje [-] masculino.

Para el caso de las mujeres, no encontramos insultos basados en el género cuando aluden a sus pares femeninas dado que la cualidad referencial expresada ya se encuentra de manifiesto. Sin embargo, cuando estas aluden a los hombres, hemos hallado la mayor cantidad de insultos referentes al género femenino de las cuatro formas revisadas, todas estas presentes en la categoría *El chico que se arregla mucho para salir*. Al igual que para los hombres, el estereotipo caracterizado atenta contra al ámbito de lo viril y es, por lo tanto, despreciado, ideario que se manifiesta a través de los insultos conocidos. Pareciera natural insultar la cualidad [-] masculina mediante el género femenino, dada la relación metonímica de las actitudes femeninas y masculinas homosexuales.

Por último, vale la pena destacar aquellos insultos constituidos a partir de aquellas expresiones que refieren al campo semántico de los animales, dada su frecuencia, carácter e interés cultural:

Formas	Insultos por los animales aludidos	Cantidad de insultos
Forma 1	1. Perra: siete veces 2. Mono 3. Zorra: dos veces	3 casos
Forma 2	1. Jote: tres veces 2. Pollo 3. Vaca	3 casos
Forma 3	1. Perra: 20 veces 2. Potranca 3. Rata 4. Zorra: siete veces	4 casos
Forma 4	1. Jote: cuatro veces 2. Pajarón 3. Pavo: dos veces 4. Perro: tres veces 5. Pollo: dos veces 6. Rata 7. Vaca 8. Zorro	8 casos

Tabla 11: Insultos que refieren al campo semántico de los animales

Destacamos que tanto las mujeres como los hombres cuando aluden al sexo opuesto proporcionan una mayor cantidad de insultos que hacen mención al campo semántico de los animales, así los hombres proporcionan la cantidad de 29 insultos para referirse a las mujeres mientras que estas expresan 15 para referirse a ellos. Sin embargo, la diferencia entre la cantidad de insultos entre los hombres y las mujeres es bastante mayor cuando estos provienen de los hombres, ya que casi doblan los casos hallados respecto de sus pares femeninas. Además, si bien tratamos con insultos, la carga peyorativa de los proporcionados por los hombres es mucho más ofensiva que los proporcionados por las mujeres. Así, cuando el referente es una mujer, hay una alta frecuencia del insulto *perra*, con veinte casos y *zorra*, con siete casos versus los tres del insulto *perro* para referir a los hombres, por ejemplo. Así, los insultos *pavo*, *pajarón* o *vaca* suelen tener una carga semántica menos violenta que los recientemente nombrados para aludir a las mujeres.

4.6.4 Análisis de los préstamos léxicos

Conocemos que la influencia de otras lenguas tiene repercusiones en el habla de los individuos y es a través de préstamos léxicos que estas se hacen notar. A continuación se presentan todos los casos de préstamos léxicos hallados en el corpus, los que se han ordenado en la siguiente tabla:

Formas	Préstamos	Cantidad de préstamos
Forma 1	1. Barriobajera 2. Bitch: dos veces 3. Candy 4. Culisuelta: dos veces 5. Flaite 6. Ramera	6 (31,57 %)
Forma 2	1. Bellaco 2. Cabrón 3. Fashion 4. Flaite 5. Máster: dos veces 6. Pendejo 7. Sensei 8. Trolo	8 (42,1 %)
Forma 3	1. Bellaca: cinco veces 2. Flaite 3. Guarra: dos veces 4. Milf 5. Sutra: tres casos	5 (23,31 %)
Forma 4	1. Cachondo: cuatro veces 2. Echones 3. Flaite 4. Nerd	4 (21,05%)

Tabla 12: Préstamos léxicos hallados en el corpus acorde a cada una de las formas analizadas en términos de cantidad de casos y porcentajes (entre paréntesis)

El comportamiento lingüístico de los sujetos estudiados es regular respecto del uso de los préstamos léxicos, ya que hay 19 préstamos diferentes que aparecen a lo largo de todas las formas que equivalen al 1,6% del total del corpus (algunos de ellos se repiten entre las formas). No obstante el bajo porcentaje en relación con el total de las expresiones usadas en la investigación, nos interesa este apartado, dada la influencia de voces provenientes de la región latinoamericana y la prevalencia en el uso de estas expresiones para referir al comportamiento sexual y amoroso de los jóvenes.

Si reparamos en el comportamiento lingüístico sobre el uso de los préstamos léxicos de los hombres y las mujeres, los primeros utilizan una mayor cantidad de préstamos, con un uso que equivale al 56,52% versus un 43,47%; además, no solamente encontramos una mayor cantidad, sino que una mayor variedad, sobre todo en la forma 2, aquella en que se refieren

al comportamiento sexual de sus pares masculinos. Podríamos decir que este hecho se debe a la influencia de los medios de comunicación: la cultura popular y las canciones de reguetón ejercen un gran aporte a la extensión de los usos de los préstamos léxicos en estos sujetos adolescentes.

A continuación se detalla cada una de las definiciones para estos préstamos cuya primera consulta se basa en la búsqueda del Diccionario de la Lengua Española en línea (se muestran solamente aquellas acepciones que dicten relación directa con el significado empleado por los sujetos del estudio) y luego se establece la relación entre el significado actual que tienen para los sujetos estudiados, dado el contexto en que estos préstamos léxicos fueron empleados. Esto nos permite conocer si es que estas expresiones se utilizan en su sentido ya definido o si existe algún cambio en curso.

1. Barriobajera: según la RAE, este término presenta las siguientes acepciones: 1. adj. Propio de los barrios bajos. 2. adj. Que vive o radica en los barrios bajos. 3. adj. Ineducado, desgarrado en el comportamiento o en el hablar (DLE, s.v barriobajero, ra). Este significado, sobre todo en su tercera acepción, sí se condice con el utilizado por las jóvenes, ya que una *barriobajera*, al no tener un grado aceptable de educación su comportamiento sexual y amoroso sería más *desgarrado* y por lo tanto, despreciado dadas estas dos condiciones sociales reprobadas y/o despreciadas, a saber; un comportamiento sexual liberal en condiciones de pobreza.

2. Bellaca: este término se ha repetido seis veces entre las formas 1 y 2. Según la RAE, posee las siguientes acepciones: de or. inc.1. adj. Malo, pícaro, ruin. U. t. c. s. 2. adj. Astuto, sagaz. U. t. c. s. (DLE, s.v bellaco, ca). El significado empleado por los sujetos sí guarda alguna relación con las acepciones de la RAE, ya que este término alude a quien demuestra socialmente un despliegue de su comportamiento sexual y amoroso más o menos liberal y, en este sentido, quien lo hace es astuto/a en tanto conoce las reglas que gobiernan este despliegue actitudinal para ser reconocidos socialmente como tales.

3. Bitch: este término ha aparecido dos veces solamente en la forma 1, por lo que podemos apreciar, a primera vista, que es más utilizado por mujeres (para referirse a sus pares) que por hombres. Conocemos que es una voz de origen inglesa, cuyas acepciones, según el Diccionario en línea WordReference son: 1. a female dog, wolf, or fox. 2. Slang. an

unpleasant, nasty, spiteful, or selfish woman: *She's a real bitch today* (WordReference, s.v bitch). Sin embargo, no hace falta ahondar más en este significado y su definición del inglés, puesto que en el español *perra* también se utiliza ampliamente y de manera metafórica para aludir a las prostitutas y, por lo tanto, extender por analogía esta referencia hacia las mujeres liberales sexualmente: “solemos referirnos a las prostitutas en términos de animales hembras, de acuerdo con el eufemismo/disfemismo básico “Una prostituta es un animal hembra”” (Chamizo, 2004: 47). Incluso, podríamos atrevernos a decir que el uso, más que metafórico es metonímico en tanto se asocian algunos de los rasgos de las perras en celo a las mujeres que manifiestan un comportamiento sexual liberal, pues cuando las perras se encuentran en esa etapa suelen ser perseguidas por grupos de perros con quienes copula. Así, se establece una relación de la parte por el todo donde los rasgos animales se proyectan hacia el dominio de los rasgos humanos. Lo afirmamos de este modo, debido a que también esta palabra ha sido encontrada en la categoría *Las chicas que no cuidan de sus hijos*, alusión que también podemos explicar por relación metonímica, ya que cuando las perras han parido, se suele ver una camada de cachorros aparentemente abandonados del cuidado al lucir hambrientos y vulnerables.

4. Cabrón: según la definición de la RAE, la tercera y novena acepción guardan una relación con el significado expresado por los sujetos: 3. adj. coloq. Cuba y Méx. Dicho de una persona: Experimentada y astuta. U. t. c. s. 9. m. Bol., Chile, Ec. y Ven. Rufián que trafica con prostitutas (DLE, s.v cabrón, na). Este término solamente fue hallado en la forma 2, lo que nos permite afirmar, además, que su uso es más masculino que femenino y se halló en la categoría *Salir a bailar para conseguir chicas*, lo que nos permite conceder tal significado, en tanto se establece que quien logra efectivamente la consecución de una pareja transitoria en una fiesta sería astuto y experimentado y también por la relación que asocia a la mujer festiva con las prostitutas y, por lo tanto, aquel chico que logra este cometido se asocia a la imagen del *cabrón-rufián* que trafica prostitutas.

5. Cachondo: este término ha sido encontrado cuatro veces solamente en la forma 4, por lo que atribuimos su uso, para este trabajo, a las mujeres. Las primeras tres acepciones del término que ofrece la RAE se relacionan con el uso expresado por estas informantes: Del lat. *catŭlus* 'cachorro'. 1. adj. vulg. Dicho de una perra: salida (|| en celo). 2. adj. vulg. Dicho de

una persona: Dominada por el apetito sexual. U. t. c. s. 3. adj. vulg. Que denota apetito sexual (DLE, s.v cachondo, da), dado que cuando aluden a las categorías del despliegue actitudinal sexual y amoroso de los hombres es que este término aparece, además, el uso que las mujeres le otorgan a esta expresión estaría relacionado exclusivamente a un referente masculino, ya que no encontramos *cachonda* a lo largo del corpus.

6. Candy: este término solamente lo encontramos en la forma 1, vale decir, solamente es utilizado por las mujeres para referir a sí mismas en la categoría *La chica que tiene o ha tenido más de un novio*. No hemos hallado su definición en la Rae, pero sí aparece este término en una canción homónima cuya autoría es de la banda musical Plan B originaria de Puerto Rico. La letra de esta canción versa sobre una chica que aún no ha terminado el colegio y que gusta de salir a fiestas cada fin de semana: *Ella le gusta vacilar todos los weekends y sanguear*. Además, se caracteriza por gustar de las relaciones sexuales: *Le gusta el sexo en exceso, y en el proceso me pide un beso*. Candy refiere a la comparación entre el objeto lírico de la canción y el personaje de la serie infantil Candy: *Ella es loquita pero es dulce como Candy*. Es por esto que explicamos su aparición en el corpus, el referente con quien es comparada este personaje femenino que gusta de salir a fiestas y que gusta también de las relaciones sexuales es dulce como Candy, el personaje de caricaturas de la serie homónima famoso en la década de los 80 y 90 y de ahí se proyecta hacia aquellas chicas que manifiestan este comportamiento sexual ya referido en la canción. Cabe destacar que las canciones de reguetón son ampliamente escuchadas por los jóvenes que respondieron los cuestionarios.

A pesar de que no tenemos certeza de su estatus como préstamo, lo hemos considerado como tal debido a que su uso se ha extendido dadas las influencias de esta canción de reguetón proveniente de Puerto Rico, ya que desde el personaje Candy de la serie original no se puede entender su significado sino es en función de esta canción donde se la compara con la dulzura de esta mujer que gusta salir de fiestas y de tener relaciones sexuales.

7. Culisuelta: este término, al igual que en el caso anterior, no aparece en la definición de la Rae y lo hemos encontrado dos veces en la forma 1, cuando las mujeres refieren a sí mismas, por lo tanto el uso sería más femenino que masculino. El término proviene de una canción de reguetón de la banda puertorriqueña Master Joe & O.G. Black llamada *La culisuelta*. El objeto lírico de esta canción es una mujer que no tiene nombre, pero *Le dicen la culisuelta*,

llega a su caza cuando sale el sol, en el perreo ella es una experta. Al igual que en el caso anterior, es una mujer que gusta de salir de fiestas, pero que gustaría eventualmente de tener relaciones sexuales, puesto que no se manifiesta explícitamente en la canción, en tanto se expresa: *se ve que en la cama la culi es una experta*, no obstante es un rasgo aparentemente latente, dado que no se afirma de manera clara porque es una intuición del observador, lo que se obtiene del inicio de la frase *se ve*, sin embargo, dadas las condiciones expresivas de la canción y desde la proyección de su despliegue actitudinal se podría creer como un rasgo probable que guste del ejercicio de su sexualidad.

8. Echones: este término solamente aparece en la forma 4, por lo tanto posee un uso femenino cuyos referentes son hombres. Si bien no aparece en el diccionario en línea de la RAE, hemos encontrado que su uso proviene de Puerto Rico, cuyo sinónimo es *guillao*, vale decir, *presumido*. Sin embargo, para los estudiantes, *echón* posee un significado más literal; es quien *se la echa encima* (una broma o un comentario, por ejemplo), o sea, quien se enoja con facilidad y además suele ser posesivo respecto de sus parejas y/o relaciones, puede equivaler también a *cabrón*.

9. Fashion: este término fue hallado solamente una vez en la forma 2, por lo tanto su uso es masculino así como también sus referentes. La primera y segunda acepción de la definición se muestra así: [uncountable] 1. a prevailing custom or style of dress, etiquette, socializing, etc. 2. the art, study, or business of designing clothing or appearance (WordReference, s.v fashion). A diferencia del otro préstamo proveniente de esta lengua que ya hemos revisado (*bitch*), este no cuenta con una traducción al español que señale su mismo significado y uso, pues *moda* no se dice de quien se viste con las últimas tendencias, mas *fashion* sí se puede usar en ese sentido. Además, los referentes catalogados como *fashion* son despreciados en el medio masculino dada la relación asociada al comportamiento femenino y por lo tanto, no viril u homosexual.

10. Flaite: este término es el único préstamo léxico que ha sido hallado en todas las formas estudiadas. Resulta interesante saber que cuando hombres y mujeres refieren al género opuesto este término se encuentra en la misma categoría: *La chica/ El chico que sale a bailar con ropa provocativa/para conseguir chicas*, mientras que para ellas, cuando una mujer tiene o ha tenido más de un novio es considerada *flaite*, los hombres se consideran a sí mismos de

este modo cuando han sido desleales. Apreciamos que el significado de *flaite* se ha extendido hacia una actitud que denota la deslealtad hacia sus pares más que la referencia hacia su apariencia física asociada a un medio social bajo y poco prestigioso.

El estudio de esta palabra ha sido ampliamente discutido y se manejan distintas teorías respecto de su origen: en primer lugar, se debería a un modelo de zapatillas llamado Air Flight cuya versión no original se llamó Flight Air (*flight air* > *flaiter* > *flaite*) las que fueron ampliamente usadas por quienes tenían un estilo poco prestigioso en el medio social debido a su asociación con los delincuentes. En segundo lugar, se cree que las personas de los barrios bajos son drogadictas y, por lo tanto, volados, cuya traducción al inglés sería *flighter* > *flaiter* > *flaite*. Por último, en una analogía aún más directa, se supone que los ladrones internacionales tomaban vuelos a otros países para delinquir y por eso fueron llamados *flighters*, voladores en inglés. Sin embargo, se ha abierto una nueva arista que asocia el origen de este término a Lima, Perú, dado que en este país existe la voz *faite* que refiere a un delincuente valiente bien considerado dentro de su medio social. Esta voz coexistía con el nombre *faiteman* cuya procedencia sería inglesa, dada por la alta presencia de marinos ingleses en los puertos latinoamericanos a comienzos del siglo XX (Rojas, 2015). Sin embargo, independientemente de su origen, volvemos a destacar el hecho de que, para los jóvenes *flaite*, más que un estilo de vida o moda denota una actitud desleal hacia sus pares, sean hombres o mujeres.

11. Guarra: este término presenta un uso más masculino, dado que se ha encontrado dos veces en la forma 3. La definición de la Rae en su quinta acepción demuestra el valor asociado al comportamiento sexual y amoroso: 5. adj. coloq. Sucio, obsceno (DLE, s.v guarro, rra) por analogía, ya que se suele asociar *lo sucio* a *lo sexual*. Por lo tanto, guarra, para los sujetos del estudio solamente se predica de aquellas mujeres que tienen un comportamiento sexual y amoroso más liberal.

12. Máster: este término se ha encontrado dos veces en la forma 2, por lo tanto podemos decir que su uso es más masculino cuyos referentes son también masculinos. Según la Rae este proviene del inglés master, y este del latín magister 'maestro' (DLE, s.v máster). El significado alude a un joven excelso en la conquista amorosa, ya que se ha encontrado en las categorías *El chico que tiene o ha tenido más de una pareja sexual* y *El chico que tiene o ha*

tenido más de una novia, quedando de manifiesto el valor superlativo de este ámbito de su sexualidad.

13. Milf: Este término es un acrónimo del inglés, *Mom I'd Like to Fuck* que se popularizó con la película *American Pie* del año 1999. En esta película, uno de sus personajes refiere a una mujer de edad madura cuyo personaje interpretó la actriz Jennifer Coolidge que se caracterizaba por su belleza y atractivo sexual.

Esta palabra solamente se encontró una vez y en la forma 3, por lo tanto su uso es más masculino, tal como se establece en la película, ya que los personajes que lo dieron a conocer eran hombres que se referían a una mujer. Sin embargo, su significado original se encontraría un poco desplazado, dado que en la mayoría de los casos, los sujetos aluden a sus pares, cuyas edades fluctúan entre los 16 y los 19 años, por lo tanto, para este caso, una *milf* perdería el valor etario para realizarse con el resto de los componentes de su significado, a saber, su atractivo físico y su manifestación del deseo sexual.

14. Nerd: este término proviene del inglés y su traducción al español, *nerdo* (aunque en Chile es común la utilización original de la voz inglesa, *nerd*) equivale a su significado original: 1. m. y f. despect. Col., Cuba, Méx. y P. Rico. Persona estudiosa e inteligente que suele mostrar un carácter abstraído y poco sociable (DLE, s.v *nerdo*, da). Este significado se expresa para aludir al *Chico que quiere mantenerse virgen hasta el matrimonio* dada su proyección hacia el dominio sexual, vale decir, para las chicas, aquellos hombres que desean mantenerse vírgenes hasta el matrimonio mostrarían un carácter abstraído y poco sociable en el ámbito del comportamiento sexual y amoroso.

15. Pendejo: este caso aparece en la forma 2, por lo tanto su uso es más masculino así como también sus referentes. Según la Rae, proviene del latín *pectinicūlus*, de *pecten*, -inis 'vello púbico'. Las primeras tres acepciones guardan relación con el significado empleado, dado que fue hallado en la categoría *El chico que sale a bailar para conseguir chicas*: adj. coloq. Tonto, estúpido. U. t. c. s. 2. adj. coloq. Cobarde, pusilánime. U. t. c. s. 3. adj. coloq. De vida irregular y desordenada. U. t. c. s. (DLE, s.v *pendejo*, ja). La importancia de este hallazgo nos permite relativizar la importancia de la conquista sexual para los varones, tal como se ha caracterizado este estereotipo más arriba, ya que no todas las categorías referentes al despliegue sexual exitoso de los hombres serían bien consideradas por todos los jóvenes, ya

que algunos demuestran, a través de estos casos, que quien sale a bailar para conseguir chicas solamente estaría demostrando inestabilidad amorosa o poca inteligencia. Aprovechamos de recordar que uno de los dominios respecto de la personalidad de los hombres para ser bien considerados dentro de su ámbito social y viril es ser inteligente y, por lo tanto, dado que la inestabilidad emocional y/o amorosa que surge de prácticas sexuales promiscuas dictamina lo contrario, podrían ser mal considerados por algunos de sus pares masculinos.

16. Ramera: este término aparece solamente una vez y en la forma 1, por lo tanto, podemos aducir que es un empleo más femenino cuyos referentes son femeninos también. Según el diccionario de la lengua española, en su primera acepción, ramera es: 1. f. despect. Prostituta (DLE, s.v ramera). Por lo tanto, el significado utilizado por las mujeres que responden el cuestionario se condice con el que se entrega formalmente por el DLE, ya que alude a un despliegue social, y por lo tanto, reconocido de su comportamiento sexual y amoroso.

17. Sensei: este niponismo significa *maestro*. Se constituye a partir de las piezas sen: antes y sei: vida y designa a una persona que ha nacido antes y por lo mismo, posee más experiencia. El empleo de *sensei* ha sido hallado solamente una vez para referir a quien ha tenido más de una pareja sexual y guarda relación con la maestría que demuestran aquellos chicos que logran cometer tal tarea, pues es un modo de obtener prestigio social de sus pares masculinos en un medio heterosexual.

18. Sutra: el Sutra es una parte de las enseñanzas del Buda que tiene como finalidad la liberación de las personas sintientes para poder alcanzar el Nirvana (Kelsang, 2016). En el corpus, esta palabra fue hallada tres veces en la forma 3 para aludir al comportamiento sexual femenino. Sin embargo, no existe relación entre el *Sutra* como las enseñanzas del Buda y el comportamiento sexual y amoroso de las jóvenes sino en relación con *maestro* y, por lo tanto, quien posee los conocimientos de conquista. Dado que los jóvenes no conocían tal significado de *Sutra*, planteamos que provendría del Kamasutra, libro indio de enseñanzas sexuales y de ahí, la extensión de su significado con fines nominativos que sirven para aludir a las mujeres que despliegan liberalmente su comportamiento sexual y amoroso.

19. Trolo: este término aparece una vez en el corpus en la forma 2, por lo tanto su uso es más masculino y hace referencia a los hombres. Proviene de Argentina y se usa como sinónimo de *homosexual*. Guardaría entonces una estrecha relación con el significado manifestado por

los sujetos, dado que este término fue hallado en la categoría *El chico que se arregla mucho para salir*, cuyo estereotipo es poco prestigioso dadas las analogías con un comportamiento esencialmente femenino. Es importante recalcar que, para los jóvenes, el ámbito de lo viril se constituye con base en los parámetros de la heterosexualidad, de otro modo, quienes acusen actitudes femeninas o poco masculinas son reprobados dentro de su medio, aspecto que refrenda la creencia de que el machismo entre los jóvenes se sigue perpetuando a pesar del paso de los años.

4.6.5 Entonces, ¿es distinto el comportamiento lingüístico entre los hombres y las mujeres?

Luego de la revisión de los apartados anteriores, se establecen las siguientes regularidades respecto del comportamiento lingüístico de hombres y mujeres: en primer lugar, respecto las unidades fraseológicas, las mujeres llevan la delantera respecto de la cantidad de expresiones compuestas que han sido halladas, por lo que podemos atribuir la importancia de estos hallazgos en diálogo con algunas de las teorías lingüísticas sobre el comportamiento lingüístico de los hombres y las mujeres y la capacidad de estas últimas para suscitar el cambio lingüístico. Respecto de los hombres, existe una alta frecuencia de locuciones, las que se asocian a un valor semántico más positivo o incluso humorístico dentro del contexto del comportamiento sexual y amoroso.

En relación al uso de los eufemismos y disfemismos, existe una alta frecuencia disfemismos en el corpus, ya que los sujetos suelen expresar aquellas palabras que refieren al comportamiento sexual y amoroso de manera explícita, vale decir, no hay tabúes y/o interdictos. El procedimiento lingüístico a partir del cual una expresión interdicta (el comportamiento sexual y amoroso, por ejemplo) puede ser mencionada a través de un disfemismo suele transitar desde la expresión tabú hacia un eufemismo y una vez que estos se cristalizan pueden propender a la obtención de propiedades semánticas disfemísticas. Sin embargo, este procedimiento no se desarrolla de esta manera, dado que el salto se produce desde la expresión interdicta hacia la disfemística.

A pesar de la alta frecuencia de casos de disfemismos, hay algunos matices entre el comportamiento de hombres y mujeres, ya que cuando ellas se refieren a sus pares femeninas hacen uso de más expresiones disfemísticas, mientras que los hombres cuando refieren a sí mismos ocurre lo contrario. Así también, cuando el referente es una mujer, existe una mayor

cantidad de disfemismos provenientes tanto de los hombres como desde las mujeres. Por último, la norma prestigiosa dentro del ámbito lingüístico de los estudiantes se adscribe a una variante subestándar, dada la gran cantidad de disfemismos e insultos.

En relación al uso de insultos, los sujetos manifiestan un comportamiento lingüístico bastante parecido al descrito respecto de los disfemismos, dado que manifiestan una gran cantidad de insultos para referir al comportamiento sexual y amoroso de sus pares. Una vez más, cuando las mujeres son los referentes hallamos un alto porcentaje de insultos a diferencia de cuando los referentes son los hombres. Los datos más salientes estriban en relación con el aspecto semántico de estos, dado que, tanto los hombres como las mujeres cuando refieren al sexo opuesto suelen insultar mediante la alusión de animales; *perra, zorra, jote, pajarón, pavo*. Sin embargo, los usados para aludir a las mujeres poseen una alta carga semántica peyorativa mientras ocurre lo contrario cuando los referidos son los hombres. Por otra parte, el uso del género como arma ofensiva es mucho más frecuente en las mujeres, ya que suelen ofender a los hombres mediante insultos, tales como: *pareces mina, parece niña, te arreglas más que mina*, entre otros.

Por último, respecto de su comportamiento lingüístico asociado a los préstamos léxicos, también existe un empleo regular de estos donde resaltamos la alta frecuencia de préstamos provenientes de la región latinoamericana por influencias de las canciones de reguetón. Así también destacamos que quienes expresan una mayor variedad y cantidad de préstamos léxicos son los hombres cuando refieren a su propio comportamiento sexual y amoroso.

Por todo lo planteado anteriormente, podemos establecer que el comportamiento lingüístico para referir al comportamiento sexual y amoroso de los jóvenes estudiados presenta regularidades que nos permiten asumir que sus rasgos comunicativos son bastante parecidos y que las diferencias entre estos son relevantes en tanto se extienden hacia el ámbito social donde se encuentran inmersos. Así, podemos reafirmar tres puntos importantes sobre el comportamiento comunicativo de las mujeres: dentro de este contexto, estas son mayormente sancionadas que los hombres, dado que cuando ellas son los referentes existe, para todos los casos, una mayor cantidad de insultos y expresiones disfemísticas. En segundo lugar, refrendamos aquellas teorías que versan sobre el comportamiento lingüístico femenino asociado a la adscripción a las normas de prestigio que para este caso se corresponde con la

variante subestándar, así como también afirmamos que las mujeres tienen un papel preponderante en la formación de nuevas expresiones dada la alta cantidad de unidades fraseológicas halladas en las formas expresadas por las mujeres. Los hombres, por su parte, suelen expresar una alta cantidad de expresiones de carácter humorístico a través de la preponderante cantidad de locuciones encontradas para referir a sus pares masculinos.

5. CONCLUSIONES

Las palabras son determinantes en la creación y la determinación de las realidades del mundo, más aún en instancias en que propician un tratamiento que incita la discriminación o la violencia entre pares. Bien conocemos que los saberes individuales tienen una correlación con los saberes sociales y que estos son compartidos por los miembros de una comunidad en un espacio y un tiempo determinados, cuya expresión demuestra la visión de mundo de los integrantes de estas, quienes han demostrado responder a patrones establecidos en la comunidad, expresándose acorde a ello.

Estos patrones establecidos socialmente, tanto para hombres como para mujeres, se manifiestan a través del léxico empleado para aludir a su comportamiento sexual y amoroso, cuyas semejanzas reflejan, al menos y en síntesis, los siguientes aspectos:

a. La sexualización de conductas que no son esencialmente sexuales: las categorías *Ser desleal*, *Ser mala madre/Ser mal padre* o *Maquillarse antes de salir* no son esencialmente sexuales (aunque sí pueden ser la consecuencia o la proyección de una relación sexual); sin embargo, se encuentran altamente sexualizadas por los adolescentes, quienes aluden a ellas a través de palabras de connotación sexual y con una carga semántica altamente peyorativa.

b. El alto uso de expresiones disfemísticas e insultos: de un total de 1184 palabras y expresiones consideradas en el corpus, el 91,14% corresponde a disfemismos, lo que puede ser explicado sobre la base de la consideración acerca de que lo referente al ámbito sexual es susceptible de ser *tabuizado* y, en consecuencia, comunicado mediante disfemismos. Otro de los factores que puede explicar el alto hallazgo de estas expresiones es la variable sociocultural de los jóvenes que responden el cuestionario, pues se trata de jóvenes vulnerables o provenientes de sectores medios-bajos de la sociedad capitalina.

Asimismo ocurre con los insultos, ya que hemos hallado una gran cantidad de estos en el corpus, cuya función pragmática de ofender, agraviar o despreciar se establece en tanto el estatus del comportamiento sexual y amoroso se encuentra más bien desligado del ámbito de las relaciones humanas. De este modo, el patrón que hemos establecido acorde al hallazgo de una mayor cantidad de insultos para los referentes femeninos o las conductas [+] homosexuales demuestra una concepción cultural machista en el plano sexual y amoroso del discurso manifiesto de los jóvenes hacia sus pares femeninas.

Además, no solamente para las mujeres recae una mayor aversión respecto de su comportamiento sexual y amoroso, sino que también para los hombres, dado que deben manifestarse conforme al discurso social establecido independientemente de su opinión personal de acuerdo a las metas establecidas para los jóvenes adolescentes en el plano de su sexualidad.

c. Las diferencias relevantes en la expresión de algunas categorías para hombres y mujeres:

las diferencias fundamentales halladas mediante el léxico utilizado para las categorías *Salir a bailar* y *Tener (o haber tenido) muchas parejas sexuales* asienta la creencia de que existe una diferencia entre el trato o la apreciación hacia las mujeres y los hombres, quienes realizan las mismas prácticas sociales, ya que, mientras ellas se encuentran asociadas a la imagen de la prostituta, ellos lo están a la de un Donjuan. Lo más relevante de este aspecto es, para el caso de las mujeres, que esta diferencia es mucho más tajante desde el mismo género, vale decir, son ellas mismas quienes se tratan de prostitutas cuando tienen una conducta sexual más o menos liberal, proyectándolo a través del léxico utilizado, sexualizando incluso, conductas como *No cuidar de los hijos*, situación que no ocurre con los varones. Es por esto que, cuando ellas son los referentes, se halla una presencia sostenida de expresiones disfemísticas e insultos que provienen tanto de los hombres como de las mujeres, es más: cuando ellas son los referentes, los hombres son quienes proporcionan una mayor cantidad de palabras que cuando refieren a sí mismos, por lo tanto la reprobación masculina respecto del comportamiento sexual liberal de las mujeres es aún más tajante.

De este modo, vemos más desprendidos en el ámbito de lo sexual a los hombres, ya que entre sus pares es común, e incluso prestigioso, relacionarse sexualmente con mujeres. En relación con este hecho, la exclusión de sus pares homosexuales se ejerce dado que la demostración

pública de los rasgos del comportamiento sexual y amoroso asociado a las mujeres atenta contra la virilidad, aspecto de su comportamiento lingüístico patente incluso en las mujeres, ya que ellas suelen nombrar al *chico que se arregla mucho para salir a bailar* a través de insultos que aluden al género como arma ofensiva.

d. La declaración de los jóvenes: si bien existen diferencias en el trato hacia hombres y mujeres a partir de las distintas categorías planteadas para describir el comportamiento sexual y amoroso, tanto hombres como mujeres están conscientes del trato y de la valoración diferente para cada género. Sostienen que las diferencias obedecen al discurso social, ya que, en tanto son conscientes de esto, opinan que ambos géneros tienen igualdad de derechos. Por otra parte, las mujeres aluden a estar conscientes sobre la falta de solidaridad entre ellas, situación que creen puede mejorar mediante la educación, así también los jóvenes, quienes expresan que la situación puede mejorar en pos de una mayor equidad.

En síntesis, repasamos los objetivos planteados para esta investigación destacando que los estereotipos sí se pueden caracterizar a partir del léxico empleado para aludir al comportamiento sexual y amoroso de los jóvenes, donde hemos analizado que existe una alta carga peyorativa para aludir a la conducta sexual, tanto de los hombres como de las mujeres, aspecto que nos parece de este modo dada la disociación de la sexualidad en este periodo de la adolescencia del ámbito de las relaciones humanas. Por otra parte, sí hay diferencias en los estereotipos caracterizados para los hombres y las mujeres, dado que en algunas prácticas sexuales liberales para ellas existe una gran sanción social dada su relación con las prostitutas, mientras que para los hombres se realza su virilidad.

Por otra parte, respecto de su comportamiento lingüístico, los jóvenes demuestran un despliegue verbal que se caracteriza por conformarse sobre la base de una alta cantidad de expresiones disfemísticas e insultos y, en ese sentido, tanto los hombres como las mujeres emplean patrones comunicativos similares para aludir al comportamiento sexual y amoroso de sus pares. Así, podemos apreciar que la norma subestándar se conforma como la variable prestigiosa dentro del ámbito juvenil.

De todas maneras, a pesar de la regularidad del comportamiento lingüístico en los jóvenes, las mujeres utilizan una mayor cantidad de unidades fraseológicas y en ese sentido, se ponderan como agentes de cambio lingüístico, mientras que los hombres utilizarían una

mayor cantidad de locuciones cuya carga semántica [+] positiva refrenda nuestros dichos anteriores frente al comportamiento sexual y amoroso de los hombres cuya manifestación lingüística ofensiva se relativiza cuando ellos son los referentes.

Además, si bien se ha encontrado un mínimo porcentaje de préstamos léxicos en el corpus, la importancia de este hallazgo estriba en que la mayoría de estos proviene de la región latinoamericana, dada la influencia de las canciones de reguetón cuyos objetos líricos son las mujeres desprendidas en el ámbito de su sexualidad y sus hablantes líricos son sujetos masculinos exitosos, tanto en el ámbito de lo económico como de lo sexual. Dada esta descripción, podemos proyectar tal imaginario hacia el comportamiento lingüístico de los hombres, quienes proporcionaron una mayor variedad de préstamos de este tipo.

Si bien este trabajo describe un estado actual en el ámbito del lenguaje y los estereotipos, no implica necesariamente que sea una realidad inequívoca acerca del comportamiento lingüístico de los jóvenes que cursan la Educación Secundaria en Chile, sino más bien es una aproximación hacia la consideración del léxico, las prácticas sociales y la identidad desde una perspectiva lingüística con miras hacia el avance del estudio en estas materias. Por otra parte, también proyectamos la consideración de los hallazgos recogidos aquí con miras hacia la intervención en el medio escolar chileno, en el que, lamentablemente, estas diferencias entre los hombres y las mujeres tienen una seria repercusión social: la violencia de género, la que sin una adecuada intervención seguirá replicándose en las próximas generaciones cuyas nefastas consecuencias conocemos.

Dicho lo anterior, resultaría de suma relevancia que este estudio pudiera ser realizado en otros contextos socioeconómicos para dar cuenta de las características del comportamiento lingüístico de otros jóvenes, así como también considerar una variable de edad adulta tomando en cuenta diferentes niveles sociales y educativos y así recoger aquellas percepciones lingüísticas sobre los estereotipos y recabar mayores antecedentes para describir la situación actual del comportamiento lingüístico referente al ámbito del comportamiento sexual y amoroso.

Así también serían interesantes de estudiar otros de los ámbitos referentes a los estereotipos masculinos asociados a su apariencia personal, tales como una voz fina, una baja estatura o el tamaño de sus miembros viriles. También podrían ser incorporados aquellos estereotipos

sobre hombres y mujeres homosexuales cuyo comportamiento sexual y amoroso es reprochable por algunos sectores sociales del país. En realidad, podríamos proyectar esta investigación hacia cualquier otro estereotipo social: el mundo de las fuerzas armadas, de los deportistas, de los profesores y otras áreas cuya manifestación a través del comportamiento lingüístico se esgrime como un aporte dentro del área de las ciencias del lenguaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia Chilena de la Lengua. 2010. *Diccionario de uso del español de Chile*. Santiago: MN Editorial.
- Arismendi, Loreto. 2006. *Mujeres y orden social. El honor en la construcción de la identidad y de las prácticas sociales femeninas. Chile 1750-1810*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile.
- Bravo, Valentina. 2010. Entre el ideal y la trasgresión: el honor femenino en Chile 1800-1852. *Revista de Humanidades* n° 22: 165-188
- Calvo, Anette 2011. Sobre el tabú, el tabú lingüístico y el estado de la cuestión. *Kañina, Revista Artes y Letras* n°35: 121-145. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/viewFile/558/617> [Consulta 04/07/2016]
- Castillo, Natalia. 2002. El préstamo léxico y su adaptación: un problema lingüístico y cultural. *Onomazéin* n°7: 469-496. Disponible en: http://www.onomazein.net/Articulos/7/N6_Castillo.pdf [Consulta 06/08/2016]
- Castro, Pedro. 1996. Teoría de las prácticas sociales. *Complutum Extra* n°6: 35-48
- Chamizo, Pedro. 2008. Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística. *Themata Revista de Filosofía* n° 40:31-46. Disponible en: <http://insitucional.us.es/revistas/themata/40/Chamizo.pdf> [Consulta 05/07/2016]
- Charaudeau, Patrick. 2005. *Lenguaje, acción, poder. De la identidad social a la identidad discursiva del sujeto*. Disponible en: <http://www.patrick-charaudeau.com/Lenguaje-accion-poder-De-la.html> Patrick Charaudeau [Consulta 07/04/2015].
- Coates, Jennifer. 2009. *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cortés, Manuel., Molina, C. y Vigil, P. 2014. La sexualidad de las jóvenes chilenas. *ARS MÉDICA* n°18:195-208. Disponible en: <http://www.escuela.med.puc.cl/publ/arsmedica/ArsMedica18/Sexualidad.html> [Consulta 17/11/2015]
- Cruse, Alan. 2002. *Lexicology: an international handbook on the nature and structure of words and vocabulary*. Berlin: Walter de Gruyter

- Domingo y Benito, María Teresa. 1993. Don Juan, un mito vigente. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. *Cauce* n° 16: 203-216
- Evans, Vyvyan. 2007. *A Glossary of Cognitive Linguistics*. Manchester: Edinburgh University Press
- García, Ana. 2013. Ministerio de Salud Secretaría de programas sanitarios. Argentina.
- García, Pilar. 2000. *Cómo hablan las mujeres*. Madrid: Arco Libros
- García-Leiva, Patricia. 2005. Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de psicología* n°7: 71-81
- Geeraerts, Dirk. 2008. *Cognitive Sociolinguistics: Language Variation, Cultural Models, Social Systems*. Prototypes, stereotypes, and semantic norms. (P.21-44). Berlin: Walter de Gruyter
- _____ 2010. *Theories of Lexical Semantics*. New York: Oxford University Press
- Goffman, Erving. 1959. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- _____ 1979. *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- González, E., Molina, T., Montero, A., Martínez, V. y Leyton, C. 2007. Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario. *Revista médica de Chile* n°135: 1261-1269.
- Guendouzi, Jacqueline. 2005. Language and gender (26-35) En Martin Ball (ed.). 2005. *Clinical Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell Publishing
- Hirschfeld, Lawrence y Susan Gelman. 1994. *Mapping the mind, Domain specificity in cognition and culture*. Cambridge: University Press.
- INJUV. 2010. Encuestas nacionales de juventud.
- Kelsang, Gueshe. 2016. *Budismo moderno. El camino de la compasión y la sabiduría*. Madrid: Editorial Tharpa, Disponible en: <http://www.budismomoderno.com/budismo-moderno-ebook-pdf-gratis1.pdf> [Consulta 10/09/2016]
- Lara, Sara. 1991. Sexismo e identidad de género. *Alteridades* n°1: 24-29. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74745539004.pdf> [Consulta 10/12/2015]
- Latané, Bibb y Mark Schaller. 1996. Dynamic Social Impact and the Evolution of Social Representations: A Natural History of Stereotypes. *Journal of Communication* n°46: 64-77. Disponible en: <http://neuron4.psych.ubc.ca/~schaller/SchallerLatane1996.pdf> [Consulta 17/07/2015]

- Lloyd, Paul. 1993. *Del latín al español*. 1 Fonología y morfología históricas de la lengua española. Madrid: Editorial Gredos
- Martínez, José. 2009. Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional. *Boletín de Lingüística* n° 21: 59- 85. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97092009000100003 [Consulta 01/09/2016]
- Ministerio de Salud 2013. Situación actual del embarazo adolescente en Chile. Programa Nacional de Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes.
- Moreno, Francisco. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel
- _____ 2012. *Sociolingüística Cognitiva Propositiones, escolios y debates*. Madrid: Iberoamericana.
- Osorio, Gabriela y Susana Serra. 2012. Colocaciones, compuestos sintagmáticos y locuciones nominales: hacia un intento de delimitación conceptual. *Lenguas Modernas* n°39: 103-116
- Penny, Ralph. 2003. *Variation and Change in Spanish*. New York: Cambridge University Press
- Real Academia Española. 2014. Nueva gramática básica de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe
- _____ 2014. Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Espasa Calpe
- Rojas, Darío. 2015. El origen de la palabra “flaite” [Entrada de blog]. La lengua española en Chile. Disponible en: <http://lenguaespanolachile.blogspot.cl/2015/01/el-origen-de-la-palabra-flaite.html> [Consulta 10/09/2016]
- Tajfel, Henri y John Turner. 1982. *Social Identity and intergroup relations*. New York: Cambridge University Press.
- Tannen, Deborah. 1996. *Género y Discurso*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Ullman, Stephen. 1974. *Introducción a la semántica francesa*. España: Editorial C.S.I.C.
- Valera, Juan. 1902. *Miscelánea*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/miscelanea--1/html/ff3955d4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_41_ [Consulta 16/11/2015]
- Van Dijk, Teun 1997. Discurso, Cognición y Sociedad. *Signos. Teoría y práctica de la educación* n° 22: 66-74.
- WordReference. 2016. Diccionario de inglés-español. Disponible en: <http://www.wordreference.com/es/translation.asp> [Consultado el 10/09/2016]

ANEXOS

ANEXO 1. Cuestionarios llevados a cabo para la posterior selección del corpus, se ofrece solamente la Forma 1, dada la regularidad de todas las otras formas (en la forma original había espacio para responder luego de cada una de las preguntas hechas).

Cuestionario de Investigación Sociolingüística 1

DEBE SER RESPONDIDO POR MUJERES, ¡GRACIAS POR TU COOPERACIÓN!

Edad: _____

1. ¿Qué es lo que más te molesta de las mujeres? ¿Cuáles son sus principales defectos?
2. ¿Qué actitudes se ven inadecuadas o impropias en una mujer?
3. ¿Cómo es una mujer “señorita”? Descríbela
4. ¿Has tenido alguna mala experiencia con alguna mujer? ¿Por qué?
5. ¿Qué cosas se ven bien en el comportamiento de una mujer?
6. ¿Cómo deberían comportarse ante los hombres?
7. ¿Cómo son las mujeres “flaites” y “cuicas”? Descríbelas
8. ¿Qué metas debería alcanzar una mujer?
9. ¿Qué piensas de tus amigas o conocidas que han quedado embarazadas?
10. ¿Cómo le llaman tus amigas/conocidas a aquellas mujeres que son desleales? (puedes escribir más de una palabra)
11. ¿Cómo le llaman tus amigas/conocidas a aquellas mujeres que gustan de salir frecuentemente a bailar con ropa provocativa? (puedes escribir más de una palabra)
12. ¿Cómo le llaman tus amigas/conocidas a aquellas mujeres que han tenido muchas parejas sexuales? (puedes escribir más de una palabra)
13. ¿Cómo le llaman tus amigas/conocidas a aquellas mujeres que usan mucho maquillaje? (Puedes señalar más de una palabra)
14. ¿Cómo le llaman tus amigas/conocidas a aquellas mujeres que no cuidan bien a sus hijos? (puedes señalar más de una palabra)
15. ¿Cómo le llaman tus amigas/conocidas a aquellas mujeres que tienen muchos novios o que cambian constantemente de ellos? (puedes señalar más de una palabra)
16. ¿Cómo le llaman tus amigas/conocidas a aquellas mujeres que son muy coquetas? (puedes señalar más de una palabra)
17. ¿Cómo le llaman tus amigas/conocidas a aquellas mujeres que quisieran mantenerse vírgenes hasta el matrimonio? (puedes señalar más de una palabra)

ANEXO 2. Expresiones compuestas halladas en el corpus acorde a cada una de las formas analizadas (forma 1, forma 2, forma 3 y forma 4)

Expresiones compuestas halladas en el corpus acorde a cada una de las formas analizadas		
Forma 1, mujeres sobre sí mismas	1	¡uy, anda cazando la zorra!
	2	¿no será mucho?
	3	andai con estuco de maquillaje
	4	barriobajera
	5	buena para el hueveo
	6	calienta sopa
	7	cambia zapatos
	8	cara de chancho
	9	chanchita Piggy
	10	con cueva
	11	cualquier cosa
	12	culisuelta (dos veces)
	13	depende de la mujer
	14	dependiente culiada
	15	doble estándar
	16	ella hace lo que quiere
	17	es su decisión
	18	esa mujer vale la pena
	19	fea culiada
	20	fea culiada traicionera de mierda
	21	fierro de micro
	22	florerito de mesa
	23	hijas de puta
	24	huevona culiada
	25	huevona despreocupada
	26	huevona tonta
	27	la pasa bien
	28	la quieren hacer con cualquiera
	29	le gusta el hueveo (dos veces)
	30	les gusta llamar la atención
	31	loca culiada (dos veces)
	32	mal gusto
	33	mala amiga
	34	mala madre (doce veces)
	35	mala mujer
	36	malnacida
	37	malparida

	38	maraca concha de tu madre
	39	maraca culiada (tres veces)
	40	maraca de pueblo (dos veces)
	41	maraca re culiada
	42	marimacho
	43	mijita rica
	44	mina penca
	45	mosquita muerta (tres veces)
	46	mujer de malos sentimientos
	47	necesitada en penes
	48	pelada concha de tu madre
	49	pelada culiada
	50	pelichoclo (dos veces)
	51	pelochoclo
	52	perfecto, ¡qué lindo!
	53	perra culiada
	54	perra desgraciada
	55	perra hocicona
	56	photoshop con potos
	57	puta comunista
	58	qué dirían sus mamás si supieran
	59	quieren gustarles a todos
	60	saco de huevas
	61	se creen porcelana
	62	suelta culiada
	63	todas las micros le sirven
	64	vieja culiada
	65	yo no socializaría con alguien así
Forma 2, hombres sobre sí mismos	1	bueno para el hueveo
	2	caliente sopa
	3	como tonto para la tontera
	4	el culiado bacán
	5	el huevón bacán (dos veces)
	6	enséñame como
	7	galán matador
	8	hijo de puta (dos veces)
	9	hijo de tigre
	10	hijos de la maldich
	11	huevón caliente
	12	huevón dejado

	13	huevoón irresponsable
	14	huevoón tonto
	15	lastres culiados
	16	los viste la abuelita
	17	mal chato
	18	mal padre
	19	mal taita
	20	maricones culiados
	21	más lento que pichanga de astronautas
	22	no sabe lo que se pierde
	23	pareces mina
	24	parecís mujer
	25	pelado calvin
	26	pelado poncio
	27	pelichoclo
	28	pelo liso
	29	perro huevoón
	30	pobre huevoón
	31	poco hombre (dos veces)
	32	que arrugó
	33	que se ponga vivo
	34	se editan mucho
	35	se les respeta su opinión
	36	sin compromiso
	37	te arreglas más que una mujer
	38	te gusta la manuela
	39	te gustan los hombres
	40	te has perdido la mitad de tu vida
	41	tiene labia
Forma 3, hombres sobre mujeres	1	amiga comunitaria
	2	anda puro hueveando
	3	andan con el vestido en la cartera
	4	andan puro buscando sexo
	5	arito de perla
	6	buena para el hueveo
	7	buena para el pico (dos veces)
	8	buenas para el sexo
	9	buenas para el sexo en el baño
	10	buenas para pelarse
	11	caliente sopa (dos veces)

	12	caliente de mierda
	13	cara yeso
	14	cartuchas culiadas
	15	choro sociable (dos veces)
	16	chupael
	17	culiadas despreocupadas de mierda
	18	culo sociable
	19	de cartón
	20	disfrutar de la sexualidad
	21	el chavo
	22	enferma de la cabeza
	23	está más o menos
	24	florerito de mesa
	25	hija de perra
	26	huevoa fácil
	27	huevoa perra
	28	huevoas descuidadas
	29	huevoas mariconas
	30	igual les gusta el leseo
	31	las pata de camello
	32	le da color y caga hediondo
	33	les gusta la huevada
	34	lo perrito huevón
	35	madre inconsecuente
	36	mala madre (seis veces)
	37	maracas buenas para el marrueco
	38	mentirosa re culiada
	39	mina con cueva
	40	mina culiada bacán
	41	mina pobre
	42	muñeca inflable
	43	ni las nombramos (dos veces)
	44	nincha del desierto
	45	no vale la pena
	46	olor a maraca
	47	pasta de muro
	48	payasa culiada
	49	pela choclo
	50	pele chocla
	51	perra como madre

	52	poca mujer
	53	provocativas sexuales
	54	puta culiada (tres veces)
	55	se me peló
	56	suelta culiada
	57	te falta peluca
	58	tonta culiada
	59	tonta para el pico
	60	vale callampa como mamá
	61	vieja culiada
Forma 4, mujeres sobre hombres	1	anda infectado
	2	andan con una y otra
	3	bastardo asqueroso
	4	bueno para el hueveo (cuatro veces)
	5	buenos para el sex
	6	caliente culiado
	7	cambia de mujer como de ropa
	8	de una línea
	9	él se lo pierde
	10	elección personal
	11	entero pavo
	12	feo culiado
	13	hijo de perra
	14	hijo de puta (dos veces)
	15	hombre caliente
	16	huevón caliente (dos veces)
	17	huevón matador
	18	huevón mentiroso
	19	huevón pelado
	20	huevón penca
	21	huevón perno
	22	jote de mierda
	23	le gusta lo fácil
	24	levantado de raja (dos veces)
	25	mal padre (tres veces)
	26	mal papá (dos veces)
	27	mala persona
	28	malparido (dos veces)
	29	maricón culiado (dos veces)
	30	más feos que la maldad

	31	metrosexual
	32	no se conforman con una
	33	papá irresponsable
	34	papito corazón
	35	parece mina (dos veces)
	36	pelado culiado
	37	penoso de mierda
	38	peor que mina
	39	perro bastardo
	40	perro concha de tu madre
	41	perro culiado
	42	pico sociable
	43	se arreglan más que mina los huevones
	44	se cree el hoyo del queque
	45	se cree mina
	46	se jura mino
	47	siguen igual de feos
	48	sin brillo
	49	sin vida
	50	solo las quieren para el rato
	51	te demoras más que una mujer

ANEXO 3. Análisis y clasificación de los sintagmas libres y las unidades fraseológicas.
Formas 1, 2, 3 y 4.

Forma 1, mujeres sobre sí mismas		
Sintagmas libres	Unidades fraseológicas	
	[+] Compuestos	[+] Locuciones
1 ¡Uy, anda cazando la zorra!		
2 ¿No será mucho?		
3 Andai con estuco de maquillaje	1 Barriobajera	1 Calienta sopa
4 Depende de la mujer	2 Buena para el	2 Cambia zapatos
5 Dependiente culiada	hueveo	3 Fierro de micro
6 Ella hace lo que quiere	3 Cara de chancho	4 Florerito de mesa
7 Es su decisión	4 Chanchita Piggy	5 Les sirven todas
8 Esa mujer vale la pena	5 Con cueva	las micros
9 Huevona despreocupada	6 Cualquier cosa	6 Mosquita muerta
10 Huevona tonta	7 Culi suelta (dos	(tres veces)
11 La pasa bien	veces)	7 Saco de huevas
12 La quieren hacer con cualquiera	8 Doble estándar	
13 Les gusta el hueveo (dos veces)	9 Fea culiada	
14 Les gusta llamar la atención	10 Fea culiada	
15 Mal gusto	traicionera de mierda	
16 Mala amiga	11 Hijas de puta	
17 Maraca de pueblo (dos veces)	(dos veces)	
18 Mujer de malos sentimientos	12 Huevona	
19 Necesitada en penes	culiada	
20 Perfecto, ¡qué lindo!	13 Loca culiada	
21 Photoshop con potos	14 Loca culiada	
22 Qué dirían sus mamás si supieran	15 Mala madre	
23 Quieren gustarles a todos	(doce veces)	
24 Se creen porcelana	16 Mala mujer	
25 Yo no socializaría con alguien así	17 Malnacida	
	18 Malparida	
	19 Maraca culiada	
	(cuatro veces)	
	20 Maraca re	
	culiada	
	21 Marimacho	
	22 Mijita rica	
	23 Mina penca	
	24 Pelada culiada	
	25 Pelichoclo (dos	
	veces)	
	26 Pelo choclo	
	27 Perra culiada	
	28 Perra	
	desgraciada	
	29 Perra hocicona	
	30 Puta comunista	
	31 Suelta culiada	
	32 Vieja culiada	

Forma 2, hombres sobre sí mismos			
Sintagmas libres		Unidades fraseológicas	
		[+] Compuestos	[+] Locuciones
1	El culiado bacán	1 Bueno para el hueveo	1 Calienta sopa
2	Enséñame cómo	2 Hijo de puta (dos veces)	2 Como tonto para la tontera
3	El huevón bacán (dos veces)	3 Galán matador	3 Hijo de tigre
4	Hijos de la maldich	4 Huevón caliente	4 Los viste la abuelita
5	Huevón irresponsable	5 Huevón dejado	5 Mal chato
6	Huevón tonto	6 Lastres culiados	6 Más lento que pichanga de astronautas
7	No sabe lo que se pierde	7 Mal padre	7 Que se ponga vivo
8	Pareces mina	8 Mal taita	8 Te gusta la manuela
9	Pareces mujer	9 Maricones culiados	9 Te has perdido la mitad de tu vida
10	Se editan mucho	10 Pelado calvin	
11	Se les respeta su opinión	11 Pelado poncio	
12	Sin compromiso	12 Peli choclo	
13	Te arreglas más que una mujer	13 Pelo liso	
14	Te gustan los hombres	14 Perro huevón	
15	Tiene labia	15 Pobre huevón	
		16 Poco hombre (dos veces)	

Forma 3, hombres sobre mujeres			
Sintagmas libres		Unidades fraseológicas	
		[+] Compuestos	[+] Locuciones
1	Andan puro buscando sexo	1 Amiga comunitaria	1 Andan con el vestido en la cartera
2	Andan puro hueveando	2 Arito de perla	2 Calienta sopa (dos veces)
3	Buena para el hueveo	3 Buena para el pico (dos veces)	3 Está más o menos
4	Buenas para el sexo	4 Caliente de mierda	4 Florerito de mesa
5	Buenas para el sexo en el baño	5 Cara yeso	5 Las pata de camello
6	Buenas para pelarse	6 Cartuchas culiadas	6 Le da color y caga hediondo
7	Culiadas despreocupadas de mierda	7 Choro sociable	7 Maracas buenas para el marrueco
8	Disfrutar de la sexualidad	8 Chupael	8 Se me peló
9	Huevona descuidada	9 Culo sociable	9 Tonta para el pico
10	Les gusta el leseo	10 De cartón	
11	Les gusta la huevada	11 Enferma de la cabeza	
12	Madre inconsecuente	12 Hija de perra	
13	Mentirosa re culiada	13 Huevona fácil	
14	Mina con cueva	14 Huevona maricona	
15	Mina culiada bacán	15 Huevona perra	
16	Mina pobre	16 Mala madre (seis veces)	
17	Ni las nombramos (dos veces)	17 Muñeca inflable	
18	No vale la pena	18 Olor a maraca	
19	Perra como madre	19 Pasta de muro	
20	Provocativas sexuales		

	20	Payasa culiada	
	21	Pela choclo	
	22	Peli chocla	
	23	Poca mujer	
	24	Put a culiada	
		(dos veces)	
	25	Suelta culiada	
	26	Tonta culiada	
	27	Vale callampa	
		como mamá	
	28	Vieja culiada	

Forma 4, mujeres sobre hombres			
Sintagmas libres		Unidades fraseológicas	
		[+] Compuestos	[+] Locuciones
1	Anda infectado		
2	Andan con una y otra		
3	Bastardo asqueroso	1	Papito corazón
4	Bueno para el hueveo (cuatro veces)	2	Se cree el hoyo del
5	Bueno para el sex	3	queque
6	Cambia de mujer como de ropa	4	3 Más feos que la
7	Él se lo pierde	5	maldad
8	Elección personal	6	
9	Huevón mentiroso		
10	Les gusta lo fácil	(dos veces)	
11	Mal padre	7	Hombre caliente
12	Mal papá	8	Huevón caliente
13	Mala persona	(dos veces)	
14	Mentiroso culiado	9	Huevón matador
15	No se conforman con una	10	Huevón pelado
16	Papá irresponsable	11	Huevón penca
17	Pareces mina	12	Huevón perno
18	Penoso de mierda	13	Jote de mierda
19	Peor que mina	14	Levantado de
20	Se arreglan más que mina los huevones	raja (dos veces)	
21	Se cree mina	15	Malparido
22	Se jura mino	16	Maricón culiado
23	Siguen igual de feos	17	Más feos que la
24	Sin vida	maldad	
25	Solo las quieren para el rato	18	Metrosexual
26	Te demoras más que una mujer	19	Pelado culiado
		20	Perro bastardo
		21	Perro concha de
		tu madre	
		22	Pico sociable
		23	Sin brillo